



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**La construcción social de la construcción en la Ciudad de México:
El caso de Rafael Checa #18.**

Miguel Antonio Ziri3n P3rez

Tesina de Maestría en Ciencias Antropol3gicas

Director:

Dr. N3stor Garc3a Canclini

Asesoras:

Dra. 3ngela Giglia Ciotta

Dra. Lourdes Roca Ortiz



M3xico, D.F.

Julio, 2006

ÍNDICE

• 1. La ciudad cambia de rostro	2
1.1 <i>Boom</i> constructivo en el área central del Distrito Federal	3
• 2. Fundamentos teóricos	6
2.1 La dimensión estética	7
• 3. Investigación etnográfica con los trabajadores de la construcción	9
• 4. El caso de Rafael Checa #18	12
4.1 Chimalistac	13
• 5. Notas sobre reflexividad en esta investigación	18
• 6. La casa y la familia	21
6.1 Árbol genealógico de la familia Q	23
6.2 Características materiales	24
6.3 Historia constructiva	26
6.4 Documentos de construcción: 1961-1962	27
6.5 Memorias	30
• 7. La demolición	34
7.1 Crónicas etnográficas	35
7.2 Entrevistas con los demoledores	52
7.2.1 El maestro Emilio	52
7.2.2 Raúl, marrero	55
7.3 Consideraciones sobre los trabajadores de la demolición	57
• 8. Aproximación desde la antropología visual	61
8.1 Acervo familiar	62
8.2 Ensayo fotográfico	62
8.3 Video documental etnográfico	63
8.4 Notas sobre el Apéndice fotográfico	63
8.5 Imágenes detonantes de respuestas culturales	64
8.6 La familia Q ante fotos de la demolición de su casa	64
8.7 Demoledores ante fotos antiguas de la casa que destruyen	66
• 9. Reflexiones sobre el significado de Checa #18 en la coyuntura actual de la Ciudad de México	67
9.1 Memoria, espacio, identidad y transformación urbana	69
9.2 México Ciudad Construcción	70
• 10. Epílogo	71
• 11. Apéndice fotográfico	74
• 12. Referencias bibliográficas, filmográficas y orales	75

1. La ciudad cambia de rostro

*Permanente obra inacabada
con una impresionante energía de reproducción.
Enemiga del punto final,
la Ciudad de México sigue creciendo.*
Juan Villoro

Al regresar a la Ciudad de México, después de dos años de vivir fuera, me llamó mucho la atención no tanto el cambio que había sufrido la ciudad, sino el hecho de que se encontrara en pleno proceso de transformación. En cuanto recorrí las calles me encontré con lo que ahora entiendo como el elemento más característico de nuestro paisaje urbano: la omnipresencia de la construcción. Desde la monumental obra del Segundo Piso del Periférico hasta la insignificante reparación de un bache; desde la humilde casa de tabique con castillos de varilla saliendo del techo, hasta la edificación de un enorme complejo comercial, el panorama urbano contemporáneo está perpetuamente en construcción. (Ver Apéndice fotográfico, sección “Construcción en general”, p. II.)

Dada la inmensidad de la Ciudad de México, la vida en ella y su funcionamiento elemental —ya no digamos óptimo— serían imposibles sin una labor permanente de mantenimiento. Me viene a la mente la imagen del *Golden Gate Bridge*, en San Francisco, que requiere ser pintado continuamente para conservar vivo su color rojo. El equipo de pintores empieza su labor partiendo de un extremo, pero cuando ha llegado al otro lado, ya es necesario comenzar de nuevo. De la misma manera, el mantenimiento y la renovación de la Ciudad de México se han tornado una labor interminable, como expresión actual del mito de Sísifo.

Casi a cualquier lado que dirijamos la mirada, encontraremos algún tipo de intervención sobre el entorno urbano, sea una obra pública o privada, residencial o industrial, de pequeña o gran escala. Ya sea por mantenimiento, renovación, remodelación, ampliación o por una nueva edificación, en la actualidad el espacio urbano de la Ciudad de México crece y se reinventa día a día, y sus habitantes nos hemos ido habituando a la construcción como estilo de vida. “Cuando pensamos en el urbanismo propio de México, pensamos en un entorno urbano que en su mayoría se encuentra constantemente en proceso de hacerse y rehacerse” (Giglia, 2005). En este punto resulta conveniente recuperar la propuesta de Georges-Hubert de Radkowski (2002), quien elabora una teoría general del habitar partiendo de una caracterización *sui generis* de lo urbano como “la forma de hábitat que se caracteriza por su desarrollo constante” (citado en Giglia, 2005).

La preocupación por el tema de la construcción está íntimamente ligada a un interés más profundo por la noción de cambio urbano. Hablar de obras y construcciones nos obliga a hablar sobre la intensa transformación de la ciudad, que en su conjunto está sometida actualmente a una especie de cirugía plástica. Si nos situamos en la intersección entre el tema de la construcción y la

problemática de la transformación urbana, surge la cuestión de cómo se construye nuestra ciudad, cómo se transforma material y simbólicamente hablando.

Conviene aclarar que en este trabajo, cuando se habla de la ciudad, nos referimos, en casi todos los casos, a la ciudad más sus habitantes. La ciudad no es solamente un espacio físico, sino un espacio habitado, vivido; es decir, la vida de la ciudad es vida humana. Así, el fenómeno de la construcción trasciende la transformación material de la ciudad, y se traduce —de diferentes maneras— en una forma de vida para la gente. A causa de él, nos encontramos inmersos en un proceso inacabado, estamos cotidianamente en una situación liminal, en una larga y lenta transición entre unas estructuras que perecen y otras nuevas que las sustituyen. Nos encontramos en una suerte de reacomodo sin fin en la relación que mantenemos con nuestro hábitat.

El hecho de vivir en construcción tiene importantes repercusiones en la actitud, la mentalidad y el discurso de los habitantes de la ciudad, constituyéndose como componente fundamental de nuestra cultura urbana. Pero la construcción es una práctica cultural vivida y asimilada de diferentes maneras por los distintos habitantes de la ciudad; por eso, es importante contemplar los diferentes sentidos y valores que diversos ciudadanos confieren al fenómeno de la construcción, que a su vez se inscribe en una cadena de transformaciones profundas en la cultura urbana.

Tomando esto en cuenta, mi interés se centra principalmente en la construcción social de la construcción. Pretendo reflexionar sobre la actual transformación urbana a partir del fenómeno de la construcción, desde una perspectiva antropológica, analizando sobre todo su significado social y cultural. En este sentido, este proyecto busca contribuir conceptual y etnográficamente a la elaboración de una antropología de la construcción en y de la Ciudad de México.

La pregunta principal, en el plano más abstracto, es: ¿cuáles son las causas, el sentido y las consecuencias de la intensa transformación que atraviesa la Ciudad de México, manifiesta en la proliferación de obras y construcciones en los primeros años del siglo XXI? Y situándonos en un nivel más concreto, la pregunta consecuente es: ¿cómo se llevan a cabo estos cambios urbanos en el plano más material y cotidiano, vistos sobre todo desde la perspectiva de los trabajadores de la construcción?

1.1 Boom constructivo en el área central del Distrito Federal

La impresión de que nuestro panorama urbano está constantemente en construcción es la premisa de la que parte esta investigación. Para dar un sustento más sólido a esta idea, resulta indispensable estimar la magnitud del fenómeno de la construcción en nuestra ciudad y abrir la reflexión sobre sus razones y repercusiones; también hay que reconocer y establecer su complejidad y su dinámica. Me parece que el *boom constructivo* es empíricamente constatable

en cualquier recorrido por la Ciudad de México. Pero para demostrarlo plenamente y entender los factores que lo propician, resulta conveniente echar mano de algunos indicadores y datos que sustenten esta argumentación.

A partir de la década de 1950, la expansión metropolitana desbordó los límites del Distrito Federal mediante la conurbación de los municipios colindantes del Estado de México. La dispersión de la población y de las actividades urbanas, así como el aumento de las distancias, empujaron a la construcción de nuevas vialidades para un parque vehicular en crecimiento, lo que indujo nuevos procesos de expansión (Pradilla, 2005).

Desde el punto de vista poblacional, entre 1970 y 2000 ocurrió en la Ciudad de México un fenómeno que se ha denominado "efecto dona". La urbe crece porque sus periferias se extienden y se pueblan, mientras que su centro se va vaciando paulatinamente. Se calcula que más de un millón de pobladores abandonaron la zona centro de la ciudad en tal periodo, lo cual se reflejó en una tasa de crecimiento (o de decrecimiento) anual del -2% . Este despoblamiento de la ciudad central afectó principalmente a las delegaciones Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y Benito Juárez. Tan solo entre 1990 y 1995 casi 15 mil viviendas fueron abandonadas o sustituidas por otro tipo de inmuebles. Llegaron entonces numerosas oficinas y comercios a ocupar los espacios disponibles que dejaban las viviendas. Comenzó a subir el precio del suelo (Benlliure, 2006).

Desde 1997 hubo respuestas gubernamentales para revertir esta tendencia. Se implementaron programas de desarrollo urbano y ordenamiento territorial, como el llamado Bando 2 del Gobierno Distrito Federal, para el repoblamiento de la ciudad central. La oferta de vivienda se concentró en el centro: entre 2000 y 2003 pasó de representar el 21% a representar el 85% del total de la oferta en la ciudad. En consecuencia, en los últimos años se ha reorientado la construcción de viviendas hacia la ciudad central y el número de obras se ha incrementado significativamente, sobre todo en las cuatro delegaciones del centro, pero esta tendencia también es palpable en muchos otros puntos de la ciudad. En sólo un año, entre 2004 y 2005, la oferta de nuevas viviendas en el DF aumentó de 22 mil a 29 mil (Benlliure, 2006).

Esta serie de políticas y decretos del Bando 2, que redujeron el terreno urbanizado disponible para nuevas casas a las delegaciones centrales, contribuyeron al incremento del precio del suelo, que en la zona centro alcanzó hasta un 205% (Benlliure, 2006). Esta situación generó un *boom* inmobiliario, un auge de transacciones de compra-venta de propiedades y grandes especulaciones, seguidas de un auge en la actividad de la construcción en la ciudad central. Varias empresas inmobiliarias privadas han hecho de este tipo de construcciones un gran negocio. Se disputan los terrenos disponibles, en los que por lo general existían edificaciones de menores dimensiones, para demolerlos y construir nuevos edificios de varios pisos, aprovechando al máximo el espacio, saturándolos de departamentos. La mayor parte de estas nuevas viviendas que se construyen están dirigidas al estrato socioeconómico medio-alto de la población capitalina. Es

cuestionable si esta tendencia está sustentada en la debida planificación urbana por parte de profesionales y autoridades, o si es resultado de un esquema de concesiones, clientelismo y producto de una lógica primordialmente económica.

La proliferación de construcciones de conjuntos habitacionales y edificios de departamentos revela, antes que nada, un crecimiento urbano intensivo y vertical en la ciudad central. En muchas ocasiones en estas propiedades se lleva a cabo una obra de demolición y sustitución total; se reemplaza lo que había por nuevas y modernas viviendas. Pero en otros casos, las obras que se llevan a cabo son *construcciones de reciclamiento*, es decir, se aprovecha en alguna medida la infraestructura anterior, para la edificación de un nuevo inmueble, generalmente un edificio de departamentos o un conjunto habitacional. Estas viviendas pueden considerarse recicladas porque pasan por un proceso de reconstrucción más profundo que una mera remodelación. El reciclamiento puede entenderse como una nueva forma de optimización del espacio urbano.

Este ciclo reconstructivo ocurre en mayor o menor grado en varias colonias del centro-sur del Distrito Federal, como por ejemplo: del Valle, Nápoles, Narvarte, Portales, San Pedro de los Pinos, Escandón, Condesa, Roma, Polanco, Anzures, etc. Un paseo por ciertas avenidas, como por ejemplo el Eje 6 Sur, desde Cuauhtémoc hasta Calzada de Tlalpan, resulta muy revelador para notar la gran cantidad de nuevos edificios de departamentos. Sobre la calle Alabama en la colonia Nápoles, en una sola cuadra, entre Nueva York y Nebraska, hay actualmente 4 nuevos edificios de departamentos en construcción, casi uno tras otro, pero pertenecientes a distintas empresas constructoras.

Las obras de este tipo son *construcciones exprés* por su relativamente corta duración; son hechas prácticamente en serie, aplicando fórmulas y siguiendo ciertos patrones arquitectónicos y estéticos. Emplean materiales baratos y fáciles de manejar. Muchas veces sus acabados son toscos y poco refinados. El cemento crudo aporta el color gris y la textura rasposa predominantes en estas construcciones, que tienen apariencia de quedar casi como en obra negra (algo que ha sido denominado *estilo brutalista*), pero siempre con ciertos toques finos que nos recuerdan su pretensión de exclusividad. En cierta forma parece como si estos inmuebles 'en bruto' estuvieran siempre en construcción; da la sensación de que su apariencia es provisional y está sujeta a cambios.

Así, con la mira puesta principalmente en este tipo de obras, a lo largo de esta tesina aparecerán temas como la destrucción, reconstrucción y transformación de los inmuebles que le dan rostro a la ciudad, la densificación del espacio urbano en la ciudad central, la reducción de las dimensiones de las viviendas, las nuevas formas que adquiere el habitar y la obsolescencia de la infraestructura urbana. También se tocarán otras problemáticas que atraviesan estos temas, como la multiplicidad de significados del espacio urbano, la relación entre espacio, historia, memoria e identidad. Todo esto vinculado a un interés primordial por las huellas del paso del tiempo sobre la ciudad y las transformaciones en la cultura urbana.

2. Fundamentos teóricos

La globalización y el estancamiento, lo transnacional y lo informal, la opulencia y la pobreza, el posmodernismo y las identidades originarias, la innovación y la decadencia, la integración y la fragmentación, se combinan y confrontan en la escena urbana.

Emilio Pradilla

En este apartado hablaré en términos generales del andamiaje y las herramientas conceptuales con que abordaré la problemática planteada. Primero esbozaré una caracterización provisional de lo que entiendo cuando hablo de construcción. Como punto de partida, me interesa señalar una diferencia lingüística entre el idioma castellano y el inglés con respecto al concepto de construcción. Construir, en castellano, engloba el significado de dos verbos distintos en inglés: *to construct* y *to build*. A mi entender, estos términos son prácticamente sinónimos, pero la sutil diferencia de sentido entre ellos encierra una idea que considero valiosa para elucidar la base teórica de este proyecto. '*To construct*' se refiere a la acción de construir en términos abstractos, esto es, al hecho de crear algo nuevo a partir de elementos primarios. Esta noción es aplicable a cualquier esfera de la realidad, material o inmaterial. '*To build*', en cambio, tiene que ver más con la realidad concreta o material, físicamente hablando. Me parece que este segundo término podría también traducirse al castellano como edificar, entendiendo edificación como la realización misma o expresión material de la idea de construcción (*construction*). Teniendo presente este matiz, quisiera advertir que en este trabajo me referiré a ambas acepciones del término construcción, en distintos momentos.

En el contexto de la reflexión sobre la ciudad, la noción de construcción, en tanto fenómeno cultural, se refiere a un sistema complejo de prácticas, de acciones intencionales más o menos planeadas, orientadas a la producción, reproducción y transformación material del espacio urbano. Dentro de la gran diversidad de formas y prácticas de construcción que pueda haber en la ciudad, siempre se tratará de intervenciones humanas sobre el medio, que se traducen en procesos de urbanización. "El espacio construido es al mismo tiempo un fenómeno material, social y cultural" (Giglia, 2005).

A lo largo de esta investigación se perfilarán tres niveles o sentidos en el plano conceptual de la construcción. En primer lugar está la dimensión material de la construcción, la edificación mencionada anteriormente; es decir, la intervención directa o indirecta, conciente o inconsciente, planeada o no planeada, pública o privada, del hombre sobre el medio urbano. En segundo lugar está la construcción social de la construcción, es decir, su sentido o significado social en tanto que expresión cultural, sus formas de representación en el imaginario colectivo, los valores y símbolos asociados, su peso en la conformación de la identidad colectiva y muchos otros aspectos que hay que considerar desde la mirada antropológica. En tercer lugar está la construcción discursiva de la construcción como objeto de estudio, nivel en el que intentaré vincular perspectivas propias de diferentes disciplinas, para lograr una aproximación más completa e integral al complejo

fenómeno de la construcción.

Este trabajo se moverá entre estos niveles del conocimiento, desde el más abstracto hasta el más material y concreto, dando pie a un juego de conceptos y abriéndose al diálogo interdisciplinario. En suma, se tratará el problema de la construcción de la realidad, metafórica y literalmente hablando.

Resulta significativo que, paradójicamente, toda construcción o reconstrucción implica necesariamente una cierta destrucción o desaparición de algo que era y ya no será más de la misma forma. ¿Qué aspectos de nuestra ciudad están siendo suplantados y cuáles persistirán, resistiendo los embates del cambio? Nuestro espacio urbano contemporáneo es producto de la convergencia de distintos paradigmas constructivos correspondientes a periodos históricos diferentes. Diversas construcciones de distintos periodos han terminado por coexistir unas con otras, formando una suerte de collage urbano (García Canclini, 1998). ¿Qué nuevas convergencias resultarán de la reconfiguración intensiva de la ciudad que se lleva a cabo en la actualidad? Es importante insistir en la diferente significación que puede tener la construcción en el seno de una ciudad tan compleja y multicultural.

2.1 La dimensión estética

Una de las dimensiones que más me interesa explorar es la estética urbana. Ante la proliferación de construcciones en la Ciudad de México, el problema estético no radica simplemente en la belleza relativa de éstas, sino el impacto que tienen sobre la manera en que nos vinculamos con nuestra ciudad, su efecto en nuestra forma de habitar y encarnar el espacio urbano. ¿Cómo nos impactan estéticamente las obras urbanas? ¿Cómo determinan nuestras formas de experiencia?

El impacto estético al que me refiero tiene que ver con los efectos que provoca el entorno urbano —constantemente en construcción— sobre nuestra percepción y sensibilidad, sobre nuestra aprehensión afectiva de la ciudad. Me interesa indagar el ámbito de las reacciones psicológicas y emocionales que nos provoca el medio urbano, las cuales determinan la actitud que adoptamos ante la ciudad y las interacciones cotidianas que establecemos con el resto de los habitantes. Estas respuestas sensoriales, emocionales y cognitivas —por ejemplo la confusión, la desesperación, el miedo o la violencia— están directamente vinculadas con otras esferas fundamentales de la cultura urbana, como el imaginario y la memoria colectiva, la participación o la exclusión social, por mencionar algunas. Podría decirse que el impacto estético que provoca la omnipresencia de la construcción en nuestro espacio urbano condiciona también nuestra manera de conocer y valorar la ciudad, ya que emotividad y cognición son procesos inseparables.

De acuerdo con los esclarecedores señalamientos de Angela Giglia y Miguel Ángel Aguilar, expresados en la mesa sobre *Estéticas urbanas y calidad de vida*,

dentro del “Laboratorio de cultura urbana: Conflictos culturales en el futuro de las ciudades”, realizado en mayo de 2005, la estética urbana surge como resultado de la relación entre los sujetos y el espacio urbano; se refiere a la interrelación de las formas físicas y las formas sociales, que ejercen una influencia mutua y dan lugar a formas complejas de habitar y apropiarse de la ciudad. Más que una sola estética, en el ámbito de la ciudad coexisten diversas estéticas populares y colectivas, una trama de simbologías para descifrar y entender el espacio urbano, que conforman una dimensión semioestética. La estética urbana es también una estética cotidiana, anclada en la experiencia de la gente común, y no sólo tiene que ver con las formas que responden a una voluntad o intención de significar algo, sino sobre todo con las formas anárquicas, populares, espontáneas, azarosas, sin intencionalidad significativa.

Desde esta óptica no solamente importa la abundancia de construcciones, sino su cualidad, el tipo de obras y la forma en que se realizan en la Ciudad de México. ¿Cuáles son los elementos característicos de nuestra estética urbana, ligados al fenómeno de la construcción? Me interesa averiguar si en cuanto a los procedimientos, los materiales, las técnicas o los significados, puede decirse que hay un estilo típicamente mexicano de construir. ¿Podríamos hablar, por ejemplo, de una estética de la varilla (pensando en los castillos que sobresalen de los techos, a veces con una botella de coca-cola en la punta, que esperan la llegada de una segunda planta)? ¿Qué revela sobre la idiosincrasia urbana mexicana la forma y la medida en que hoy se construye en nuestra ciudad? Oscilando entre la reestructuración planeada y ordenada, y el crecimiento caótico e improvisado, entre la precariedad e insuficiencia de recursos y programas públicos, y la voracidad de los grandes capitales, no cabe duda de que con cada nueva construcción incrementa la complejidad espacial y estética de nuestra ciudad.

3. Investigación etnográfica con los trabajadores de la construcción

*Dios bendiga esta casa
y al albañil que la hizo,
que por fuera es la gloria
y por dentro el paraíso.*
Refrán popular

Resulta indispensable para el quehacer antropológico contar con una base empírica que sustente el desarrollo de las ideas y enriquezca la argumentación conceptual. A través de la labor etnográfica busco acercarme a diferentes actores involucrados en el mundo de la construcción: peones y maestros, albañiles, arquitectos e ingenieros, dueños y empresas constructoras, residentes, así como a los vecinos y demás personas vinculadas de una u otra manera a las obras. Trato de enfocar el fenómeno de la construcción desde diversos ángulos, contemplando distintas formas de participación. He realizado algunas entrevistas y recogido testimonios de estos diferentes personajes, intentando comprender su papel y el sentido que ellos mismos le dan a sus acciones dentro de este complejo sistema de prácticas.

Me interesa observar las relaciones sociales que existen entre los practicantes de diversos oficios: las jerarquías y división del trabajo, su relación particular con los medios de producción, su grado de organización, su situación laboral y el grado de seguridad social con el que cuentan al realizar un trabajo que suele ser de alto riesgo, así como el conflicto de intereses que pueda existir entre ellos.

No obstante, entre los intereses primordiales de esta investigación resalta el de conocer de cerca la cultura de los trabajadores de la construcción, conocidos comúnmente como albañiles. Ellos son los personajes imprescindibles en cada obra, la viven de cerca, íntimamente, y la animan como nadie más. La figura del albañil está presente y atraviesa toda la problemática de la construcción; es el común denominador en casi cualquier tipo de entorno constructivo. Por esto, la intención es otorgarle a los trabajadores de la construcción un lugar central en esta investigación. Me interesa el punto de vista de los trabajadores porque ellos tienen la mirada más directa y a ras de tierra del mundo de la construcción. A partir de esta perspectiva fundamental, intentaré comprender el tema de abajo hacia arriba, comenzando por sus cimientos. (Ver Apéndice fotográfico, sección “Albañiles”, p. V.)

Me parece que en la *cultura albañil* —si es que podemos llamarla así— se expresan claramente ciertos rasgos característicos de la idiosincrasia de los sectores más populares de la población mexicana: el ingenio, la creatividad, la inventiva y la capacidad para resolver problemas prácticos con los pocos recursos a la mano. Todas estas habilidades, que tienen que ver sobre todo con la condición de carencia y precariedad, se condensan en un gran acervo de sabiduría popular. También resulta interesante la forma de reproducción de este

conocimiento, que se transmite de generación en generación. No queda más que aprender en la práctica, o como suele decirse: la práctica hace al maestro.

En cuanto a la dimensión de la estética urbana, me parece que los albañiles son responsables de muchas de las formas populares y espontáneas que abundan en la ciudad. Los albañiles son personajes protagónicos en la conformación estética de la Ciudad de México, especialmente en una época de auge constructivo. La manera en la que cuelgan sus pertenencias de las varillas que sobresalen de las obras, los andamios, las escaleras y los puentes improvisados de madera, los ladrillos, el cemento y otros materiales, así como las herramientas y la ropa de trabajo, son todos elementos imperantes en la estética de las obras y en la composición del paisaje urbano contemporáneo.

A pesar de su gran importancia, estos trabajadores muchas veces pasan inadvertidos; por lo general se reconoce la labor de los arquitectos, pero los albañiles son prácticamente invisibles, a pesar de que representan una elemental condición material de posibilidad en cualquier construcción. Podría decirse que son los hacedores directos de buena parte del mundo material que nos rodea.

Andrés Ruiz, redactor de *La Jornada*, escribió en 2004 sobre la invisibilidad de los trabajadores el siguiente texto que permanece inédito:

Como hormigas, abejas, arañas, así de pequeños se ven en las alturas o al pie de gigantescas máquinas o construcciones que, sin embargo, esos diminutos y al parecer incansables seres manejan o construyen. Son las anónimas manos que levantan las maravillas de nuestros días, los milagros urbanos, los prodigios de la ingeniería. Al final de la obra desaparecen, comúnmente no disfrutan lo que levantan, sus nombres son ignorados en las ceremonias grandilocuentes de sus empleadores, pero sin ellos todo es quimera, porque ellos son los constructores de sueños, los hacedores de utopías.

Los albañiles son personajes marginales que conforman los estratos más bajos de la escala social, y aunque han sido poco estudiados y son muy desconocidos, están sujetos a múltiples prejuicios. A través de esta investigación pretendo cuestionar, confirmar o desmitificar los prejuicios comunes con respecto a los albañiles. Intento ir más allá de las etiquetas, superando los estereotipos y generalizaciones en torno a ellos, para elaborar un retrato más fidedigno que les dé rostro y voz, que les otorgue la importancia que merecen y reivindique, en alguna medida, su dignidad.

Considero relevante indagar en la vida de los trabajadores de la construcción cuando no están trabajando, cuando están en sus ratos de descanso, de ocio, durante sus traslados, o en su entorno íntimo, en su vida privada, familiar. Asimismo, pongo atención en algunos otros rasgos distintivos de su cultura y vida cotidiana: su procedencia y apego al lugar de origen, su alimentación, su jerga y forma de hablar, su vestimenta, la música que escuchan, los remedios populares a

los que recurren, sus prácticas y creencias religiosas, su forma de celebrar el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, día del albañil, su desafío al peligro y su afición al fútbol, etc. Otros aspectos importantes de los trabajadores de la construcción tienen que ver con su alto grado de informalidad laboral: su vivir día a día, su faltismo, desorganización, irresponsabilidad, la poca regularización de sus labores, en suma, su estilo informal de trabajo.

Otro rasgo curioso que caracteriza a los trabajadores de la construcción es que nunca tienen un sitio laboral fijo a largo plazo, su medio es siempre cambiante. Deben adaptarse temporalmente a un espacio, aportar su fuerza para transformarlo, y finalmente abandonarlo para moverse a otro sitio y volver a empezar.

Definitivamente, los albañiles conforman un gremio muy peculiar con una gran riqueza cultural. Son, cada uno, sujetos multiculturales, multifacéticos, con varios rostros. Son un híbrido particular entre lo rural y lo urbano; personajes complejos que encierran y representan muchas de las contradicciones propias de un entorno tan multicultural como la ciudad de México. La propuesta etnográfica consiste en involucrarme con grupos de trabajadores de distintas obras, propiciando una relación que permita observar y documentar las fases y los pormenores del proceso de construcción, generando una visión desde dentro de su labor y su cultura cotidiana.

4. El caso de Rafael Checa #18

Arrollando mis recuerdos en su fluir, el olvido ha hecho algo más que desgastarlos y enterrarlos... Un orden ha sido sustituido por otro... Las aristas se afinan; paneles enteros se desploman, los tiempos y los lugares chocan, se yuxtaponen o se invierten, como los sedimentos dislocados por los temblores de una corteza envejecida. Tal detalle, ínfimo y antiguo, surge como un pico, en tanto que capas enteras de mi pasado sucumben sin dejar huella. Acontecimientos sin relación aparente, que provienen de períodos y regiones heterogéneos, se deslizan unos sobre otros...

Claude Levi-Strauss

Toda investigación etnográfica debe, en principio, circunscribirse a un área limitada y a un momento preciso. Para compenetrarme con el fenómeno de la construcción y adquirir experiencia de primera mano, realicé una primera inmersión etnográfica en las obras para la reconstrucción total de una propiedad ubicada en la calle Rafael Checa, número 18, en el barrio de Chimalistac, colonia San Ángel, en la Delegación Álvaro Obregón, al sur de la Ciudad de México. Este estudio de caso me parece ilustrativo para entender en términos concretos la coyuntura social actual y las tendencias urbanísticas que operan en nuestra ciudad.

El seguimiento de este caso comienza con la construcción original de una casa en 1961, seguida por un largo periodo de más de cuarenta años de uso residencial, hasta llegar al momento actual, en el que este inmueble está siendo demolido para iniciar próximamente una nueva etapa constructiva en la que se edificará un conjunto de casas dentro del mismo terreno. Se trata de una obra de sustitución de una casa-habitación de lujo, para dar cabida a otras tres nuevas viviendas privadas, obviamente de menores dimensiones.

¿Qué relevancia tiene este caso tan particular para arrancar en este intento de comprensión del devenir de la ciudad y la cultura urbana en los primeros años del XXI? Trataré de argumentar que, por su trasfondo histórico y por las obras actuales, Rafael Checa #18 es un caso representativo de cierto tipo de cambios urbanos por los que atraviesa la capital mexicana. Como ya se mencionó, la demolición es un tipo de obra que está proliferando especialmente en la zona central de la ciudad; es el paso previo necesario para la construcción de los nuevos edificios de departamentos, como parte del repoblamiento de las colonias céntricas del DF.

La elección de un dominio tan acotado, de un micro-cosmos dentro del complejo universo urbano que es la Ciudad de México, también responde a razones prácticas y metodológicas. Checa #18 representa un ambiente relativamente controlado que me ha facilitado entrar en contacto por primera vez con el mundo de la construcción y la cultura de los trabajadores. Hasta ahora, he podido poner a prueba inquietudes, métodos y presupuestos de una manera efectiva. Además, por razones personales que más adelante daré, tengo acceso fácil y directo a las

obras que actualmente se realizan en este terreno y cuento con abundante documentación para reconstruir parte de la historia e interpretar algunos de los múltiples significados que se entretajan en torno a este lugar. Este caso permitirá distinguir las distintas perspectivas de los actores involucrados en este proceso de transformación de una vivienda; confluyen, entre muchas otras, las miradas de: la familia de los dueños de la casa original, que la habitaron por más de cuarenta años; el bufete de arquitectos que la construyó en aquel entonces; los arquitectos-inversionistas que la compraron recientemente, que serán los nuevos constructores; los trabajadores que la demolieron y los albañiles que la construirán.

Es conveniente aclarar que esta tesina no abarcará el ciclo completo de la transformación de Checa #18, sino que comprende solamente la fase de demolición de la casa vieja, ya que todavía no comienza la nueva obra de construcción. A partir de este corte en la historia de una casa, intentaré reflexionar sobre su pasado para comprender mejor su presente y su porvenir. De tal manera que los avances aquí presentados son resultados parciales. La investigación etnográfica en este terreno continuará por el tiempo que tarde en construirse el nuevo conjunto de casas (un año y medio, aproximadamente), hasta abarcar el proceso entero de la transformación radical de Rafael Checa #18.

4.1 Chimalistac

El barrio de Chimalistac es un colonia residencial de clase alta, tranquila y arbolada, con todas sus calles empedradas, desde los anchos paseos que serpentean a través del barrio hasta los angostos callejones y calles cerradas. Múltiples glorietas y fuentes rematan los cruces y rincones. La calle principal, Paseo del Río, por donde antiguamente corría el Río Magdalena, cuenta con amplios camellones de pasto y con muchas plantas, donde todavía se pueden ver ardillas en los árboles. En estos camellones hay algunos vestigios de construcciones coloniales, como puentes, arcos y escaleras de piedra.

En la arquitectura y decoración de las fachadas de las casas puede distinguirse un estilo predominante: casi todas son elegantes y sobrias, utilizan sobre todo elementos naturales, madera en las puertas, vigas y pilares, muros y arcos de piedra, herrería con plantas y paredes tapizadas de enredadera. Podría decirse que son casas lujosas mas no ostentosas. Me parece que en general logran una convivencia coherente y armónica con la estética de las calles y los espacios comunes, con un cierto estilo campirano colonial. Conservan algo del sabor de un lugar retirado de la ciudad, como lo fue hasta hace no muchas décadas, y aún hoy puede uno perderse en los callejones de Chimalistac y olvidarse por unos momentos del monstruo urbano que lo rodea.

En algunas esquinas y rincones del barrio hay placas de metal empotradas en las paredes, con leyendas que explican algunos de los elementos distintivos del entorno y ofrecen valiosas referencias históricas sobre Chimalistac. De acuerdo

con las inscripciones en dichas placas, el origen del pueblo de Chimalistac data del siglo XVI, época en la que se asentaron los primeros pobladores en tierras entonces pertenecientes al cacique de Coyoacán, Iztolinque.

La población creció en torno a la Capilla de San Sebastián Mártir, que pertenecía a los Frailes Dominicos desde su fundación en 1535. El Colegio Carmelita de San Ángel Mártir se estableció en 1550. En 1595 dio inicio la construcción de un gran Convento (el Virrey de la Nueva España, Diego Fernández de Córdoba, puso la primera piedra), que fue concluida en 1617. En 1597 la orden de los Carmelitas Descalzos adquirió en donación también la propiedad de la Huerta de Chimalistac. La huerta fue sustento, escuela de horticultura y jardinería, así como campo experimental agrícola. Se trajeron semillas desde España y Líbano que se injertaron con las especies locales. En el trayecto del Río Magdalena se formó una pequeña presa para el abastecimiento de agua e irrigación de la huerta.

El territorio se caracterizaba por la fertilidad de las tierras y la belleza natural del paisaje. En una de las placas se lee:

Esta peculiar colindancia en tierra fértil y ondulada, rodeada por sólidas murallas en los límites del pedregal, y bañada por aguas cristalinas de los ríos Tequilazco y Atlitic, dieron lugar a rincones de indescriptible belleza... Agua, tierra y lava forman y circundan estos suelos que por obra humana se transformaron en jardines, hortalizas y arte arquitectónico. El trabajo generó un conjunto de vibrantes espacios verdes propios para el recogimiento y la meditación en contacto con la naturaleza¹.

El Convento del Carmen, junto con su huerta, se encontraban cercados por una barda, lo que los mantenía en un cierto aislamiento con respecto a la vida exterior. El conjunto estaba delimitado por lo que actualmente es la calle Arenal y la Avenida de la Paz, y corría desde el Jardín de la Bombilla hasta la plaza de San Jacinto, continuando hasta el Río Magdalena y culminando en las canteras de Oxtopulco. Estas canteras, formadas tras la erupción del volcán Xitle, cuya lava sepultó los restos prehispánicos bajo un pedregal volcánico, proveían toda la piedra necesaria para llevar a cabo las construcciones en esta zona.

Otro episodio significativo en la historia de Chimalistac fue la ocupación del Convento, durante algunos meses, por parte de las tropas invasoras angloamericanas tras la batalla de Padierna en 1847. Posteriormente, en 1859, con la promulgación de las leyes de Reforma se desamortizaron los bienes eclesiásticos y comenzó la venta de los terrenos del Convento a particulares; la primera adjudicación ocurrió en 1861. En 1897 se creó oficialmente la Colonia Huertas del Carmen como una pequeña urbanización a las afueras de la ciudad.

Durante la Revolución, el Convento fue ocupado por los Zapatistas, que más tarde serían desalojados por los Carrancistas. El 17 de julio de 1928, simpatizantes del

¹ Esquina de Callejón del Huerto y calle Rinconada.

General Álvaro Obregón le ofrecieron un banquete en un restaurante campestre con el nombre de La Bombilla, en una sección de las huertas de Chimalistac. Esta ocasión fue aprovechada por León Toral para asesinarlo, disparándole a quemarropa después de mostrarle el retrato que le acababa de dibujar. En 1935 se erigió en ese sitio un monumento en honor a Álvaro Obregón; el parque a su alrededor recibió el nombre de Jardín de la Bombilla.

Hoy en día Chimalistac es una colonia exclusivamente residencial. En una de las entradas al barrio, un letrero dice: "Chimalistac es una zona especial de desarrollo controlado (ZEDEC) por lo que está prohibida la instalación de oficinas, escuelas, comercios, etc. Atentamente: Asociación de vecinos de Chimalistac AC". Esta asociación es muy celosa de la preservación y conservación del patrimonio del barrio. Anuncios escritos sobre grandes lonas, colocados en cada uno de los accesos, advierten que en Chimalistac opera el programa Vecino Vigilante y que cualquier persona sospechosa será reportada a la policía. También aprovechan para recordar a los vecinos sobre la cuota mensual de 300 pesos que deben pagar para cubrir los gastos en materia de seguridad. Firman estos anuncios los Colonos de Chimalistac AC. Además, repartidos en los camellones y espacios públicos, hay numerosos letreros que prohíben tirar basura y amenazan con denunciar y sancionar a quien lo haga.

El antiguo barrio de Chimalistac ha sido convertido recientemente en una de las muchas colonias o urbanizaciones cerradas en la Ciudad de México. Es un barrio de acceso relativamente controlado; hay casetas con vigilantes en varios puntos, pero a muchos coches se les deja pasar sin mayor averiguación, incluso sin tener la calcomanía que distingue a los residentes; y el paso es totalmente libre para los peatones. Por toda la colonia hay letreros que indican cuando una calle es cerrada y recuerdan que sólo hay paso para el tránsito local. Incluso existe en Chimalistac un caso curioso, el de Fortín Chimalistac, que es un fraccionamiento cerrado de cientos de casas, que bien mirado, es una zona cerrada dentro de una colonia ya de por sí cerrada.

Pero a pesar de estas normas y medidas, algunas más razonables y otras sencillamente excluyentes, resulta curioso ver cómo inevitablemente se infiltran en Chimalistac elementos propios de la vida popular, provenientes de clases más bajas. El camellón del Paseo el Río es aprovechado como área verde y zona recreativa por una variedad de gente: familias enteras que organizan su día de campo, muchas personas lo utilizan para echarse una siesta, numerosas parejas van a echar novio, y todos ellos coinciden con los residentes que salen a correr o a pasear a sus perros. Debajo de uno de los antiguos puentes de piedra se percibe un fuerte olor a orina y excremento. Más adelante yace un teporocho inconsciente junto a su botellita de alcohol. Una patrulla hace su rondín, vigilando cuidadosamente todo lo que sucede en el camellón.

Sobre todo cerca de los confines de Chimalistac con otros barrios, hay algunos lotes que, violando la prohibición de darle al suelo otro uso que no sea el meramente doméstico, han instalado tienditas y otros pequeños negocios, como

uno que vende 'ricas tortas'. Curiosamente, sobre Paseo del Río, entre un conjunto de casas aparentemente lujosas, hay una vecindad que a su vez alberga un taller mecánico. Los autos destartados estacionados afuera, sobre la calle, y la ropa colgada en los tendederos en los techos de la vecindad, conforman una imagen muy singular y contrastante.

No obstante, a pesar de estas irrupciones en el interior de Chimalistac, en general todo se conserva limpio y bien cuidado; la vida popular no alcanza a desbordar el orden y control que caracterizan la vida de los residentes de este barrio de clase privilegiada. (Ver Apéndice fotográfico, sección "Chimalistac", p. XIV.)

Es importante destacar que en Chimalistac hay actualmente algunas otras obras que responden al mismo patrón de transformación que la casa de Checa #18. A tan sólo dos cuadras de distancia, en los números 33 y 39 del Paseo del Río, dos grandes casas fueron vendidas para luego demolerse y construir en el mismo terreno dos condominios horizontales de seis y siete casas, respectivamente. Ambos desarrollos corren a cargo de la misma empresa constructora, "Bono Construct". Estas nuevas casas tendrán 380 metros cuadrados y un precio de siete millones de pesos cada una. Estos dos condominios consisten en una hilera recta de casas de tres plantas, una tras otra, casi iguales y sin espacio entre ellas. A la hora de la comida, entre una y dos de la tarde, los albañiles que trabajan en estas obras, un pelotón de unos 50 trabajadores aproximadamente, se apropian del camellón de enfrente para ir a comerse sus tortas y tomarse sus refrescos, otros para dormir una siesta, mientras que la mayoría juega una cascarita de fútbol, utilizando como portería el arco formado por el puente de piedra estilo colonial que cruza el camellón.

Otro cambio significativo que actualmente tiene lugar en Chimalistac es la construcción, sobre la calle Río Chico, de un estacionamiento de varios pisos para el Club España, casi en la esquina con Insurgentes Sur. Esta obra fue detenida hace algunos meses por la Asociación de Vecinos de Chimalistac, y actualmente continúa la querrela sobre su reanudación. Por ahora, sólo resalta la estructura en obra negra de unas cuatro plantas del edificio.

También es relevante mencionar que por todo Chimalistac hay casas en venta, como lo anuncian los letreros de agencias de bienes raíces. Una en la esquina de Paseo del Río y Avenida Oxtopulco, otra muy vieja en el Callejón del Retiro, otras más sobre la misma calle de Rafael Checa, así como en los callejones Vizcaíno, Secreto, Hipo, de la Bombilla, en la calle de Río Chico, etc. También hay algunas casas recién construidas, bastante grandes, que están en venta, como la de Río Chico #10.

En la Plaza Federico Gamboa, bordeada por la calle Santa, se encuentra la Capilla de San Sebastián, monumento colonial del siglo XVI que alberga la Parroquia de San Sebastián Chimalistac. En la plaza hay un busto y una placa en piedra en memoria de Federico Gamboa, "quien —como reza la placa— con muy

noble y alto ingenio dio vida a Santa, fundiendo la poesía de Chimalistac y las miserias de la gran ciudad”.

5. Notas sobre reflexividad en esta investigación

*Cualquier avance en el conocimiento del objeto
es inseparable de un avance en el conocimiento
de la relación con el objeto.*

Pierre Bourdieu

Hay una circunstancia especial que me parece importante aclarar desde el principio. RMQM², la primera dueña y constructora de la casa de Rafael Checa #18, era mi abuela. De tal suerte que Checa #18, casa de la familia Q, es al mismo tiempo el dominio de esta investigación y la legendaria casa de mi familia paterna que acaba de ser demolida. Esto implica, desde luego, una peculiar involucración con este estudio de caso y me coloca en una posición poco usual como antropólogo.

Cabe comentar que esta situación ocurrió por una coincidencia imprevista al inicio de este proyecto. Después de que había planteado mi proyecto de investigación, tuve noticia de la venta e inminente demolición de esta casa, que hasta entonces había pertenecido a mi abuela, fallecida recientemente. Cuando comenzó la demolición empecé a ir —primero por curiosidad, en una búsqueda más bien fotográfica, pero luego también por un poco de morbo y masoquismo— para atestiguar la destrucción de la casa, como quien va a reconocer el cadáver de algún familiar. Pero más allá de estas primeras sensaciones, cuando empecé a reflexionar sobre esta experiencia y sobre el caso mismo, a la luz de los intereses de esta investigación, me di cuenta de que me encontraba ante un buen ejemplo de construcción, reconstrucción y cambio urbano, y lo tenía ahí a la mano. Ahora, al enfocarlo como objeto de estudio, el caso de Rafael Checa #18 cobra inevitablemente un nuevo significado, distinto al que esta casa siempre había tenido para mí.

Realizar una investigación antropológica sobre una problemática con la que se está personalmente vinculado, es decir, hacer una antropología de lo propio, implica inevitablemente una buena carga de emotividad. Pero intentaré que esto no afecte la validez y credibilidad de este trabajo, ni le imprima un sesgo afectivo demasiado marcado. Deberé tener esto presente en todo momento para evitar un exceso de nostalgia y sentimentalismo. Pero tampoco habrá que llegar al otro extremo de tratarla fría y objetivamente como si fuera cualquier objeto de estudio —si es que hubiera objetos de estudio “cualesquiera” en una investigación etnográfica. No se trata, creo, de anular la carga emotiva, sino de encauzarla positivamente.

Una de las dificultades concretas que enfrento es la de distinguir mi propia voz de la de mi padre y otros miembros de la familia, a la hora de construir y presentar un discurso en torno a Checa #18. Los testimonios que mis familiares aportaron a

² Por respeto a la privacidad de las personas protagonistas de esta investigación, he decidido no incluir sus nombres completos, sino solamente sus iniciales.

este trabajo son para mí los relatos de siempre, los que he escuchado desde que era niño, y que conforman, a fin de cuentas, la historia de mi familia. Además, suscribo muchas de las opiniones que expresan mis parientes, y desde luego comparto en buena medida su sentir con respecto a la casa familiar, por lo que no ha sido fácil tomar distancia y mirar críticamente su postura.

Otra curiosa implicación de tomar a mi familia como objeto de estudio antropológico, es una fuerte sensación de estarme exponiendo, como persona y como investigador. En buena medida, comunicar los avances de esta investigación significa revelar datos e información sobre mí mismo, hacer públicas algunas de mis circunstancias personales y poner al descubierto mis motivos y mi postura como investigador. Pero más allá de los riesgos y la vulnerabilidad que puede representar esta situación, considero que es posible aprovecharla positivamente y convertirla en una fortaleza. En este mismo sentido, Pierre Bourdieu señala: "El planteamiento de una investigación es un discurso en el cual uno se expone, asume riesgos. Mientras más se expone uno, mayores probabilidades tendrá de sacar provecho de la discusión" (Bourdieu-Wacquant, 1995: 162).

Sin embargo, para que el investigador pueda usar a su favor su propia circunstancia y no sea presa de su origen y sus coordenadas sociales, tiene que hacer suyos los principios y recurrir a las estrategias de la reflexividad. Una antropología reflexiva, de acuerdo con las ideas de Pierre Bourdieu (1993, 1995), es aquella que reconoce su propio sesgo, su propia subjetividad, es aquella consciente del lugar desde el que mira y del efecto que su misma mirada tiene en el universo que estudia; una antropología reflexiva es aquella capaz de pensarse a sí misma.

Se trata, como dice L  ic Wacquant, de ejercer un constante auto-examen, de "someter la posición del observador a un análisis crítico" (Wacquant-Bourdieu, 1995: 34). Y en palabras de Bourdieu: "la toma de conciencia con respecto a las disposiciones favorables o adversas asociadas a las características sociales del investigador, ofrece una oportunidad de controlar dichas disposiciones" (Bourdieu-Wacquant, 1995: 190). Recurrir a la reflexividad permite al investigador identificar e intentar lidiar con los inevitables efectos de la estructura social en su aproximación a los otros, propios o extraños.

Un verdadero ejercicio reflexivo implica para el investigador llevar a cabo un cuestionamiento radical de sus propias construcciones mentales e interpretaciones del mundo. Asumir el principio de reflexividad en una investigación produce un cambio en la mirada y una ruptura epistemológica. En este sentido, Bourdieu se pregunta:

  c  mo puede el sociólogo poner en práctica la duda radical que es necesaria para poner en tela de juicio las premisas inherentes al hecho de que es un ser social, especialmente cuando se siente como pez en el agua dentro de

ese mundo social cuyas estructuras ha interiorizado? (Bourdieu-Wacquant, 1995: 177).

La reflexividad no es una fórmula mágica que anule automáticamente las condiciones sociales del investigador, ni un antídoto contra prejuicios e ideas preconstruidas; sin embargo, la toma de conciencia que induce la reflexividad, le brinda al investigador la oportunidad de reducir o compensar los efectos de su posición en la estructura social frente a los sujetos que estudia.

La diferencia no es entre la ciencia que efectúa una construcción y la ciencia que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y la que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que, de manera igualmente inevitable, estos producen (Bourdieu, 1993: 528).

Asumir las premisas de la reflexividad en la presente investigación representa un difícil reto. Implica un esfuerzo para aprender a mirar crítica y objetivamente mi historia familiar y mi condición personal, pero también me obliga a asumir y mantener abiertamente una vinculación afectiva con mi objeto de estudio. Digamos que este estudio sobre la transformación de un pedazo de ciudad, es para mí una investigación científica, con toda la seriedad que ello implica, pero al mismo tiempo una experiencia creativa y una búsqueda personal.

6. La casa y la familia

Nuestro medio ambiente tiene nuestra huella y la de otros. Nuestra casa —su inmobiliario, su arreglo general, su decoración— nos recuerda a la familia y amigos a quienes con frecuencia vemos en ese espacio... Nuestros gustos y deseos (se hacen) evidentes en la selección y arreglo de estos objetos... Las formas de los objetos ambientales... están a nuestro alrededor como una sociedad muda e inmóvil. Aunque no hablan, los entendemos porque tienen un significado fácil de interpretar... Lo único que podemos decir es que las cosas son parte de la sociedad.

Maurice Halbwachs

La vida de una casa es inseparable de la vida de sus habitantes y viceversa. La historia y la situación actual de Checa #18 sólo puede entenderse en relación con la historia y situación actual de sus dueños y constructores originales, miembros de la familia Q. Por lo tanto, en este apartado voy a ahondar en los recuerdos de lo que fue esta casa, ofreciendo una recopilación de testimonios familiares, que espero que permitan enmarcar el devenir de Checa #18 dentro de un momento familiar y un contexto social, y que hablen además de la coyuntura económica y las cambiantes condiciones de la ciudad a lo largo de estos años. (Ver Apéndice fotográfico, sección “Familiares en Checa #18”, p. XII.)

Para narrar brevemente esta historia entrecruzada (lo cual es necesario para comprender la transformación que atraviesa actualmente la casa de Checa #18) echo mano de diferentes voces y fuentes. Recogí algunos testimonios de los miembros de la familia, realicé una entrevista a profundidad con AZQ, aporté también mi propia experiencia y conocimiento en cuanto investigador y miembro de la familia, y llevé a cabo una revisión de documentos muy interesantes sobre la historia constructiva de la casa.

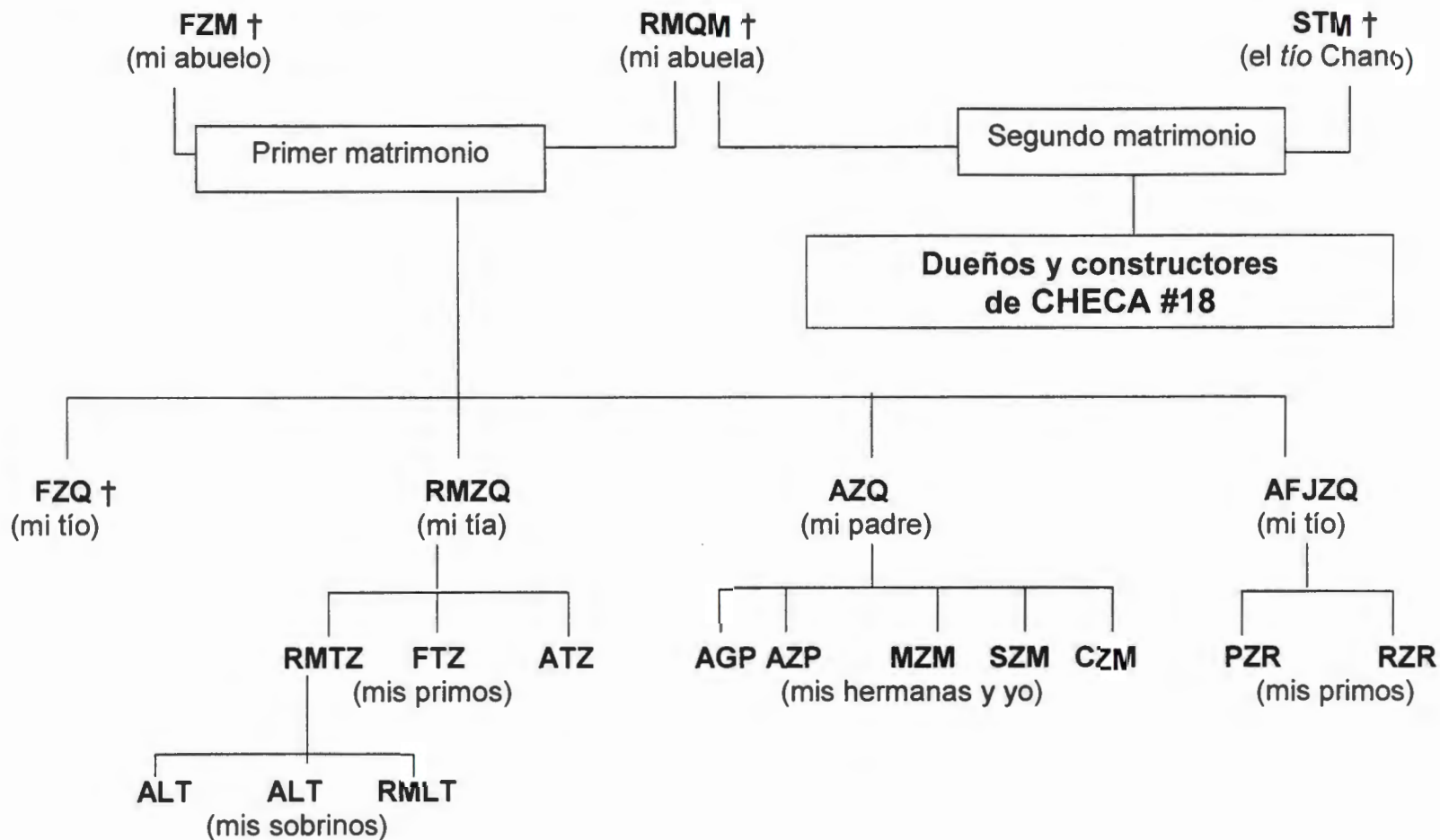
Empiezo este relato proporcionando un árbol genealógico que representa la estructura de una parte de la familia Q. Éste servirá como referencia para consultar y ubicar a los distintos personajes de la familia, cuando sus nombres se mencionen en el relato. No es un árbol riguroso que siga las convenciones de la antropología del parentesco; es un esquema simple y bastante intuitivo, que toma mi propia persona como punto de referencia.

Después mencionaré algunas de las características materiales que hacían de Checa #18 una casa única y peculiar. Una vez esbozada la estructura y el contenido de la casa, me adentraré en su historia constructiva, en los cambios que sufrió y los sucesos que influyeron en su configuración física y espacial. Esta reconstrucción diacrónica se basa principalmente en los relatos de AZQ, miembro de la familia que ha vivido de cerca todas las épocas y sucesos de esta casa a lo largo de los casi 45 años que han transcurrido desde que fue construida. Recopilo y expongo una serie de recuerdos y reflexiones de AZQ que ponen de manifiesto el valor y el significado que tenía la casa de Checa #18 para él y para la familia en general.

Para complementar estas memorias —bastante personales y subjetivas— con información más concreta y objetiva, presentaré algunos datos interesantes sobre la construcción de Checa #18, hallados entre una serie de documentos viejos pero muy bien conservados, como planos, cuentas, contratos, correspondencia, calendarios, etc. Esta información constituye una importante referencia para comparar la forma en que se construía hace medio siglo con la forma actual de construir, incluso en un mismo espacio.

6.1 Árbol genealógico de la familia Q

(Sólo se incluyen los descendientes directos de RMQM)



6.2 Características materiales

La casa y los jardines de Checa #18 ocupaban un terreno de 1,600 metros cuadrados, pero el total de superficie construida en la casa original era de 474 metros cuadrados. El inmueble que ahí se construyó era una casa de lujo, estilo japonés, diseñada y construida de acuerdo con el caprichoso gusto de sus dueños. Contaba con preciosos jardines interiores y dos grandes jardines al aire libre, en el primer jardín un sistema de terrazas de madera unía los cuartos en torno a una alberca; la alberca a su vez tenía una isla en el centro y un puente de madera que comunicaba la isla y la terraza. (Ver Apéndice fotográfico, sección "Alberca", p. X.) Un arroyo artificial que desembocaba en una fuente caracterizaba al otro jardín. Ambos jardines estaban llenos de bambúes y otros tipos de vegetación. Al fondo del segundo jardín había un espacio con cancha profesional de *squash*, sauna, regaderas y vestidores para hombres y mujeres.

Además de estos elementos, un tanto fuera de lo común, la casa tenía todas las comodidades de una casa elegante: cuatro habitaciones con sus respectivos baños, un gran espacio que fungía como estudio, oficina y biblioteca, comedor y ante-comedor, una amplia cocina, un *garage* cubierto y otro al aire libre, una cava subterránea, grandes bodegas, varios cuartos de servicio y una sala de juegos en el sótano. Casi todos estos lugares estaban distribuidos en una misma planta, con sutiles desniveles, y se conectaban unos con otros a través de largos pasillos. (Ver Apéndice fotográfico, sección "La casa de Checa #18", p. VII.)

Pero no solamente la estructura arquitectónica de la casa era especial. Los muebles y elementos de decoración provenían de distintos lugares del mundo. Había, por ejemplo, un rincón francés, un sitio adornado con motivos hindúes y un bar estilo africano. Algunos adornos eran bastante ostentosos y exóticos, como un par de colmillos de marfil de elefante africano que enmarcaban la chimenea en la sala. La casa también se fue llenando de cuadros con los años, hasta que se formó una buena colección de pintura, entre la que destacaba obra de Siqueiros, Rivera, Montenegro, Tamayo, etc.

Checa #18 albergaba una auténtica colección de colecciones, atesoraba "una infinidad de cosas que fueron abigarrando la casa hasta tal punto que luego ya era difícil andar por ahí sin tirar algo, sin mover algo de su lugar"³. Entre otros conjuntos de objetos reunidos y desplegados en la casa había: vasos, cerillos, agitadores, porta-vasos, ceniceros, cucharitas para el té, tarros, máscaras y objetos africanos, estatuillas hindúes y budistas, cuadros y pinturas, libros (una biblioteca de entre 4 mil 500 y 5 mil libros), objetos de marfil, álbumes de fotos, películas y transparencias de viajes, equipo fotográfico, de video y de proyección, la colección casi entera de la revista *National Geographic* desde 1926, relojes, joyas, portafolios y maletas, pieles de animales, ajedreces, platitos chinos, botellas de vino, monedas, estampillas postales, etc.

³ Testimonios de AZQ en entrevista realizada por Antonio Ziri3n P3rez el 24 de febrero, 2006 en M3xico DF.

Todas estas colecciones estaban perfectamente conservadas, y en su caso, clasificadas y ordenadas minuciosamente. Muchas de estas cosas que formaban parte de la decoración y los muebles de la casa, perduraron ahí por más de cuarenta años; muchas incluso permanecieron todo ese tiempo colocadas exactamente en el mismo sitio. Cabe mencionar que la limpieza impecable y un estricto orden eran factores de suma importancia en la casa de Checa #18.

A este respecto, resulta muy pertinente retomar a Maurice Halbwachs:

La permanencia y la apariencia interior de una casa imponen sobre el grupo una imagen reconfortante de su propia continuidad. Años de rutina se han deslizado a través de un marco tan uniforme que hacen difícil poder distinguir entre un año y el que le sigue... De esta manera entendemos por qué las imágenes que nos formamos de nuestro espacio son tan importantes para la memoria colectiva (Halbwachs 1990: 13).

De acuerdo con la opinión de AZQ, más que colecciones intencionales (aunque definitivamente había unas cuantas), en Checa #18 lo que había era una exagerada acumulación de cosas: "la mera acumulación de gente de dinero que compra y sigue comprando lo que se le antoja, y nunca está satisfecha. Compraban nuevos juegos de cosas pero no se deshacían de los anteriores, y los seguían guardando por siempre"⁴.

En Checa #18 el personal de servicio fue parte fundamental de la vida y la historia de la casa; algunos de estos empleados domésticos permanecieron casi desde el principio y hasta el último momento, como Julio, el chofer, Atilano, el velador y su esposa María, la cocinera y ama de llaves.

Siempre hubo mucha gente de servicio. Cuando se inauguró la casa estaba Luz, la cocinera legendaria de mi abuela; ella trabajó varios años en Checa hasta que murió atropellada en Insurgentes. Otra empleada era Lourdes, nana nuestra, que continuó visitando a mi mamá hasta sus últimos años de vida. Julio llegó desde el principio, entró como chofer, heredado de otro familiar y se quedó de planta. También recuerdo a Nacho, un mozo, y a Erlinda, una cocinera, que duraron muchos años. Además hubo varios veladores distintos que sólo iban a cuidar la casa de noche; uno de ellos fue Atilano, que se quedó hasta el final y trajo a su esposa María a trabajar como cocinera, cuando se fue Erlinda. De ahí en adelante quedaron Julio, Atilano y María, más alguna otra muchacha como recamarera, como lo fueron Lidia y Marcela en los últimos años de la casa. Pero para mí, el que más fue una institución en Checa y el que más intervenía con la casa, era Julio⁵.

La vida vegetal de Checa #18 fue también bastante considerable. La cantidad y el tamaño de las plantas fue en aumento a lo largo de los años. Había mucho bambú y otros elementos naturales de procedencia oriental, como arbolitos tipo bonsái,

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem.*

muchas piedras de río y caminitos hechos con rebanadas de troncos. Asimismo, por muchos años, hubo una buena población de pajaritos australianos, encerrados en grandes jaulas colocadas en uno de los patios interiores.

6.3 Historia constructiva

STM y RMQM, casados en 1959, empezaron a buscar un terreno dónde construir la casa de sus sueños, hasta que encontraron y compraron, en algún momento entre 1959 y 1960, el lote de Checa #18. Entonces, encargaron al Arquitecto BMS, quien trabajaba en un prestigiado bufete de arquitectos llamado *Autónoma de Arquitectos AP*, la construcción de una ambiciosa casa estilo japonés. El arquitecto hijo del director de Ferrocarriles Nacionales de México en ese entonces; eran amigos cercanos de STM, y tenían algunos negocios juntos. STM era llamado *tío Chano* por los hijos del primer matrimonio de RMQM.

La casa de Checa #18 se empezó a construir a principios de 1961 y la obra duró casi todo ese año.

Recuerdo que alguna vez fuimos mis hermanos y yo a conocer el terreno de Checa, cuando apenas estaba empezando la construcción; era el mero principio de la obra; solamente estaban haciendo las demarcaciones para delimitar bien terreno⁶.

Cuando terminó la obra, la casa era tan especial y atractiva que inclusive apareció un reportaje sobre ella en un número de una revista importante de arquitectura.

Yo tenía 12 años y me acuerdo que fue un gran acontecimiento para todos: que por fin ya estaba lista la casa de Checa. Pero seguramente empezamos a ir más seguido cuando la casa todavía no estaba acabada, porque no me acuerdo de que haya habido un primer día que fui a la casa ya terminada, ni tampoco recuerdo ninguna fiesta de inauguración. Los muebles habrán ido llegando poco a poco de todo el mundo, aunque me parece que desde el principio ya había bastantes. La cocina, muy moderna en los años 60s y 70s, luego se volvió tan anticuada, pero permaneció siempre la misma⁷.

Años más adelante hubo algunos cambios estructurales y remodelaciones significativas en la casa. La modificación principal incluyó la compra del terreno colindante, Rafael Checa #20, para anexarlo y ampliar la casa. Esto sucedió ya en la década de los 70. La mayor parte de este terreno se aprovechó como jardín y área recreativa. La edificación más importante en este espacio fue la cancha de *squash* y los vestidores. También se construyó una nueva cochera con su puerta de entrada y un techo. Se conservó un tramo de la barda de piedra donde antes terminaba la casa. En una esquina se hizo un cenador cubierto con pasto artificial,

⁶ *Ídem.*

⁷ *Ídem.*

con chimenea, mecedora, sillones, sillas y una mesa. Un puente de madera, muy similar al de la alberca, cruzaba por encima de un arroyo artificial que serpenteaba a través de este nuevo jardín. Por último, se hicieron algunas modificaciones en la superficie exterior de la pared de la casa que daba hacia el jardín, con fines meramente estéticos. Esta pared se convirtió en una fachada más de la casa y se le colocó un falso balconcito como remate decorativo.

Abajo, subterráneo, estaba el cuartito que originalmente era para jugar ping-pong, pero que más tarde se convirtió también en biblioteca y salón de reuniones. Ahí también es donde el tío Chano armaba su trencito eléctrico en miniatura, que viajaba por todo el cuarto, muy bonito⁸.

Hacia finales de los 80s, después de la muerte del tío Chano, la alberca fue sustituida por una gran jardinera. Se tomó esta decisión porque la alberca ya prácticamente no se usaba y costaba mucho mantenerla limpia. Así que simplemente se tapó de tierra y plantas para convertirse en jardín, mas no se retiró el mosaico ni la cubierta, ni se quitaron las tuberías. Es decir, no fue inhabilitada definitivamente; en cualquier momento se podría haber quitado la tierra y vuelto a usar como alberca.

El piso de madera de las terrazas se reparó varias veces, porque la lluvia lo humedecía y la madera se pudría. Luego se le pusieron unas cortinas de plástico para que la lluvia no dañara la madera. Pero eso ya fue como en los 90s. También se realizó una ampliación como de un metro y medio en el vestidor de la recámara principal, para mi mamá. Luego se hicieron algunos arreglos y cambios en las piedras y el diseño de los jardines, así como varias renovaciones de la madera y otras obras de mantenimiento menores. Pero por lo demás, en Checa todo se conservó casi intacto de principio a fin⁹.

6.4 Documentos de construcción: 1961-1962

Tras la muerte de RMQM, fue encontrada una caja vieja llena de papeles y documentos referentes a la construcción de la casa original de Checa #18. A continuación haré un breve recuento de algunos de estos interesantes documentos, que afortunadamente se conservaron en buen estado:

- Todos los planos de la casa, tanto de la estructura, la cimentación, las fachadas y los techos, como de todos los acabados y detalles del interior del inmueble.
- El contrato firmado entre STM y RMQM, por un lado, y *Autónoma de Arquitectos AP* por el otro, para la ejecución de la obra en su propiedad de la calle de Checa #18, en San Ángel, DF, el 10 de enero de 1961.

⁸ *Ídem.*

⁹ *Ídem.*

- Listas de los costos de todos los servicios y materiales de la construcción, hasta el más mínimo detalle. En un resumen final, se desglosa el costo total de la obra:

1. Albañilería	\$283,152.62
2. Cimbra	\$20,259.20
3. Obras sanitarias	\$35,019.59
4. Muebles de baño	\$14,783.00
5. Instalación eléctrica	\$20,530.00
6. Yesería	\$2,547.80
7. Carpintería	\$184,560.90
8. Herrería	\$37,066.30
9. Estructura metálica	\$92,695.15
10. Vidriería	\$86,416.52
11. Pintura	\$78,772.26
12. Cerrajería	\$3,356.50
13. Acabados especiales	\$98,459.60
14. Diversos	\$128,962.00
TOTAL	\$1,086,581.44

Resulta interesante presentar la lista correspondiente a los gastos diversos:

Licencia de construcción	\$3,000.00
Conexión de Agua	\$1,200.00
Velador (16.30 diarios por 1 año)	\$5,932.00
Inspección Control Eléctrico	\$250.00
Seguro contra accidentes	\$600.00
Cuota Sindicato	\$200.00
Equipo de Alberca	\$44,850.00
Calefacción y cocina	\$42,230.00
Limpieza general	\$1,500.00
Planos y copias	\$30,000.00

Sería interesante calcular la equivalencia de todos estos rubros con los costos actuales de una construcción más o menos parecida, y así poder establecer una comparación en este sentido. Para hacerlo habría que tomar en cuenta la inflación y los ajustes económicos que se han hecho entre 1961 y 2006.

Resulta sorprendente que el mero costo del equipo de alberca equivale a 7 años del sueldo del velador.

- Otro documento interesante es el calendario de obra para la construcción de la casa, que es un cronograma o plan maestro, semana a semana, de todas las labores que se realizaron. De acuerdo con este programa la obra habría empezado la semana del 2 al 7 de enero de 1961 y habría de concluir el 15 de noviembre de 1961.
- Presupuesto para las obras de ampliación de la casa en el terreno anexo de junto, donde se construyó el *squash*, con fecha del 5 de diciembre de 1973. Están incluidos los permisos del DDF para esta nueva construcción.
- Resulta casi increíble que se hayan guardado las notas y facturas de absolutamente todo, incluyendo las brochas que se usaron para pintar la casa, la herrería, los cancelos, la caja fuerte, los clósets, los clavos, etc. Además, todas estas notas y facturas están perfectamente bien clasificadas en múltiples carpetas que corresponden a cada semana de la construcción.
- Los bocetos y diseños de los jardines interiores, para los cuales se contrató a una empresa especializada en arquitectura de paisaje. Entre estos papeles está el presupuesto y los primeros trazos para una jardín tipo japonés con bambú, rocas, lámpara y bebedero.
- Encontré también las listas de la raya de los trabajadores correspondientes a cada semana de trabajo. Aquí reproduzco a manera de ejemplo la tabla de pagos y sueldos de la semana laboral numero 37, del 8 al 14 de septiembre de 1961. En esta lista aparecen los nombres y firmas de 22 trabajadores.

<i>Empleo</i>	<i>sueldo por día</i>	<i>total a la semana</i>
Maestro	\$40 pesos	\$280 pesos
Velador	\$20 pesos	\$160 pesos
Bodeguero	\$20 pesos	\$140 pesos
Primer oficiales	\$25 pesos	\$175 pesos
Segundo oficial	\$22 pesos	\$154 pesos
11 peones	\$14.50 pesos	\$101.50 pesos

Sobre esta lista cabe destacar los siguientes puntos: se seguía un estricto control de asistencia, hay faltas registradas y descontadas por trabajador. El maestro ganaba aproximadamente el doble que los oficiales y casi tres veces más que los peones. Se les retenía una cantidad por concepto de seguro del IMSS u otra cuota de prestaciones a cada trabajador, proporcional a su salario. La cantidad total de raya que se liquidó esa semana fue de \$2,933.35. La cantidad de trabajadores oscilaba entre 18 y 33. Todos los trabajadores ganaron el mismo salario durante el año que duró la obra, sin ningún aumento. El maestro siempre fue el mismo, Jacinto Aguilar, pero el velador, el bodeguero, los oficiales y los peones eran

diferentes personas, es decir, la planta de trabajadores cambiaba bastante, muchos trabajaban una temporada sí y otra no.

6.5 Memorias

De acuerdo con los testimonios de AZQ la casa de Checa #18 fue un capricho compartido:

A mi mamá le gustó mucho la cultura japonesa desde que se hizo novia del tío Chano —su segundo marido—, cuando empezó a viajar mucho por todo el mundo y a conocer países. Japón le encantó. Tuvo ganas de hacer una casa japonesa y a mi tío Chano también le gustó la idea.

Era una casa estilo japonés, pero no cien por ciento japonesa. Algunos detalles de ornamentación, como la madera, los acrílicos, los remates y las tejas verdes del techo eran japoneses, pero había también muchas otras cosas, sobre todo comodidades, que no eran japonesas. Y tampoco era cosa de quitarse los zapatos al entrar ni otras costumbres orientales. Solamente era por darse el gusto de hacerse pasar por japoneses por un rato, como un juego.

La casa de Checa representaba para mi mamá y mi tío Chano tener finalmente una residencia en México; porque hasta entonces habían vivido en Washington y cuando venían a México tenían que quedarse en un hotel. Checa significó para ellos asentarse finalmente en México y ya no viajar tanto.

Por lo demás, la casa de Checa fue, en mi opinión, producto de una ilusión frustrada, porque mi mamá la construyó con la esperanza de que sus hijos fuéramos a vivir ahí. Pero nosotros nunca fuimos a vivir ahí con ella. Era una casa hecha para una familia grande, con una recámara principal enorme y otras tres recámaras, una para cada hijo, que sin embargo siempre fue habitada solamente por una pareja, y después por mi mamá sola¹⁰.

Pero más allá de las ilusiones y planes originales, cumplidos o no, Checa #18 se convirtió en el núcleo de reunión familiar, la sede de la familia Q. Pero no sólo acogía a los miembros de la familia; era habitual que cada familiar convocara a su círculo de amistades a convivir en Checa. De nuevo volvemos a los testimonios de AZQ:

Checa ha sido la casa de reunión de la familia Q, tuvo siempre la misión de ser la casa de una familia, que se vio ampliada por los que se han integrado a ella por la amistad... Checa era casi como una casa de fiestas, para hacer eventos aquí y allá, en el *squash*, la alberca, el jardín o adentro de la casa. A lo largo de los años hubo muchísimas fiestas y reuniones familiares, bautizos,

¹⁰ *Ídem.*

bodas, quince años, graduaciones, cumpleaños, etc. (ver Apéndice fotográfico, sección “Casa de fiestas”, p. IX).

Una de las cosas más tradicionales de Checa era la Navidad. Era un festejo siempre importante para la familia y lo era incluso desde antes de que existiera la casa de Checa, que se convirtió en la sede oficial de la cena de Navidad (que después pasaría a ser la comida del 25 de diciembre). No podían faltar el árbol de Navidad, los regalos y la cena, casi siempre con el mismo menú: arroz, bacalao, romeritos, pavo y ensalada de manzana. (ver Apéndice fotográfico, sección “Navidad”, p. XI).

La alberca y el área del *squash* sirvieron para que tíos, primos y la familia más amplia se reuniera todos los domingos en la mañana a jugar, y después del sauna y de bañarse, estar en el balcón, donde se pusieron unas mesitas y sillas, haciendo su *happy hour* antes de comer, que consistía básicamente en tomarse unos tragos y decir burradas.

Curiosamente, cuando murió mi tío Chano, a mediados de los 80s, no cambió mucho la cosa en Checa. Yo pensaba que cuando él muriera mi mamá se cambiaría a vivir a un departamento más chico. **Pero a ella nunca le cruzó por la cabeza dejar su casa. Su casa era su mundo, reflejaba su personalidad y no podría dejar esa casa, era como un vestido para ella, la vestía¹¹.**

Esta metáfora de la casa como un vestido me parece muy apropiada para reflexionar sobre el sentido que tenía para la dueña habitar su casa. Como se ha dicho, Checa #18 era en gran medida una casa de fiestas, definitivamente sobredimensionada para su uso cotidiano, pero muy adecuada para eventos sociales. Las viviendas de clase alta, las mansiones que ostentan su grandeza, más allá de cumplir la mera función de vivienda, responden a una pretensión de remarcar el rango social, son una prueba de status, un reflejo de la posición y las aspiraciones sociales. Es interesante cuestionarnos: ¿qué representa la casa para los distintos sectores de la sociedad? Sin duda, en diversas culturas y grupos sociales encontraremos diversos sentidos del habitar y diversas formas de diferenciación social.

Después de la muerte de RMQM, en 2003, la casa de Checa #18 fue cayendo en un proceso normal de abandono, puesto que ninguno de los herederos se mudó a vivir ahí. Mientras se decidía y resolvía el destino de la casa, algunos empleados siguieron viviendo y trabajando ahí durante casi tres años más. Los familiares seguíamos yendo de vez en cuando y la casa incluso se mantuvo por un tiempo como el centro de reunión familiar.

Finalmente, se tomó la decisión de vender la casa. Pero esta labor resultó ser mucho más difícil de lo que se pensaba. Nadie se interesaba por comprar una casa tan particular y en cierta forma tan poco práctica, especialmente en una zona

¹¹ *Ídem.*

donde el precio del suelo es tan costoso. Además, el deterioro en algunas partes del inmueble eran bastante considerables y hubiera requerido mucho dinero mantener y restaurar lo necesario para que la casa quedara como nueva. Se pensó que alguien podría interesarse en usar Checa #18 como oficinas, centro cultural, museo, escuela u hostel de lujo, pero además de que la reglamentación de Chimalistac prohíbe cualquier otro uso del suelo que no sea el residencial, nadie quiso o nadie pudo, ni de dentro ni de fuera de la familia, aprovechar la casa de Checa #18. La opción más razonable y viable fue vender la propiedad como si fuera un mero terreno, al precio de lo que costarían los puros metros cuadrados, para después demoler la casa y construir en su lugar algo más práctico y rentable. Después de un proceso de negociación con algunos compradores potenciales, el terreno y la casa fueron vendidos por la cantidad de ocho millones y medio de pesos.

Así terminaron más de cuarenta años de historia familiar alrededor de la casa de Checa #18. En palabras del mismo entrevistado:

En cierto modo, haber vendido Checa #18, la destruyeran o no, fue como deshacerse de una gran responsabilidad, fue en cierto modo un alivio, no sólo económico, porque mantener la casa costaba mucho, sino por el tiempo y la dedicación que requería para mí y mis hermanos estar pendientes de la casa.

Es como un barco la casa, que te lleva de una costa a otra, y cuando ya te depositó en la otra costa, si estás seguro de que ya no vas a volver, te desprendes de ella. Si no la vas a usar nunca más, conservar la casa es como tener siempre en el muelle un barco sin usar. Checa es como una nave que se hunde al final del viaje¹².

La metáfora de la casa como un barco que comparte los viajes de sus habitantes resulta especialmente reveladora en este caso. En Checa #18 era muy claro un cierto afán por representar los lugares del mundo que habían sido visitados, con lo que pretendía funcionar como un muestrario de los viajes realizados; era una casa con atributos de museo: había un rincón africano, un rincón francés, jardines interiores estilo japonés, etc. que pretendían dar constancia del cosmopolitismo de sus dueños. En este punto conviene retomar nuevamente a Halbwachs:

El lugar y el grupo, cada uno ha recibido la huella del otro. Por lo tanto cada etapa del desarrollo del grupo puede traducirse a términos espaciales... Cada aspecto, cada detalle... tiene un significado inteligible solamente a los miembros del grupo, puesto que cada porción de su espacio corresponde a varios y diferentes aspectos de la estructura y la vida de su sociedad... Por supuesto que los sucesos extraordinarios también tienen cabida en este espacio, porque ocasionan en el grupo una conciencia más aguda de su pasado y su presente, y porque los lazos que lo unen al lugar físico ganan mayor claridad en el momento mismo de su destrucción (Halbwachs 1990: 14).

¹² *Ídem.*

A continuación recupero algunos fragmentos del discurso pronunciado por AZQ durante la última comida familiar que hubo en Checa #18, que en el mismo sentido que Halbwachs pero en un tono más personal, reflexiona sobre el significado social del espacio habitado:

Se dice fácilmente y parece que también se comprende fácilmente... pero es algo bastante enigmático eso de despedirnos de una casa... Una casa no es precisamente el conjunto de pisos y muros y techos y espacios recubiertos de tal o cual manera, sino lo que uno ha vivido en ella. Una casa es un mundo... La casa nuestra es la sede de la mayor parte de nuestra vida y cada día se reviste un poco más de las cualidades y los coloridos y los aromas de esa vida. Y una casa así... no puede ya nunca ser de nuevo un indiferente agrupamiento de materiales de construcción... Es imposible desprenderse de una casa y despedirse de ella porque seguirá siendo parte de nuestro mundo... La llevamos ya con nosotros, nos mudemos a donde nos mudemos y hagamos lo que hagamos... Sabemos que ahora nosotros somos la casa... Y de eso, de tanto tiempo vivido en ella, no nos podemos despedir... Despedirnos de Checa es como aceptar que el espacio y los materiales vuelvan a tomar su realidad de meros materiales y meros espacios... De ahora en adelante nos veremos privados de convivir aquí. Alguna comida de los sábados tenía que ser la última ¿Por qué tendría que ser más triste que la primera, que ya pasó hace más de 40 años?. Nos emociona, tal vez, porque se cierra definitivamente un ciclo, una etapa, una posibilidad de vida...¹³

¹³ Texto escrito y leído por AZQ durante la última comida de la familia Q en Checa #18, para despedir la casa antes de su demolición, el 24 de septiembre de 2005, en México DF.

7. La demolición

Arriba, los picos desprendían piedras de mampostería, haciéndolas rodar por canales de madera, con gran revuelo de cales y de yesos. Y por las almenas sucesivas que iban desdentando las murallas aparecían — despojados de su secreto— cielos rasos ovales o cuadrados, cornisas, guirnaldas, denticulos, astrágalos, y papeles encolados que colgaban de los testeros como viejas pieles de serpiente en muda... Por primera vez las habitaciones dormirían sin persianas, abiertas sobre un paisaje de escombros... Cuando cayó la noche, la casa estaba más cerca de la tierra.

Alejo Carpentier

Tras la muerte de RMQM y después de la venta de la casa comenzó la difícil misión de desmontar y retirar todos los muebles, objetos de valor, elementos de decoración y la infinidad de cosas que abigarraban la casa de Checa #18. Lo primero que se hizo fue repartir algunos de estos bienes entre los familiares, de acuerdo con la voluntad de la difunta y según las preferencias e intereses de cada quién. Otras cosas fueron donadas a distintas instituciones, como gran parte de los libros que conformaban la biblioteca. Después, con base en un avalúo realizado por peritos, muchas de estas pertenencias y colecciones fueron vendidas, la gran mayoría a través de casas de subastas. Al término de este proceso la casa quedó bastante desnuda, prácticamente desprovista de referentes simbólicos, con mínimos vestigios de haber sido habitada, vacía de alma humana. La casa, depositaria de más de cuarenta años de historia, fue deshabitada y abandonada casi de golpe. Tras este proceso de desmantelamiento el inmueble estuvo listo para ser reducido a escombros.

Los cambios urbanos —la demolición de una casa, por ejemplo— inevitablemente afectan los hábitos de algunas personas, causándoles perplejidad y problema... Cualquier habitante para quien estas viejas paredes, casas derruidas, y oscuros pasajes crean un pequeño universo, que tiene muchos recuerdos ligados a estas imágenes ahora desaparecidas para siempre, siente que una parte de sí mismo muere con ellas... (Halbwachs 1990: 17).

La obra de demolición comenzó el lunes 9 de enero de 2006, a cargo de la compañía Demoliciones Serrano, contratada por los nuevos dueños y próximos constructores de la propiedad de Checa #18, el arquitecto AM y su hermano el ingeniero IM, a través de su empresa inmobiliaria. Afuera de la propiedad, sobre una tabla de madera colgada con un alambre, están escritos a mano los datos de la licencia de la obra y demás especificaciones oficiales:

Obra: Demolición

Licencia de construcción especial No: VU06-062-2005

Fecha de expedición: 14 de diciembre de 2005

Fecha de vencimiento: 14 de marzo de 2006

Rafael Checa #18, Col. Chimalistac, Del. Álvaro Obregón

Solicitante: RMZQ y co-propietarios

7.1 Crónicas etnográficas

La demolición de Checa #18 fue un proceso paulatino que duró varias semanas. El desarrollo de esta labor fue registrado minuciosamente, tanto visual como textualmente, a través de una rigurosa labor etnográfica.

Adoptando el referido principio de reflexividad en este trabajo, he decidido presentar los siguientes fragmentos de mi diario de campo —editados para facilitar su lectura y complementados con algo de análisis y reflexión— no sólo porque contienen datos e información pertinente, sino porque, en su conjunto, conforman una crónica etnográfica en la que la experiencia personal del investigador sirve como vehículo para acercarnos y conocer una realidad específica. Además, considero que esta narración —casi siempre en primera persona— con toda la carga subjetiva que implica, hace más transparente el desarrollo de esta investigación etnográfica, permitiendo al lector mirarla críticamente y evaluarla.

También considero conveniente relatar este proceso en orden cronológico y señalar las fechas que corresponden a cada día del trabajo de campo, para que el lector pueda notar los avances y contratiempos de la obra, tal como se fueron desarrollando a lo largo de tres meses aproximadamente.

En estas crónicas, así como en las entrevistas que les siguen, he decidido cambiar los nombres de pila y apellidos de los trabajadores que aparecen en ellas, dándoles un trato similar al de los miembros de la familia Q, para respetar también su privacidad.

Miércoles 11 de enero, 2006.

Un grupo de unos 10 trabajadores destruyen a mano, con ayuda de marros y picos, toda la estructura interior de la casa de Rafael Checa #18. Golpean pisos, techos, paredes; desmantelan muebles aún empotrados, los destruyen y los dividen en partes; apilan la madera recuperable a lo largo del pasillo de entrada de la antigua casa. (Ver Apéndice fotográfico, sección “Muebles desmontados”, p. XV.)

Realizan sus tareas sin compasión ni miramientos de ninguna clase; cumplen con su labor ruda y mecánicamente. Escucho a unos trabajadores que se preguntan entre ellos: “¿de verdad habrán sido chinos los dueños de esta casa, o qué pedo?”.

Según el arquitecto AM (nuevo dueño de la propiedad), con quien hablé por teléfono antes de visitar la obra, el proceso de demolición tardará unas tres semanas aproximadamente. No obstante, el maestro de obras, de nombre Emilio, estima que tardarán como un mes y medio. Trabajarán de lunes a sábado, desde las 8am hasta las 5pm.

Lunes 16 de enero, 2006.

Es el primer día de la segunda semana del proceso de demolición. Encuentro más trabajadores que en la ocasión anterior. Siguen el trabajo meramente a mano, con la pura fuerza bruta del cuerpo humano. Creo que no se nota un cambio tan drástico con respecto a mi visita anterior, pero todo se ve un poco más destruido, sobre todo la parte de enfrente de la casa, imagino que para que la maquinaria pesada pueda entrar por ahí más adelante.

La segunda planta en el frente de la casa, que antes correspondía al área de servicio, está ya desmantelada por completo; no quedan ventanas ni puertas. Un grupo de trabajadores hace ahí grandes hoyos en los muros, pisos y techos. Entre ellos veo algunas caras conocidas que me saludan amablemente, pero también veo rostros nuevos que no estaban la semana anterior. Hay, por ejemplo, un señor mayor, vestido como campesino, que no había visto antes. Me mira con tímida sorpresa al mismo tiempo que responde gentilmente a mi saludo. A todos les extraña un poco mi presencia y les da curiosidad verme con cámaras registrando y grabando su trabajo.

Los trabajadores se reparten y colaboran en grupos de 2, 3 ó 4, y cada conjunto se enfoca en un área específica de la casa. El encargado de asignar los puntos de trabajo a cada una de estas células es el maestro Emilio, quien claramente tiene autoridad sobre los demás trabajadores. (Ver Apéndice fotográfico, sección "Demoledores en acción", p. XVII.)

El incesante golpeteo de marros y el desmoronamiento de los muros genera una cantidad impresionante de polvo. Todo se llena de una fina capa de polvo, que cada vez es menos fina. Al poco tiempo de estar ahí, la lente de las cámaras y yo mismo quedamos completamente cubiertos de minúsculas partículas de lo que antes era la casa de Checa #18. El aire, tan impregnado de polvo, opaca la vista y dificulta la respiración.

El ruido de los mazos chocando contra la pared marca el ritmo desde distintas direcciones, aunado al sonido del escombro cayendo por doquier. Siguen creciendo los montones de madera apilada en varios rincones. Envases de plástico de refresco Jarritos tamaño familiar, algunos vacíos y otros a medio tomar, yacen en cada rincón de la casa en ruinas.

Varillas retorcidas salen de las paredes. El suelo está repleto de trozos de madera con clavos salientes. Hay que ser muy cauteloso al caminar para no sufrir alguna lesión. Confirmando que es muy apropiado usar casco de seguridad en este contexto y me siento un poco más seguro por llevarlo puesto. Me llama la atención, entonces, que ninguno de los trabajadores que demuelen Checa #18 utiliza equipo de seguridad de ningún tipo.

Un grupo de tres trabajadores chiflan y tararean canciones mientras dan golpes de marro. Entre golpe y golpe, como si se tratara de notas musicales a contratiempo, se lanzan albures en frases cortas: "tu hermana", "su culo", "quisieras"... provocando la risa de los que andamos por ahí. Con algunos sostengo conversaciones cortas y circunstanciales, breves intercambios de palabras con los que comienza a generarse un poco de confianza.

Cuando se acerca la hora de la salida, unos 15 minutos antes de las cinco de la tarde, se empiezan a escuchar chiflidos prolongados (como cuando en los estadios de fútbol la gente pide que termine el partido) que auguran y extienden el rumor del fin de la jornada laboral. Poco a poco los trabajadores suspenden sus tareas. Los trabajadores se dirigen a un rincón techado del jardín, donde guardan su ropa y sus pertenencias durante la jornada de trabajo. Unos se lavan con una manguera y otros a jicarazos junto a un tambo lleno de agua. Después del baño se peinan con mucho esmero y se cambian de ropa; se quitan las prendas de batalla y se ponen otras más limpias en mucho mejor estado. Varios de ellos se visten con camisetas de equipos de fútbol, de Chivas y Cruz Azul principalmente.

Mientras hacen esto, comentan entre ellos que todavía les falta mucho para tirar por completo esa casota, se quejan de lo trabajoso que les ha resultado dismantelar ciertas partes y mencionan que no creen terminar dentro del tiempo previsto. Algunos se retiran en grupos y otros se van solitarios. Se despiden de mí y entre ellos se dicen hasta mañana, porque saben que a las 8am del día siguiente estarán ahí de nueva cuenta para empezar otra jornada de trabajo.

Viernes 20 de enero, 2006.

Al llegar a Checa #18, antes de entrar, noto que la vista de la fachada ha cambiado significativamente. La puerta sigue ahí pero las dos plantas que se levantaban detrás de ella han desaparecido, han sido reducidas a montones de escombros. Ahora, desde la calle se pueden ver los inmensos árboles del jardín, cosa que antes era imposible. Un par de trabajadores sobresalen por encima de la puerta, parados sobre los cerros de escombros; uno golpea el concreto con un pico y el otro derrite y desune varillas retorcidas con un soplete.

En esta ocasión, todos los trabajadores están concentrados en terminar de demoler la parte delantera de la casa, excepto un par que se dedican a algo distinto en el fondo de la casa. Parece que durante toda la semana las fuerzas estuvieron enfocadas en el frente, porque ahora sí el avance es evidente.

La estructura original de la casa ya es difícil de reconocer, sólo con ayuda de la memoria se pueden adivinar y reconstruir los espacios y las divisiones que antes había. El *garage*, la cava, los cuartos de servicio, la lavandería, la azotea, la cocina, uno de los patios y el ante-comedor de la antigua casa, ahora forman parte de un mismo espacio abierto lleno de escombros y cerros de cascajo.

Un camión llega al lugar para llevarse todo el material aprovechable y valioso. Tres sujetos grandes y gordos, incluido el mismo chofer del camión, se dan a la tarea de cargar el camión. Haciendo varios viajes, van transportando toda la madera que les cabe en los brazos, desde los montones que los trabajadores han formado hasta la parte trasera del camión.

Subo por una escalera de madera, improvisada pero firme y segura, hasta la cima de un cerro de escombros, que alcanza la altura de lo que antes era la segunda planta. Varios trabajadores destruyen el tejado verde que recubría los techos de la casa, mismo que contribuía mucho para darle su inconfundible toque japonés.

Arriba me encuentro con un trabajador que no había visto antes, muy joven (le calculo unos 15 años de edad), que golpea solitario una esquina del terreno que colinda con la casa vecina. Por su corta edad y sus movimientos algo torpes y lentos comparados con los de los demás trabajadores, me parece que este chavo es nuevo e inexperto en este trabajo. De vez en cuando recibe desde lejos y a gritos instrucciones y correcciones por parte de otro trabajador. Tímido, ni siquiera contesta mi saludo. Se levanta la camiseta sobre el cuello, dejándose el pecho descubierto; luce un cinturón de estoperoles y pantalones de mezclilla bastante holgados.

Otro trabajador usa el soplete para derretir los puntos de unión entre las varillas y así poder desprenderlas. La técnica consiste en aplicar la llama en un punto durante varios segundos, para que se concentre el calor, hasta que de pronto saltan miles de chispas y en el momento culminante se separan las varillas. Cabe señalar que este trabajador no porta la careta de protección que normalmente se usa para soldar, ni ningún otro aditamento de seguridad.

La luz de la tarde cae inclinada y las sombras de los trabajadores se proyectan alargadas desde la altura en la que trabajan hasta el piso de la planta inferior. En el jardín, ahora convertido en depósito del material recuperable, se amontonan alfombras, madera, tanques de gas, muebles de baño, etc. Numerosas botellas de refresco vacías sobresalen entre los escombros por todos lados. Los árboles permanecen erguidos en medio de la destrucción, marcando un fuerte contraste entre cambio y permanencia.

Las antiguas habitaciones están llenas del asbesto que recubría los techos. La puerta corrediza de acrílico blanco que aún las separa del jardín es ahora la única fuente por la que entra luz a estos espacios, que se han tornado oscuros, tenebrosos y lúgubres. De los techos solo queda el caparazón, la estructura metálica, algunas láminas, asbesto y vigas. La lluvia de piedras y cachos de lozas rotas que cae desde los techos hacia el piso es incesante. Hay que esperar a que los trabajadores hagan una pausa para poder andar por ciertas partes de la casa en ruinas. (Ver Apéndice fotográfico, sección "La casa en proceso de demolición", p. XX.)

Platico brevemente con un trabajador mayor, de rasgos indígenas, con quien antes ya había intercambiado saludos y algunas palabras. Se acerca el final del día, se declara cansado; lleva todo el día trepado en el armazón metálico del techo, encorvado y haciendo equilibrio, zafando y tirando vigas, haciendo palanca con un tubo de metal. Me dice que él es originario de Michoacán, de Tlalpujahuá, y que se vino a trabajar a la Ciudad por primera vez hace ya unos 30 años. Actualmente vive en el Estado de México y tarda dos horas y media en llegar a la obra.

La voz del maestro Emilio anuncia el fin de la jornada. Como los días anteriores, los trabajadores se van reuniendo en un punto para lavarse, peinarse, cambiarse de ropa y retirarse.

Lunes 23 de enero, 2006.

Llego a la obra de Checa #18 por la tarde, cerca del fin de la jornada. Noto que todavía no ha llegado la máquina que, según el plan original del arquitecto, entraría a partir de la segunda semana de demolición.

Encuentro muy pocos trabajadores, sólo unos cuatro. Estos pocos trabajadores, entre los que se encuentran el maestro Emilio y mi amigo de Michoacán, están ahora concentrados en la parte trasera de la casa, en lo que antes eran las habitaciones. Tiran las vigas de madera que antes sostenían un domo sobre el jardín interior, a lo largo del pasillo que conducía a las habitaciones.

Platico un buen rato con el maestro Emilio. Me comenta que la madera de las vigas está muy buena; no está seguro si es roble o caoba, pero dice que seguro ha de ser muy valiosa. Me explica la técnica adecuada para zafar las vigas sin que se dañe la madera. Según me dice, el material que sale de la demolición les pertenece a los nuevos dueños, son ellos los que mandan los camiones para recuperar todo lo valioso, para luego aprovecharlo o venderlo.

Demoliciones Serrano, me cuenta Emilio, es una empresa que se dedica exclusivamente a tirar inmuebles. "Siempre hay chamba en esto de la demolición, nunca nos quedamos inactivos. Los contratos que hace la empresa son por chamba terminada y no por tiempo establecido, porque uno nunca sabe lo que pueda surgir, así que nosotros hacemos bien nuestro trabajo y nos tomamos el tiempo que sea necesario", me dice. Es decir, cuando estos trabajadores terminen de demoler Checa #18, se tarden lo que se tarden, se irán a otra obra de demolición; no estarán involucrados para nada en el nuevo proyecto de construcción.

Nunca habían demolido una casa tan peculiar como esa, me confiesa: "todavía estaba bien chida la casa cuando llegamos el primer día". Me pregunta si de verdad eran chinos o japoneses los dueños, porque entre los trabajadores existe la duda, circulan rumores, hacen bromas al respecto y hasta se inventan historias

de cómo vivían en esa casa. Cuando desmiento esta versión y le cuento la verdadera historia de la casa, se muestra muy interesado y me pregunta intrigado muchas cosas sobre mi familia. La plática se prolonga y nos trasladamos al jardín, donde él se cambia de ropa y se prepara para retirarse.

Le ofrezco un aventón pero no le conviene el rumbo por el que voy. Él va al metro para llegar hasta el Toreo de Cuatro Caminos, y ahí tomará otro transporte para ir todavía más lejos, hasta su casa en el Estado de México. Nos despedimos amistosamente.

Miércoles 25 de enero, 2006.

Visito Checa #18 en compañía de mi padre, AZQ. Hacemos un recorrido breve pero emotivo por las ruinas de la casa; vamos reconociendo, con cierta dificultad y gran sorpresa de su parte, los espacios ahora inexistentes. Reflexionamos sobre la identidad del espacio. **Geográficamente hablando, el lugar es el mismo de siempre, pero ahora es un espacio completamente distinto del que solía ser.** Algunos espacios se agrandan al no tener paredes que los acoten, como la cocina, mientras que otros parecen encogerse. Vamos recogiendo algunas reliquias y objetos enterrados entre los escombros, tratando de recordar su origen y su lugar en la casa; hacemos esto, por ejemplo, con los restos del papel tapiz con dibujos japoneses, que revestía la pared del comedor.

Al presentar a mi padre con el maestro Emilio y otros trabajadores, vuelven a surgir las bromas sobre el supuesto origen chino de los antiguos dueños de la casa; lo interrogan hasta que se convencen de que los dueños eran mexicanos; dicen que ahora sí ya tienen suficientes pruebas.

Nuevamente hay muy pocos trabajadores, sólo unos seis, trabajando encima de los techos principalmente. No hay maquinaria aún, siguen trabajando a mano con sus herramientas.

A pesar de la destrucción generalizada, permanecen en el terreno algunos rincones intactos, como el techo de la cochera en la esquina del jardín, así como el *squash* y los vestidores, mismos que algunos trabajadores utilizan como base para guardar sus cosas, lavarse y cambiarse de ropa al final del día.

Viernes 27 de enero, 2006.

Al llegar a Checa #18 me encuentro con la maquinaria para la demolición, que permanece estacionada afuera de la puerta. Es un vehículo amarillo con unas llantas muy grandes, parecido a un tractor o una grúa, con dos grandes brazos mecánicos, uno al frente y otro detrás, cada uno con un instrumento distinto en la punta; uno tiene una pala ancha y el otro una especie de cuchara con picos para rascar, a la que los trabajadores llaman "manita de chango".

Al entrar a la casa veo que por primera vez todos los trabajadores están reunidos dedicados a una misma tarea. Se preparan para derribar un muro entero, de un solo golpe, jalándolo entre todos con una cuerda. Previamente habían fundido con el soplete las bases de los castillos de varilla que lo afianzaba firmemente al subsuelo. La acción requirió de un gran esfuerzo colectivo y bien coordinado por el maestro Emilio. Entre risas nerviosas y bromas, antes de empezar la acción algunos trabajadores se cubrieron el rostro con paliacates o con cualquier pedazo de su ropa. Yo permanecí muy cerca de ellos, quieto, en cuclillas, para filmar la acción. Cuando el muro finalmente se vino abajo, se levantó una densa nube de polvo que avanzó rápidamente hacia nosotros, cancelando casi completamente la visibilidad. Todos quedamos completamente cubiertos de una capa blanca de polvo, que se entromete en los ojos, orejas, nariz, boca. Sólo entonces, demasiado tarde, entendí por qué los trabajadores se colocaron paliacates en la cara y por qué se apresuraron a alejarse corriendo en cuanto el muro comenzó a caer, mientras que yo permanecí inmóvil y desprotegido.

Una vez caído el muro, que antes separaba la sala de un pasillo que desembocaba en el jardín de la alberca, el señor michoacano, ya muy familiarizado y amable conmigo, cogió el marro y se puso a golpear con gran fuerza y decisión la pared recién caída. A pesar de ser un adulto mayor, bastante flaco y con las manos atrofiadas posiblemente a causa de la artritis, sus marrazos desmoronaban la pared como si fuera de cartón. Pero enseguida el maestro Emilio se le acercó para decirle: “mañana le seguimos, don; ya estuvo bueno por hoy, vamos a descansar porque hoy sí estuvo muy pesado el día”. Aunque apenas eran las cuatro de la tarde y oficialmente faltaba una hora para la salida, ese día el maestro decidió dar por terminada la jornada antes de tiempo, debido a la intensidad del trabajo que habían realizado.

Mi amigo michoacano se dirigió a un arbusto en un rincón del jardín, donde había dejado medio escondidas sus pertenencias dentro de una bolsa negra de plástico, como las que se usan para la basura. Terminó de cambiarse, se limpió con cuidado los ojos y las orejas, escupió y se sonó enérgicamente para sacarse el polvo de la nariz y la boca. Se despidió de mí muy amablemente y se retiró caminando solo.

Lunes 30 de enero, 2006.

Este día se cumplen tres años de la muerte de RMQM, la ex-propietaria de Checa #18. ¿Se habrá imaginado alguien, el día que falleció mi abuela precisamente en esta casa, que en tres años no quedaría prácticamente nada de ella?

Al llegar encuentro un camión rojo haciendo maniobras afuera de Checa #18. Lo primero que noto es que la puerta del *garage* había sido retirada. La máquina que ya antes había visto estacionada, ahora también maniobraba dentro del terreno. Me bajé enseguida para video-grabar los movimientos y la interacción entre los

dos vehículos. Intenté treparme a un cerro de escombros para tener una mejor perspectiva y una visión más amplia de la acción, pero me costó mucho trabajo, ya que las piedras se derrumbaban bajo mis pies y resbalaba hacia abajo a cada paso.

La máquina recogía con la pala mecánica los escombros acumulados en el piso y los depositaba en la parte trasera del camión, una y otra vez. (Ver Apéndice fotográfico, sección “La Máquina”, p. XIX.) El camión era operado por un niño de no más de 13 ó 14 años, que recibía instrucciones y una cercana vigilancia por parte de su padre, que estaba sentado en el asiento del copiloto. El niño hacía bastante bien todas las maniobras, sin cometer siquiera un error. El espacio en el que maniobraban la máquina y el camión era bastante reducido; montañas de escombros invadían casi todo el lugar. La grúa era operada por un trabajador joven, medio güero y de ojos azules, que parecía ser buen amigo del maestro Emilio. También vi otros rostros nuevos, no familiares para mí; me sentí un poco ajeno, nuevamente entre extraños que se sorprendían por mi presencia y se intimidaban por la cámara.

La acción de recoger escombros con la pala mecánica generaba grandes nubes de polvo. Mientras tanto, el maestro Emilio se dedicaba a rociar chorros de agua con una manguera sobre los escombros que estaban siendo levantados, para evitar que se levantara tanto polvo. El polvo era realmente muchísimo, con o sin agua, y los litros y litros empleados para intentar contrarrestarlo me parecieron una cantidad alarmante.

Me comenta el chofer que los camiones cargados de escombros se van directo a un tiradero exclusivamente para escombros que está a las orillas de la ciudad, por Santa Marta. Cada viaje desde la obra de Checa #18 hasta allá les toma aproximadamente dos horas, y tardan otro lapso igual para el regreso, dependiendo de cuánto tráfico les toque. Por lo general, trabajan con dos o más camiones que se coordinan para ir y venir de tal modo que, mientras está siendo cargado, el otro realiza el viaje. Cada camión alcanza a hacer más o menos dos viajes por día. Ese día ya se han hecho en total cuatro viajes.

Me llamó la atención un material que predominaba entre los escombros de una parte de la casa, parecía ser un tipo de piedra muy porosa y ligera. Pero cuando le pregunté al maestro Emilio me dijo que era un material sintético, parecido al unicef pero más resistente, que rellenaba todo el techo de la casa. Me pareció curioso percatarme por primera vez de algo que formó parte de la casa de Checa #18, pero que permaneció oculto durante toda su historia.

La parte delantera de la casa ya fue destruida por completo, ya no existe. La parte de las recámaras está completamente en ruinas, sólo quedan algunos muros y divisiones. Me platica Emilio que la tina del baño en el cuarto principal, hecha de un mármol muy sólido, ha sido una de las partes más duras de demoler de toda la casa; la máquina no pudo entrar hasta ahí y tuvieron que deshacerla “a puro marrazo limpio y seco”. Por eso, me dice, no pudieron rescatar casi nada del

mármol, porque la tina estaba tan bien construida que para quitarla hubo que destruirla completamente, lo cual es una lástima ya que el mármol es un material muy valioso.

Lo único que queda realmente de pie son los enormes árboles del jardín de la casa. Son árboles muy antiguos, seguramente mucho más viejos que la casa misma, de unos 10 metros de alto, por lo menos. Le pregunto al maestro qué pasará con ellos. Responde que no sabe bien, no ha recibido instrucciones al respecto, pero duda mucho que los vayan a quitar. Me explica que incluso sería muy difícil tirarlos por lo altos que son; habría que trozarlos, cortarlos por segmentos, porque si se cortaran desde abajo podrían caer sobre las casas de los vecinos. Espero que los constructores del nuevo proyecto los conserven y los integren como parte de un jardín para las próximas casas.

Aunque la puerta de entrada del *garage* fue desmontada para facilitar las maniobras de la máquina y los camiones, la siguen conservando y utilizando para cerrar el terreno. Al final del día, la colocan en su lugar original, recargada en la máquina que se queda estacionada adentro; la apuntalan con palos, piedras y le ponen una cadena y candado, para evitar que alguien se meta al terreno a robar la herramienta u otras cosas de valor que quedan por ahí.

Martes 31 de enero, 2006.

De nuevo me encuentro con la máquina recogiendo escombros y depositándolo en un camión de carga, mientras Emilio echa agua ininterrumpidamente con una manguera, para que no se levante tanto polvo. “Es que si no echamos agua nos vienen a gritar y a correr los vecinos; por eso aquí que sí hay agua, pues hay que regar los escombros”, me dice. El chofer del camión se queja de lo densa y lenta que está la circulación, por lo que tarda dos horas y media en cada trayecto hacia y desde los tiraderos de Santa Marta.

Las habitaciones de la casa ya prácticamente no existen. Al haber desaparecido por completo el piso de lo que antes era la biblioteca, ahora queda simplemente un hundimiento en el terreno que llega hasta el subsuelo. Las formas cambian y los significados cambian con ellas.

Ahora, la mayor parte de los trabajadores se dedica a la demolición a mano del *squash*. Tumbaron la escalera que conducía a la planta alta y entonces ya sólo se puede llegar arriba por una escalera de madera, típica del ingenio albañil. Resulta impactante ver cómo destruyen los baños, cuyas paredes estaban decoradas con hermosos azulejos de talavera de Puebla. Pequeños trozos de mosaico brincan por todos lados con cada golpe de marro.

Trabajan aquí el señor de Michoacán, muy amigable como siempre, desmontando los excusados y muebles de baño, y otros dos trabajadores más jóvenes, laborando en pareja, bien coordinados. Para amenizar el momento silban y cantan

al unísono *La camisa negra*, tema de moda del cantante colombiano Juanes. Al notar que los estaba filmando no demoraron en hacer bromas en torno a que iban a aparecer en la tele y a volverse famosos: “¡Vas a salir en *Las 7 del 7*, compañero, o en *Las noticias por Adela!*”, dice uno, “y tú en el programa de *Puro loco*”, contesta el otro provocando carcajadas.

Además de estos tres trabajadores, ocupados con la parte trasera de la casa, al fondo del jardín, otros cuatro continúan tumbando las pocas paredes que quedan de la casa principal. Con el soplete funden las varillas que forman los castillos que las sostienen, y después, entre todos, jalan una cuerda amarrada a la pared, hasta que ésta se viene abajo. Me llama la atención lo rápido que realizan esta operación.

Un grupo de trabajadores estaba empezando a comer unas tortas gigantes, reunidos en la zona arbolada del terreno. Habían mandado a uno de sus compañeros a comprar las tortas y los refrescos a un puesto callejero en el paradero de microbuses de Dr. Gálvez, a un par de cuadras sobre la Avenida Insurgentes Sur. A decir verdad, las tortas se veían bastante sabrosas, me recomendaron especialmente la de pierna.

Al salir me encontré con unos vecinos que viven en la calle Rafael Checa, la familia Peralta, quienes iban pasando enfrente de la obra, sintieron curiosidad y decidieron echar un vistazo. Ya habían visto que había obras ahí, pero pensaron que era una gran remodelación. Cuando se dieron cuenta de que se trataba de tirar completamente la casa, se mostraron muy sorprendidos. Me dijeron que alguna vez hacía varios años habían conocido a mi abuela y habían entrado a la casa. No estaban ni siquiera enterados de la muerte de mi abuela y no podían creer que una casa tan preciosa se estuviera destruyendo. Me manifestaron que sentían lástima y tristeza. La sorpresa de los vecinos ante las noticias de lo que estaba aconteciendo en Checa #18, habla de una considerable atomización entre los miembros de la comunidad de Chimalistac, que pueden hacer cada quien su vida, aislados entre ellos, sin enterarse siquiera de la muerte del vecino de la casa de al lado.

Jueves 9 de febrero, 2006.

En esta ocasión percibo un gran avance con respecto a la ocasión anterior. Toda la casa desapareció por completo y el terreno está casi limpio. Ya sólo quedan las ruinas de lo que fue el *squash* y en la otra esquina el techo de la cochera. Definitivamente Checa #18 ya no es más una casa, ya no se reconoce como el espacio habitable que era antes, queda tan solo marcas en el piso de donde estaban los muros y castillos, pero ya es más bien un terreno plano. Curiosamente, ahora que está vacío, resalta más la forma real del lote; antes, la estructura de la casa imponía muchas curvas y relieves, y no se apreciaban ni la forma ni la dimensión real del terreno. Ahora ya no es más que un espacio llano, liso, cuadrado, con un pequeño paraje arbolado en el centro.

Pero todavía falta retirar las ruinas del *squash* y otras montañas de cascajo. La máquina sigue recogiendo el escombros y cargando camiones con él para llevárselo lejos. El número de trabajadores disminuyó sensiblemente. Sólo están el maestro Emilio, el conductor del camión, el operador de la máquina y dos de los peones de siempre; lamento la ausencia de mi amigo, el señor de Michoacán.

Veo que en un lado del terreno se construyó una bodega temporal, hecha improvisadamente con madera, con una pequeña puerta cerrada con una cadena y un candado. Me dicen los trabajadores que ellos no la construyeron, sino unos albañiles que vinieron un día nomás a eso, y que seguramente la ocuparán para guardar el material y la herramienta para la nueva obra.

Al final de la jornada algunos trabajadores se reúnen en la esquina del terreno para lavarse, echarse agua y cambiarse de ropa. Un penetrante olor a perfume, talco o algún producto de higiene personal, impregna el aire alrededor de ellos.

Lunes 13 de febrero, 2006

Veo que ya tumbaron los pocos muros que quedaban, así como el techo del estacionamiento; sólo quedan algunos pilares en pie. Checa #18 ha quedado convertida en un gran terreno baldío, con una isla de escombros en el centro, y al fondo, las ruinas más o menos discernibles de lo que era el *squash*. Por todos lados quedaron marcadas en la tierra las huellas de las llantas de la máquina, que en su constante ir y venir han formado en la tierra surcos y caminos.

Me dicen los trabajadores que ya están hechos los cortes, y todo está listo para que la máquina nada más tenga que jalar y jalar. Y en efecto, cada vez hay menos trabajo humano. Además del maestro Emilio, que siempre está presente, sólo hay un trabajador con una pala, al que identifico porque se le va un ojo, y el güero Alberto, operando la máquina, recogiendo con la pala mecánica el poco escombros que queda, y cargando los camiones, que continúan yendo y viniendo del tiradero todos los días.

Recojo una pieza intacta de azulejo para conservarla como *souvenir*. Me pregunto: ¿qué tanto podría un arqueólogo reconstruir la vida y la cultura de una familia urbana contemporánea a partir de los escombros de su casa demolida?

Encuentro excremento humano en todas las esquinas del terreno, especialmente cerca de la alberca y junto a la fuente del jardín. Los trabajadores convirtieron los rincones más apartados y ocultos en sus baños.

El ritual del baño y cambio de ropa al final de la jornada se lleva a cabo entre múltiples alburas y bromas de connotación sexual, que derivaron en una acalorada discusión: “yo digo que un palo por día es reglamentario, riguroso”, dice uno; “no

mames, no te pongas tan exigente, yo digo que con uno cada tres días aguanta”, contesta el otro.

Me quedo tomando fotografías hasta pasadas las 5pm, cuando ya se habían ido casi todos los trabajadores, hasta que Emilio me llamó para que ya nos fuéramos y él pudiera dejar bien cerrado el terreno. Como siempre, nos despedimos muy cordialmente.

Miércoles 15 de febrero, 2006.

Llegando me encontré con un incidente peculiar: se presentó un conflicto con los vecinos de la casa de junto, que colinda con Checa #18. Acompañado de un vigilante del barrio, el vecino fue a la obra buscando al encargado para quejarse, porque su casa se cimbraba mucho y no podía trabajar. Resulta que entre los escombros que la máquina estaba removiendo había un tubo que atravesaba las dos propiedades, y cada vez que la máquina le pegaba, temblaba la pared de los vecinos, que estaban muy asustados y molestos. El señor incluso amenazaba con llamar a una patrulla si no paraban de hacer lo que estaban haciendo.

El maestro Emilio trataba de resolver la situación por las buenas, pero no lograba una buena comunicación con el vecino, que estaba muy enojado. Entonces intervine como mediador intentando que llegaran a un acuerdo. El vecino se tranquilizó cuando vio que no había mala intención sino voluntad conciliadora. Sugerí que el trabajo en ese punto del terreno se realizara cuando los vecinos no estuvieran en su casa. Acordaron suspender esas labores hasta las tres de la tarde, hora en que los vecinos saldrían de su casa. Una vez resuelto el conflicto, el vecino mostró curiosidad por la historia de la casa y por el nuevo proyecto de construcción; bromeaba diciendo: “le voy a decir al arquitecto que para compensar las molestias me haga un buen descuento y así tal vez hasta le puedo comprar una de las casas”.

Pasado el incidente, llegó la hora de comer para los trabajadores. Llegó Raúl, el del ojo chueco, con los tacos para todos; los había comprado en otro de los puestos del paradero de Dr. Gálvez, eran de guisado con arroz y frijoles. El operador güero, Alberto, se quejaba con Raúl: “todo lo haces al revés, te pedí arroz y me traes frijoles, te pedí chipotle y me trajiste rajas”. Al terminar de comer, Alberto, también conocido como *El máquinas*, se levantó diciendo: “gracias a Dios que ya comí, ya bebí y ya me fui”, y se fue a seguir trabajando en su máquina.

Jueves 16 de febrero, 2006.

Llego a la obra cerca del final de la jornada laboral y me encuentro únicamente con los tres trabajadores habituales de los últimos días: Alberto operando la máquina, Raúl trabajando con el marro, y el maestro Emilio supervisando todo.

Platico un rato con Emilio, que estaba juntando un montón de fierros viejos. Al preguntarle qué se hace con todo ese material, me explica que se lo llevan a vender a las fundidoras, donde lo procesan para hacer nuevas varillas, láminas y otros materiales de fierro. "Meten el fierro viejo en unas como calderas enormes y sale todo diluido por un tubo, como si fuera un chorro de agua; y luego lo ponen a enfriar en moldes", me relata. También me cuenta que mucho de lo que ellos sacan de los inmuebles que demuelen lo van a vender a las fundidoras, a las de vidrio o a las de fierro. "Hay un montón de fundidoras por la ciudad; son fábricas muy grandes en las que se manejan temperaturas altísimas, hasta de mil grados; imagínate, trabajar ahí ha de ser como el mismísimo infierno".

Al poco rato, *El máquinas* paró de trabajar y se puso a lavar su máquina con una manguera, quitando el lodo acumulado en algunos recovecos; al mismo tiempo aprovechaba para bañarse él. Raúl le preguntó: "¿por qué tanta prisa, te vas a ver tu vieja?, ¿pero sí te bañaste bien? porque si no la vas a ahuyentar con tu olor a león". Y así continuaron las bromas y albures en torno al baño, la limpieza y las mujeres.

Me dice Emilio que la próxima semana seguramente seguirán ahí, porque parece que otra vez van a contratar a Demoliciones Serrano para llevar a cabo el trabajo de excavación del terreno, necesario para poder realizar después la cimentación de las nuevas casas.

Lunes 20 de febrero, 2006.

En plática telefónica, el Arquitecto AM me dice que cuando se termine la limpieza del terreno seguirá el proceso de excavación, y me confirma que la misma empresa, Demoliciones Serrano, será la encargada de llevar a cabo esta labor. Por otro lado, me informa que aún están esperando a que les autoricen las licencias para las nuevas construcciones, que les faltan los permisos del INAH y de la SEDUVI. Calcula que esto puede tardar hasta un mes, lo cual es una buena noticia para mí, porque este lapso de inactividad me permitirá trabajar en la sistematización de la información y la redacción de la tesina de maestría, sin perderme nada importante en la obra de Checa #18. El arquitecto accede amablemente a que le haga una entrevista para conocer más detalles sobre el nuevo proyecto de construcción.

Jueves 2 de marzo, 2006.

Llego y encuentro a los tres trabajadores de costumbre: Emilio, Raúl y Alberto. Me llamó la atención que en esta ocasión había un camión de basura del D.D.F. cargando escombros, y por ahí andaba también el conductor.

Lo primero que noto es que al fondo, en el centro del terreno, justo donde anteriormente estaba la recámara principal de la casa, ahora hay un gran hoyo

como de un metro y medio de profundidad y varios metros de longitud. De hecho, el hoyo ocupa un tramo de lo que antes era la alberca. Me muestra Emilio que ya están hechas las marcas en el piso, que indican y delimitan las zonas que deben excavar, que corresponden a los tres sitios en los que posteriormente se construirán las nuevas casas: una al fondo del terreno, otra cargada hacia la derecha y la última del lado izquierdo, pegada a la casa del vecino.

Como parte del proceso de excavación, tienen que demoler la cimentación de la casa antigua. Pero se han encontrado con el problema de que estos cimientos son mucho más difíciles de deshacer de lo que jamás pensaron. Me dicen que la antigua casa estaba demasiado bien construida, que la cimentación está durísima de tirar, muy sólida, reforzada con muchísima varilla. Sobre todo la pared de la alberca ha sido un trabajo difícilísimo. Me dicen que se tardaron como tres días enteros para demoler tan solo uno de los muros de la alberca. Ha sido una labor pesadísima.

Alberto se baja de la máquina; bromeando, se acerca a mí caminando como si estuviera parálitico, y me dice: "por favor no vuelvan a construir así tan sólido, porque ya me estoy volviendo loco de tantas sacudidas y madrazos que me pongo arriba de la máquina, por culpa de los pinches cimientos tan duros". Además, me cuenta que en los últimos días la máquina se ha estado descomponiendo mucho, que ya van como cinco veces que la tienen que reparar, sobre todo las uñas de la "manita de chango", que han sufrido mucho desgaste por lo fuerte que está la cimentación.

En días pasados también sacaron de una cámara subterránea, que era la caldera, un enorme tanque redondo, de metal rojizo y oxidado, que se llenaba de *diesel* para calentar el agua de la alberca y del resto de la casa. Me cuentan que les costó mucho trabajo sacarlo del subsuelo. Ahora el tanque permanece recargado en un árbol en medio del terreno. Me dice Emilio que la reja naranja de la puerta de entrada le gusta mucho, y que si nadie la reclama, él se la quisiera llevar para ponerla en su casa.

Calculan que terminarán la labor de excavación en dos o tres semanas, pero dicen que al ritmo que van, es mejor no comprometerse con una fecha, porque nunca se sabe los imprevistos y problemas que se puedan presentar.

Al final de la jornada los tres se lavan al mismo tiempo agachados bajo el chorro de la manguera. El güero se limpia las botas con agua y bromea: "chale, ya hasta parecemos albañiles". Me dicen que tienen que aprovechar que ahí sobra el agua, porque donde viven casi no tienen, y que por eso se lavan con tanto esmero. Raúl y Alberto comentan que de ahí se van derecho a un *bar*, "a una pulquería no porque es muy bajo, mejor vamos al *bar* a chingarnos una cubeta de chelas cada uno"

Martes 7 de marzo, 2006.

Sólo estaban Emilio, el güero de la máquina, un conductor de camión y un ingeniero de la compañía Serrano, al que ya había visto en otra ocasión. Raúl estaba ausente.

Continúan los problemas durante el proceso de excavación. La cimentación de la antigua casa de Checa #18 no es como la de cualquier otra casa normal, es mucho más firme y sólida. Comentan que la máquina se está acabando, que los picos se le están arruinando por picar concreto tan duro y resistente.

Me comenta Emilio: **“la casa está muy sólida, bien firme, se resiste a que la tiremos; se nota que la dejaron bien cargada de recuerdos y la vendieron con mucha tristeza, por eso no quiere ser demolida”**. Es curioso pensar que, entre broma y hablando en serio, para los demolidores, la resistencia de una casa a ser destruida tiene que ver, en cierta forma, con la historia y la vida familiar que transcurrió en ella.

El ingeniero de Demoliciones Serrano, que estaba ahí para supervisar las labores, al corroborar la gran dificultad que enfrentaban, llamó a su jefe para informarle que, de seguir así, la máquina se iba a descomponer definitivamente; que lo mejor era traer otra máquina de mayor calibre, una más indicada para el tipo de trabajo que tienen que realizar.

Emilio me explica que lo que se necesita es una máquina que, en lugar de la “manita de chango”, tiene una herramienta que le dicen “pica-pica”, que sirve mejor para desmoronar las piedras y el concreto. El problema es que el cambio de máquina seguramente implicará un aumento en el *porsupuesto* (sic) y va a ser necesario renegociar con los clientes, me dice preocupado.

Al terminar la llamada, el ingeniero dio la orden de suspender el trabajo con la máquina y hacer otras cosas que no impliquen meterse con los cimientos. Entonces, ajustaron el plan del día y empezaron a remover tierra en otros puntos del terreno y a quitar las puntas de unas varillas que sobresalían del piso, para que no le fueran a ponchar las llantas a la máquina.

Además, surgió otro problema con los mismos vecinos, esta vez por el abasto de agua. Resulta que las tuberías de Checa #18 y las de la casa de junto están conectadas y dependen de la misma toma de agua. En un momento dado, durante la excavación fue necesario cerrar la llave del agua de Checa #18, y entonces los vecinos también se quedaron sin agua, por lo que no tardaron en ir a quejarse y exigir que reabrieran la llave de inmediato.

Me tocó ver cómo retiraban un arbusto del jardín que llevaba muchos años ahí plantado. Con la pala de la máquina cavaron un poco la tierra de alrededor y luego lo arrancaron con todo y raíces. Enseguida lo llevaron al otro extremo del terreno, hicieron otro hoyo y lo volvieron a plantar temporalmente ahí, para que sobreviva

mientras se decide bien dónde va a ir. Por cierto, me informa Emilio que ya le dieron la instrucción de dejar intactos los árboles, o sea que todos, excepto unos pocos que ya están secos, permanecerán donde están.

Lunes 20 de marzo, 2006.

Me encuentro con que el terreno Checa #18 está cerrado y no hay nadie trabajando en la obra. Entonces aprovecho la ocasión para explorar el barrio y registrar algunas características de Chimalistac.

Jueves 23 de marzo, 2006.

Otra vez vuelvo a encontrarme con el terreno cerrado y vacío. Pero afortunadamente en esta ocasión coincido con el Ingeniero JA (quien trabaja para el Arquitecto AM), que se encontraba realizando una serie de mediciones afuera del terreno.

En el momento en el que nos estamos presentando JA y yo, pasó una vecina que había sacado a pasear a su perrito, y aprovecha para quejarse por el "infierno" que ha sido esa obra para todos los que viven alrededor, más que nada por la cantidad de polvo que se mete en sus casas, especialmente en esta época de aires y tolveneras. Resulta interesante pensar que la casa de Checa #18 fue convertida en polvo y repartida por el viento en todas direcciones, dejando su rastro en cada superficie que encontró en su paso. Pide la señora que echen más agua para que no se levante tanto polvo. Cuenta que ya antes había ido a quejarse, pero que los trabajadores dijeron que no podían echar agua en la parte de atrás porque atrás no hay tomas de agua y su manguera no alcanzaba hasta allá. Entonces el ingeniero se comprometió a llevar una manguera más larga para que se puedan regar bien los escombros y no se levante tanto polvo.

Me explica el Ingeniero JA que en los últimos días la obra de excavación ha estado detenida porque se descompuso la máquina que estaban usando. Se necesita otra máquina más potente, una con una punta expansiva, precisamente a la que el maestro Emilio le llama "pica-pica". El problema de esta nueva máquina, me dice, es que el ruido y sobre todo la vibración que genera va a molestar mucho a los vecinos. El otro gran inconveniente es que resulta mucho más cara que la otra máquina; el alquiler de ésta les costará unos 26 mil pesos por semana.

Utilizando lenguaje técnico, el ingeniero comenta sobre los cimientos de Checa #18. Destaca lo buenos y firmes que son, las mamposterías, cadenas de amarre, dos firmes, que ya no se hacen como antes, "aquí se nota que no escatimaron en gastos para construir esta casa. Ahora, los cimientos se hacen casi nomás cubriendo el espacio y ya", me dice.

JA aprovecha para comunicarme sus dudas sobre qué es lo que había en el subsuelo de la antigua casa, para ver si yo las podía despejar. Le explico que en la parte de enfrente de la casa estaba la cava y más atrás la caldera y el cuarto de juegos. Le ofrezco una copia de los planos de cimentación de Checa #18, que encontré en la caja de los documentos viejos de la construcción. Acepta gustoso una copia de los planos porque, dice, les va a ayudar mucho saber de antemano dónde está cada cimiento, en lugar de estar cavando por todos lados para poder encontrarlos y después tumbarlos.

El hecho de comprobar mi disposición para ayudarlo le hizo confiar un poco más en mí. Aunque me dijo que, de todos modos, prefiere que yo platique directamente con el Arquitecto, para que no lo vayan a regañar a él por andar dando información sin permiso. Me reitera que si el arquitecto le da autorización, él me podría dar todos los planos, documentos e información que le solicite sobre la nueva construcción.

Por ahora, me muestra un pequeño plano de las tres casas que se construirán en Checa #18. Al fin tengo una idea de cómo será la distribución de las casas en el terreno y las características generales del proyecto. El costo de cada casa, según estima dudoso el Ingeniero JA, será de unos 8 millones de pesos.

El estilo de casas que construye el Arquitecto Mayo, según su empleado, podría definirse como "mexicano postmoderno", y al parecer, las de Checa no serán la excepción. Las fachadas, por lo general, son terminadas con losetas de sillar, de tono amarillento, de 40X20 centímetros. Estas casas tendrán tres plantas: el semi-sótano, con área de servicio, bodega, estacionamiento y cuarto de juegos; la planta baja, donde habrá cocina, estudio, estancia, desayunador, despensa, terraza y un medio baño de visitas; y la planta alta, donde estarán las tres recámaras, cada una con vestidor y baño completo, y una sala de TV.

Según me cuenta el ingeniero, tras presentar los planos de las nuevas casas ante las instancias encargadas de aprobarlos, éstas les han exigido hacer algunas modificaciones al proyecto original. Desafortunadamente, estas correcciones, sobre todo a los techos inclinados, retrasarán la expedición de las licencias y permisos necesarios para iniciar la obra. Pero JA se muestra inconforme y desconcertado con los cambios que les exigen, pues, tal como me muestra, hay varias casas alrededor que tienen techos inclinados, así que no entiende por qué a ellos les están pidiendo que los eliminen. Otra de las restricciones para toda construcción que se haga en Chimalistac, prosigue, es que no puede rebasar la altura máxima permitida de diez metros; situación que los obliga a comenzar la construcción a partir del subsuelo para ganar espacio.

Finalmente, JA calcula que en total la obra de construcción de las tres casas durará un año y medio; un poco más de un año de pura obra negra, y unos 3 meses en los acabados.

7.2 Entrevistas con los demolidores

Más que entrevistas formales, sostuve con un par de estos trabajadores algunas pláticas a profundidad, con preguntas planeadas y orientadas a que me hablaran sobre el oficio de la demolición, su vida cotidiana, historia personal, situación social, etc. Estas conversaciones representan un intento por conocer aspectos diversos de la vida de estos sujetos, como su experiencia cotidiana, su tiempo libre, sus hábitos y representaciones sociales. Les preguntaba cosas como: qué sienten al demoler una casa, y en este caso particular, me interesaba indagar cuál fue su experiencia al trabajar en esta obra, qué recuerdos guardará, qué significado tuvo para ellos trabajar en Checa #18. Por razones narrativas, para agilizar la lectura, decidí omitir mis preguntas y presentar sólo la voz de los trabajadores entrevistados, atando sus palabras para formar una especie de monólogo sobre sí mismos. (Ver Apéndice fotográfico, sección "Retratos de demolidores", p. XVI.)

7.2.1 El maestro Emilio

Emilio Domínguez García, de 31 años de edad, nacido en el Estado de México, trabaja en el ramo de la demolición desde hace 8 años, gracias a que lo invitaron unos amigos. Actualmente vive en Valle de Chalco pero casi siempre trabaja en el Distrito Federal. Como a los 12 años vino a trabajar como albañil por primera vez a la ciudad, con la ayuda de su hermano mayor. Ahora es maestro de obras en varios proyectos de la compañía Demoliciones Serrano, donde trabaja desde hace seis años.

No cualquiera escoge este trabajo, porque para empezar pues es duro, pero con el tiempo le agarras maña. Todo esto es a base de estudiarlo, de prepararte, porque empiezas como simple trabajador y después poco a poco vas ascendiendo, primero te van haciendo "marrero" y todo eso. Con el tiempo te vas preparando bien en todas las cosas y por último, más que nada, te van viendo si eres bueno en esto, y así.

Es un trabajo que tiene, más que nada, mucho peligro. Para cuidarte dependes sólo de ti y de los que están contigo; y uno como maestro es el responsable de todo. Los peligros son de distintos tipos, desde caerse de un techo hasta maltratar la barda del vecino y tener que responderle. Te puedes picar o cortar con una varilla, o que te caigan escombros encima, lastimarte con clavos o que te cortes con vidrios; hay que tener cuidado con todo eso. Pueden ocurrir desde raspones hasta accidentes más graves, o te puedes morir, como un cuate ahí donde estuvimos apenas, en Tolteca; ahí un amigo cortador estaba arriba cuando se le vino encima un pedazo de fierro que le rebanó todo el estómago. Yo una vez me caí de tres pisos de altura, pero gracias a Dios no me pasó nada porque caí sobre madera, pero si he caído en piso firme igual y ahí me quedo. O sea que sí se puede decir que este trabajo además de pesado es riesgoso. Yo por eso me encomiendo a Dios, solamente a Jesucristo. Podemos adorar a muchas imágenes o a muchos

que dicen que son santos, pero en realidad aquí el único que salva es Jesucristo, Él es el único que viene a dar y quitar la vida.

A cada casa que llegamos, nos preguntamos: ¿por qué la tirarán? Sabemos que todos tienen sus motivos y razones de por qué la venden o por qué la quieren tirar. **Pero nosotros pensamos: ¿si ya no la quieren por qué no mejor nos la regalan a nosotros para que nos las llevamos a otro lado?** Pero eso es imposible, para empezar porque sería muy difícil transportarla tal cual.

Cuando llegamos a esta casa tuvo algo especial; se nos hizo muy bonita porque tenía muchas cosas diferentes que nunca habíamos visto antes. Era una casa especial, toda japonesa, de las que es raro llegar a ver, estaba preciosa. Todos los que estaban trabajando aquí decían: a lo mejor aquí vivían unos chinos. Entre nosotros decíamos: quién sabe por qué la tiran, pero pues ni hablar.

Lo más duro de todo para nosotros, hasta ahora, ha sido la fachada de enfrente. Aunque tenemos la experiencia y sabemos cómo hacerlo, estuvo bastante más duro de lo que pensábamos; calculábamos una semana y tardamos tres. **Pero como siempre decimos, lo duro no es tanto el trabajo, sino lo duro es que nos lo den, y hay que aprovecharlo.**

Siempre tratamos de hacer que nuestro trabajo sea divertido, más que nada. Así como nos ves trabajando, también echamos relajo y nos divertimos, hay veces que hay tiempo y hasta jugamos un partidito de fútbol entre los que estamos trabajando. El día de la Santa Cruz casi no lo festejamos; los que festejan son los que construyen, nosotros tiramos.

Algunos, como yo, no lo agarramos tanto como trabajo sino como deporte. A pesar de que es una chamba muy cansada, nuestro cuerpo está bien acostumbrado y sano; agarramos el marro y nos estamos todo el día trabajando y sudando; nuestro cuerpo está físicamente hábil para eso.

Las herramientas básicas para hacer este trabajo son: el marro, el pico, la pala, el soplete y el sudor. Por otro lado, también están las maquinarias con sus distintas herramientas mecánicas. Las máquinas que utilizamos son vehículos pesados, que tiene por un lado la herramienta y por el otro generalmente una pala. La herramienta mecánica puede ser la manita de chango o la pica-pica, por ejemplo. Las máquinas son propiedad de la compañía y les cobran a los clientes el alquiler por semana.

No es difícil aprender a operar una máquina, depende del empeño que tú le pongas; si te gusta una cosa te aferras a eso, si no te gusta o no te llama la atención, pues ni te vas a acercar a preguntar. Pero si te llama la atención, entonces te acercas a ver qué es lo que se hace y cómo se hace; con el tiempo, poco a poco, le vas encontrando el modo y más al rato ya sabes hacerlo bien.

Demoliciones Serrano tiene una base ahí por el metro Chapultepec, donde los días lunes tempranito nos encontramos todos, ahí nos vamos y nos paramos, para que cada semana contraten a los trabajadores que se necesitan en cada obra. Los trabajadores venimos de varios lugares, del Estado de México, de Michoacán, de Querétaro, Atlacomulco, de Valle de Bravo, etc. Todos los que vamos ahí es porque sabemos el trabajo y sabemos que es pesado. Unos se dedican a marrear, otros a quitar puertas y ventanas, otros van enderezando las varillas. Cuando un trabajador es nuevo lo ponemos a juntar varilla o a hacer cosas menos pesadas para ellos. Ya con el tiempo ellos mismos van viendo cómo se hace y así van aprendiendo lo que hacemos nosotros; y ya luego ellos lo hacen por sí solos. Ahorita, el sueldo de los trabajadores que apenas empiezan es como de mil doscientos pesos a la semana. Otros ganan mil quinientos, y el sueldo de uno que ya se rifa, está de mil ochocientos a dos mil pesos.

La demolición más grande que me ha tocado hacer fue la de la planta de Cementos Tolteca, que tiramos hace poco. Era bastante más grande que esta casa, tenía unos seis ó siete mil metros cuadrados; estuvo muy difícil para nosotros. Unos noventa trabajadores nos tardamos como dos meses y medio para acabar de tirarla toda bien. Pero también hemos tirado otras casas más fáciles, unas que de plano estaban a punto de caerse solas, que incluso se demuelen por la propia seguridad de la gente.

El precio total de la demolición depende del ingeniero o ingenieros que hacen el porsupuesto (sic). Tienen que hacer un buen porsupuesto (sic) que diga más o menos en cuánto tiempo lo acaban, cuánta gente se va a necesitar, qué tipo de máquinas, cuántos los camiones y todo eso. Es un porsupuesto (sic) muy grande.

Del material que sacamos, lo que está bueno todo se lo damos al patrón, pero cosas de menos valor —ya sabes que entre todos luego se encuentran cualquier cosa o detallitos que les gustan— a veces sí nos las llevamos, pero nada que sea muy pesado porque no hay cómo llevárselo. Aquí en esta obra me encontré dos piezas que me llamaron la atención y me gustaron mucho: dos figuritas japonesas en una puerta, las quité y las tengo ahí en mi casa, muy bonitas, como de bronce; las tengo guardadas y algún día pondré una puerta con esas muñequitas de detalle.

De las broncas que hay, por ejemplo nos han llegado a parar cuando estamos trabajando sin permiso. También hay unos vecinos que vienen muy agresivos a reclamar cuando pasa algo. Pienso que ellos están en su derecho de enojarse, pero éste también es nuestro trabajo y si no lo hacemos nosotros, quién lo va a hacer.

A grandes rasgos, el proceso de demolición consiste en: primero llegar y desmantelar, luego sacar lo bueno, hay que escoger lo que sirva, puertas, ventanas, madera, y ponerlo a un lado. Acabando de desmantelar, hay que empezar a clarear las lozas, una por una, si son de dos o tres niveles, clareas empezando por la primera, luego la segunda, y así hasta la última; haces los

hoyos de abajo para arriba para que vaya cayendo todo el cascajo al piso. Después empiezas golpeando parejo desde arriba y tirando los muros, hasta llegar al piso, todo lo que se pueda. Entonces entra la máquina, que primero hace un espacio para poder maniobrar y para que entran los camiones a cargar todo el cascajo y llevárselo.

Sí tenemos cascos y equipo de seguridad, nos lo da la compañía: pero lo que pasa es que es incómodo para uno que ya está acostumbrado a trabajar así nada más. Cuando nos agachamos, los cascos se nos chispan. Si no estás acostumbrado a usarlo, se siente muy pesado, hasta te anda doliendo el cuello; un rato no hay problema pero todo el día es cansado traer el casco. Depende de nosotros asegurarnos cuando es peligroso; cuando el trabajo es de alto riesgo, arriba de cinco o seis pisos, sí nos aseguramos con un cinturón especial, porque cuando trabajamos en las alturas, cuando te paras arriba de una trabe o una columna, en una de esas te puedes ir para abajo por el peso del marro.

A veces amanecemos muy adoloridos de la espalda o con los ojos que te arden por tanto polvo, y ya cada quién se tiene que comprar las gotas o sus remedios para sentirnos bien. Pero si están enfermos ni hablar, sabemos que es un trabajo pesado y cuando es necesario que falten, lo comprendemos. Nosotros no formamos parte de ningún sindicato. Los patrones luego van y nos inscriben en el seguro social, y en caso de accidentes, sí responden por nosotros.

Cuando se puede, entramos más temprano, a las siete y salimos a las cuatro. Desayunamos como a las diez y media y de ahí no comemos hasta la una. Luego se organizan o mandamos a alguien a traer la comida para todos; a veces cada quién trae lo suyo, o cocinamos nosotros mismos, pero eso sí, a la hora de la comida siempre convivimos entre todos. Normalmente comemos de todo, lo que venga es bueno, no hacemos diferencia: guisado, tortas, tacos. En la tarde, cuando se van, cada quien se pone sus audífonos, se relaja y al otro día a seguir con la rutina de siempre¹⁴.

7.2.2 Raúl, marrero

Raúl Gutiérrez tiene 23 años, es de Los Tuxtlas, Veracruz, cerca de Catemaco.

Cuando estoy en Veracruz trabajo en el campo, allá se siembra piña, maíz, sandía, de todo. Apenas el 15 de enero pasado (hace sólo un mes), me vine a trabajar para acá; pero no es la primera vez que me vengo, es ya la quinta. La primera vez fue como a los 18 años y desde aquella primera ocasión comencé a trabajar en la demolición. Rento un lugar por el rumbo de Ermita-

¹⁴ Testimonios de Emilio Domínguez García, maestro de obras de demolición, empleado de la empresa Demoliciones Serrano, en entrevista realizada por Antonio Zirión Pérez, el martes 15 de febrero de 2006, en la obra de Rafael Checa #18, México DF.

Iztapalapa, junto con mi esposa y mi cuñado; ahí vivimos los tres, todos somos de Veracruz.

Siempre que me vengo a trabajar, he traído también a mi mujer, jalamos los dos. Tenemos una niña que todavía está morrita, tiene un año y un mes. Ahorita la niña se quedó con sus abuelos en Veracruz, pero la van a venir a traer precisamente este sábado. No trajimos a la niña con nosotros desde el principio porque está muy chiquita, y además, **según esto que mi esposa se iba venir a trabajar también, pero al último ya mejor no la dejé trabajar, porque es menor de edad**, no tiene los 18 años, luego le piden papeles y no es fácil que pueda trabajar en cualquier lugar.

La ciudad me gusta, está bonita, donde yo vivo es un pueblo que se llama Palo Blanco; es un rancho, bueno un pueblillo, está muy chiquito. **Por eso me gusta venir aquí, porque me vengo a desaburrir de allá; allá no se ve nada ni hay nada, sólo los animales, el campo y a trabajar; en cambio aquí ya es diferente, aquí anda viendo uno otras cosas, mucha gente, se desaburre uno aquí en la ciudad.** Cuando no trabajo salgo con mi esposa a Chapultepec, a la Villa o a cualquier lugar, a mi esposa también le gusta la ciudad.

Más o menos me aviento tres o cuatro obras de demolición al año. La que más me ha quedado grabada en la memoria fue la de Cine México, ahí sobre Avenida Cuauhtémoc, por el metro Niños Héroe, el año pasado. Esa se demoró como seis meses... estuvo chida porque estaba bien grande.

La parte más pesada es hacer cortes, sobre todo cuando está muy duro y hay que meterle la cuña, porque a puro marro está cabrón y con cuña sí se abre de volada y se hacen los cortes. En los brazos es donde se hace más fuerza todo el día andar con el marro. Pero a pesar de todo está tranquilo y es bonito; **a todo se acostumbra uno.** A mí casi no me costó trabajo, rápido le agarré la vuelta, le eché ganas y ahí vamos poco a poco. Ahora me gustaría aprender a manejar la máquina; así como estoy de marrero gano mil siete (\$1,700 pesos) y como operador de máquina podría ganar más lana.

Me gusta comer de todo: tortas, tacos; casi siempre vamos a buscar comida para todos, y comemos juntos. Como a las seis o siete, cuando salimos, nos vamos a cotorrear, de repente nos vamos a bares, jugamos fútbol o también a los naipes; apostamos de a 5 pesos por juego, lo más que he ganado son 100 ó 70 pesos, pero otras veces pierdo de a 100 pesos. En algunas obras de construcción que he estado, el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, se hace una misa y convivimos todos juntos. Los patronos se discuten, compran las carnitas, los refrescos y todos felices hacemos misa dándole gracias.

Gracias a Dios en el tiempo que llevo trabajando en esto nunca he visto ni me ha pasado ningún accidente. Tengo una virgen a la que siempre le estoy dando gracias, fui a comprar su imagen a La Villa hace apenas como 15 días, la bendecí y le puse su altarcito ahí en mi casa.

La música me gusta mucho, de toda: banda, cumbias, salsa, merengue, duranguense. En la radio escucho las estaciones *KeBuena* y *La Zeta*. En la tele me gusta ver telenovelas y programas como *La hora pico*; todos los programas veo, menos el de *Los Simpson*, ese no me gusta para nada. Casi todo el deporte me gusta, le voy al América y ayer ganamos.

Depende de la chamba que haya el tiempo que me quedo. Ahorita tengo que seguir trabajando en la ciudad mucho tiempo; sí pienso regresar a Veracruz pero como hasta diciembre. Todo este año voy a estar por acá, primeramente Dios. Y así me la paso, voy y vengo, porque esta chamba sí me gusta bastante. Nunca he tenido pensado irme al otro lado, mientras haya chamba aquí, pues aquí está bien. **Sueños que me gustaría realizar... pues no, ahorita no tengo ni uno; sólo seguir trabajando y tener un hijo más... pero sólo uno, porque sí está cabrón**¹⁵.

7.3 Consideraciones sobre los trabajadores de la demolición

Estas son algunas reflexiones surgidas a raíz del trabajo de campo con los demolidores que conocí en la obra de Checa #18. Más que un discurso bien estructurado, son una serie de notas sueltas y algunas preguntas que me surgen sobre su trabajo y sus vidas. Estas anotaciones bien podrían ser retomadas más adelante en el desarrollo posterior de la investigación.

En primer lugar me pregunto si será adecuado llamar *albañiles* a estos demolidores, dado que en lugar de construir o edificar algo, se dedican a deconstruir construcciones. Creo que es importante saber qué tipo de trabajadores se consideran ellos mismos y cómo se autodenominan. En este sentido, en mis observaciones y entrevistas he notado que ellos mismos marcan una diferencia gremial, hablan de su pasado como albañiles antes de ser demolidores, dicen cosas como “ya parecemos albañiles” en un tono despectivo, burlón, señalando acaso una cierta diferencia jerárquica, y según el maestro Emilio ellos no celebran el Día de la Santa Cruz.

De acuerdo con Emilio, los trabajadores de Demoliciones Serrano ganan entre mil doscientos y dos mil pesos a la semana, de acuerdo con su experiencia y destreza. La mayoría de ellos vive lejos del DF, a las afueras de la ciudad, en el Estado de México, donde la renta es barata. Se trasladan diariamente hasta donde sea que les toque trabajar, casi siempre en el DF, y ocupan más de dos horas en transportarse. Para llegar puntuales al trabajo, a las siete u ocho de la mañana, se tienen que levantar muy temprano en la madrugada.

¹⁵ Testimonios de Raúl Gutiérrez, trabajador de la demolición, empleado de la empresa Demoliciones Serrano, en entrevista realizada por Antonio Zirión Pérez, el lunes 20 de febrero de 2006, en la obra de Rafael Checa #18, Chimalistac, México DF.

Esta situación puede entenderse en un contexto, claramente manifiesto en los últimos años, en el cual la oferta de vivienda popular está siendo expulsada del centro hacia los municipios. En la zona céntrica de la ciudad disminuye la oferta de vivienda popular, de interés social, y aumenta la oferta de vivienda media y media-alta. El 80% de los trabajadores registrados en el DF que reciben apoyo de INFONAVYT para adquirir una vivienda, usan su crédito en los municipios del Estado de México que forman parte de la Zona Metropolitana del Valle de México, donde el suelo es mucho más barato, donde les alcanza para vivir (Benlliure, 2006). El DF recibe diariamente unos 3,5 millones de visitantes, población itinerante proveniente de los municipios conurbados, que va a la capital para laborar formal o informalmente, para adquirir bienes o acceder a servicios como transporte, educación, salud, recreación. Los trabajadores de la construcción son un excelente ejemplo de esta población de la ZMVM, que habita en los Municipios conurbados pero se traslada diariamente al DF en busca de oportunidades para ganarse la vida (Pradilla, 2005).

Un punto interesante es la determinación con la que trabajan estos demoledores. Con un solo golpe que den no se nota el efecto de su trabajo, quizá los primeros marrazos no causen mucho impacto, pero la persistencia es la clave, ya que a fin de cuentas, es a base de golpes que consiguen hacer desaparecer una casa entera. Además, saben bien lo que están haciendo y cómo deben hacerlo. No simplemente destruyen todo sin ton ni son, sino que proceden sistemáticamente, por partes, siguiendo una estrategia bastante efectiva y con una técnica bastante depurada, frutos de la experiencia en un oficio.

Las manos de estos trabajadores son muy especiales, duras y fuertes, rasposas como lija, bien provistas de callosidades y con uñas bien gruesas y resistentes. Sus rostros, siempre cubiertos de polvo y tierra, algunos con profundos surcos que denotan una vida de esfuerzo bajo el sol, poseen una gran fuerza expresiva. Estos demoledores están acostumbrados al trato rudo, a valerse de su fuerza bruta para ganarse la vida. Sus cuerpos han desarrollado una gran potencia y resistencia física al trabajo pesado, incluso los hombres mayores, flacos presumiblemente por una precaria alimentación, están correosos y aguantan mucho.

Paradójicamente, en el caso de los demoledores, entre más trabajan menos se materializan los resultados de su trabajo. Al contrario de los trabajadores de la construcción, cuyo trabajo es productivo en el sentido de que sus resultados son palpables, los de la demolición trabajan para que no quede huella; cuando concluyen una obra no queda nada, su labor consiste en hacer desaparecer la materia, su trabajo es todo menos creativo; pero después de todo, no hay que olvidar que demoler también es una obra humana.

Considero digno de destacar la gran cultura televisiva y radiofónica que poseen estos trabajadores de la demolición. Demostraron estar conectados con los medios masivos de comunicación, muy al tanto de los programas más populares y las canciones de moda.

Uno de los aspectos que sin buscarlo salió a relucir en este acercamiento con los demoledores, fue su singular percepción de la desigualdad social. Los imaginarios de los demoledores responden a la necesidad ineludible de explicarse el mundo en el que se mueven y encontrar signos que les sirvan para aprehender la realidad social. Me parecieron muy interesantes sus reacciones ante lo que encontraron en Checa #18, su actitud en este diálogo entre dos estratos socioculturales distintos en el seno de una sociedad urbana compleja. Al demoler Checa #18 estos trabajadores se enfrentaron con un mundo totalmente ajeno y de otra manera inaccesible para ellos, descubrieron una cultura de la riqueza perteneciente a otra época, que no sospechaban y que apenas atinan a comprender a partir de sus fragmentos, en medio de fantasías y bromas.

Por ejemplo, al enterarse un trabajador que yo era familiar de la antigua dueña de Checa #18, se apresuró a preguntarme muy intrigado: “¿Para qué querían tanta casota? Porque una cosa es tener dinero y otra cosa es tener una casa tan grande. ¿Cuántas familias vivían aquí? Ya dime la verdad, ¿para qué la usaban?”. Incluso dentro de su idea de vivienda de máximo lujo, resultaba inconcebible tal exceso de espacio; una casa de esas dimensiones le parecía un desperdicio absurdo. Obviamente se sorprendió aún más cuando le dije que en los últimos doce o quince años la casa estuvo habitada por una sola persona, mi abuela. En este sentido, ¿qué recuerdos, anécdotas o nuevas representaciones le quedarán a los trabajadores tras la experiencia de demoler Checa #18?

Otra cosa que me llamó la atención es la flexibilidad que mostró la empresa Demoliciones Serrano en cuanto a la intensidad del trabajo y el número de trabajadores que emplearon en diferentes momentos de la obra. Las primeras dos semanas hubo veinte o treinta demoledores y poco a poco se fue sustituyendo mano de obra con maquinaria. Dependiendo de las necesidades particulares de la obra, una semana puede haber varias decenas de trabajadores y de pronto, a la semana siguiente, emplean únicamente cinco o tres hombres, y una máquina. ¿Cómo funciona el sistema de reclutamiento de empresas como Demoliciones Serrano? ¿Cómo lidian con una necesidad tan variable de mano de obra? ¿Cuál es el trato con los trabajadores, cómo los contactan cuando los necesitan y qué les dicen cuando no requieren su fuerza de trabajo? ¿Cómo enfrentan los trabajadores esta incertidumbre laboral?

Sin duda, una vertiente importante a considerar es el tema del empleo relacionado con el fenómeno de la construcción. La industria de la construcción es una gran generadora de empleos, tanto formales como informales. También habría que señalar esta oferta de empleos produce, a su vez, más migración del campo a la ciudad, y en consecuencia una mayor demanda de viviendas, formando una suerte de círculo vicioso.

El *boom* constructivo que hay actualmente en nuestra ciudad genera una gran demanda de trabajadores, es decir, genera empleos. Pero, curiosamente, este fenómeno podría leerse también al revés, destacando primero el hecho de que en

México el trabajo no vale nada, porque hay un excedente de mano de obra disponible, millones de personas que necesitan trabajo a como dé lugar; y podría decirse que gracias a lo barata y mal pagada que es esta mano de obra, puede haber tal proliferación de obras y construcciones por toda la ciudad. Es necesario precisar que estas condiciones laborales constituyen tan solo uno de los múltiples factores que contribuyen y hacen posible la intensiva reconstrucción de la ciudad. Pero considero que la abundancia de mano de obra barata es una circunstancia importante que debe tomarse en cuenta para entender el fenómeno del repoblamiento y la densificación de la ciudad central, esbozado más arriba.

8. Aproximación desde la antropología visual

*No hay paisaje sin mirada, sin conciencia del paisaje.
Las ruinas existen por efecto de la mirada que les dirigimos.*
Marc Augé

Una parte fundamental de esta investigación ha consistido en poner en práctica algunos métodos y técnicas de la antropología visual. Para justificar este recurso quisiera argumentar brevemente a favor de la importancia de la imagen para la antropología. Considero que las imágenes visuales representan una fuente inagotable de conocimiento antropológico. Al igual que la palabra, pero de distintas maneras, la imagen describe, genera, encierra y transmite significados. Más allá de ser una buena herramienta de registro en el trabajo de campo, las imágenes antropológicas constituyen un lenguaje alternativo para comunicar experiencias etnográficas y generar nuevo conocimiento antropológico.

A mi entender, palabra e imagen constituyen dos lenguajes independientes pero complementarios para la investigación antropológica. El recurso a la imagen en la antropología debe siempre usarse armónicamente junto con la antropología verbal. Más que usar estos dos lenguajes uno en función del otro (como imágenes que únicamente ilustran textos o como textos que sólo explican imágenes), lo deseable es que se refuercen e impulsen mutuamente. Lo visual y lo verbal no son simplemente formas distintas de comunicar lo mismo, son lenguajes que comunican diferente tipo de información, que bien articulados, pueden apuntar en un mismo sentido y reforzar, cada uno a su manera, la tesis central de una investigación.

Suelen distinguirse dos vertientes dentro de la antropología visual: una que es llamada propiamente "antropología visual", dedicada a la producción de nuevas imágenes, y otra que puede denominarse "antropología de lo visual", enfocada más bien al análisis antropológico de imágenes existentes, generalmente antiguas, con valor histórico. Quisiera destacar que en este proyecto de investigación se han explorado ambas vertientes y se han incorporado dos afluentes de material visual: por un lado, he realizado un vasto registro fotográfico y en video a lo largo del trabajo de campo, y por el otro lado, hice una recopilación considerable de material visual referente a Checa #18, principalmente fotografías familiares, algunas bastante antiguas, además de otras representaciones visuales de la casa, como planos, dibujos técnicos y demás gráficas de construcciones elaborados por los propios arquitectos. Todo este material visual constituirá una rica fuente de análisis.

Es importante aclarar que en esta tesina no aparecen todos los resultados visuales del proyecto. Este apartado sobre la aproximación desde la antropología visual presenta solamente una prospectiva de lo que será la parte visual de mi investigación; hace un recuento de las actividades, ejercicios y recursos empleados, sus intenciones, alcances y posibles tratamientos posteriores.

8.1 Acervo familiar

Una de las primeras tareas fue la revisión del extenso acervo familiar, para recopilar todo el material visual, principalmente fotográfico pero también filmico, que tuviera que ver con la casa de Checa #18. Me “eché un clavado” en los álbumes y archivos de varios familiares; recogí fotos de distintas épocas y las clasifiqué. Esta recopilación incluye imágenes de varias fuentes y formatos: diapositivas, fotos polaroid y en otros tipos de impresiones, a color o blanco y negro, rollos filmicos de 8 y 16 milímetros, así como una buena cantidad de fotos y video clips digitales recientes. Esta recopilación de imágenes puede considerarse como la representación visual de la historia de la casa de una familia.

8.2 Ensayo fotográfico

A lo largo del trabajo de campo para esta investigación siempre he portado conmigo cámaras de fotografía y video en busca de un acercamiento etnográfico-visual a la obra de demolición. Entre otros resultados, esta aproximación ha arrojado una abundante serie de fotos. Cabe mencionar que la idea de realizar este ensayo fotográfico fue el motivo original que más tarde daría lugar a la idea completa de esta investigación en torno a Checa #18.

Desde el principio me atrajo mucho la composición de los escombros, que en el caso de Checa #18, adquirió formas combinadas muy curiosas: elementos japoneses como madera, bambú y biombos se mezclaban con otros materiales más comunes, piedras, varillas, cemento, yeso y mucho polvo. Estas peculiares ruinas, en combinación con otros elementos, son los motivos que intenté capturar en el registro fotográfico en blanco y negro que he realizado. (Ver Apéndice fotográfico, sección “Escombros”, p. XXV.)

Estos elementos distintivos en las ruinas de Checa #18 que aparecen retratados —como el mármol y los azulejos desmoronados de los baños, cachos de cascajo provenientes del *squash*, con la línea roja de la cancha aún pintada y marcas de las pelotas, trizas del papel tapiz del comedor con caligrafía japonesa— forman parte de la memoria familiar y tienen evidentemente un valor especial para parientes o amistades que hayan conocido la casa y puedan reconocerlos. No obstante, busco que las imágenes resulten interesantes para cualquier persona que no conoció la casa, aunque sea por el puro gusto de ver formas y texturas de materiales en una composición fotográfica, con una intención estética. Pero más allá de esto, quisiera lograr un registro minucioso y una descripción vívida, para que la gente que se acerque a este trabajo documental pueda reconstruir imaginariamente un espacio urbano en plena transformación, a partir de sus ruinas. (Ver Apéndice fotográfico, sección “Detalles de las ruinas”, p. XXVII.)

Representar fotográficamente los restos y materiales destruidos de Checa #18, buscando una suerte de estética de la destrucción, tiene varias intenciones: por un

lado, pretendo detonar recuerdos y preservar su memoria, pero al mismo tiempo, me interesa señalar drásticamente que la materia de esos recuerdos ya no existe más, debido a una serie de circunstancias personales, familiares y sociales, que se inscriben en la historia y el devenir de la Ciudad de México en los últimos años. Intento mostrar creativamente el aspecto autodestructivo y regenerativo de nuestra la ciudad, que puede resultar muy impactante y revelador. Las formas de la destrucción son parte importante de la dimensión estética que me interesa explorar en esta investigación. En este sentido, intento trazar un puente entre las estética urbana y la estética de la imagen fotográfica.

8.3 Video documental etnográfico

Además del registro fotográfico, he videograbado numerosas tomas y escenas de acciones y procesos laborales en la obra de demolición de Checa #18. Hasta ahora tengo aproximadamente 5 horas de material filmado en soporte digital, a color. Pero el levantamiento de imagen continuará a lo largo de la construcción de las nuevas casas. La meta, al final del ciclo de cambio en este propiedad residencial, será editar un video documental etnográfico que dé cuenta de un caso de cambio urbano radical, y que observe de cerca el mundo de la construcción y la cultura de los trabajadores.

Anexo al trabajo escrito un DVD que contiene una muestra del material visual recabado hasta ahora, editado de manera provisional en tres breves clips de video de pocos minutos cada uno. Uno presenta la casa de Checa, su estructura espacial. Otro contiene imágenes antiguas de la familia en la casa. Estos dos clips están armados con fotos fijas del acervo de la familia Q. El tercero y más largo de ellos presenta imágenes fijas y en movimiento del proceso de demolición, capturadas por mí durante el trabajo de campo.

Adicionalmente, el uso complementario de ambos medios, foto y video, dentro de un mismo proyecto de investigación, invita a reflexionar sobre las diferencias y las similitudes, los alcances y los límites, de la imagen fija y la imagen en movimiento, de la imagen a color y la imagen en blanco y negro, de los lenguajes propios de la fotografía y el cine, y sus aportes a la investigación antropológica.

8.4 Notas sobre el Apéndice fotográfico

Al final del documento presento un apéndice fotográfico que contiene tanto imágenes capturadas por mí durante el trabajo de campo, como imágenes recuperadas del acervo de la familia Q, referentes a la casa de Rafael Checa #18. El conjunto de las fotografías conforma un discurso visual que complementa y enriquece la lectura textual. Tal discurso visual puede leerse por separado, independientemente del discurso verbal, o bien se puede consultar durante la lectura, ya que a lo largo del texto aparecen entre paréntesis varias indicaciones para acudir a estas imágenes.

Las fotos están agrupadas por categorías, que responden aproximadamente a la estructura del texto. Cada foto está acompañada por un pie que explicita la información básica sobre la imagen: lugar, autor, fecha y una breve descripción del contenido.

El apéndice fotográfico es una muestra del material visual con el que cuento para un futuro análisis, más sistemático. Por ahora, estas imágenes cumplen la función de ilustrar algunos aspectos tratados en el trabajo. Pero más adelante será fundamental trascender el uso de las imágenes como meras ilustraciones o como pura evocación, para recuperar su valor epistémico y convertirlas en una verdadera fuente de investigación.

La fotografía es una auténtica máquina del tiempo... Cada imagen es una impresión indicativa de un fragmento de la historia, que es visto desde determinado enfoque, y por lo tanto, cada imagen es un mapa de ese mundo... contiene la profundidad de la historia misma... el observador contemporáneo literalmente mira dentro del pasado (Ethington 2004: 206-209).

8.5 Imágenes detonantes de respuestas culturales

Las imágenes poseen un gran valor como detonadoras de reacciones y conductas culturales. Provocan recuerdos, desatan curiosidad y emociones, refrescan la memoria. Un ejercicio que he realizado es entrevistar a miembros de la familia Q al mismo tiempo que les muestro las fotografías viejas de Checa #18. El objetivo de este ejercicio ha sido que las imágenes, detonantes de recuerdos, estimularan su memoria y suscitara episodios significativos de la historia de la familia y su casa.

Algunos de los testimonios obtenidos en este ejercicio, grabado en video, ya han sido recuperados anteriormente para elaborar la reconstrucción histórica de la casa y la familia, en el capítulo 5. El resto de este material audiovisual se podría editar para dar lugar a un recorrido, narrado por sus protagonistas, a través de los 42 años de historia de Checa #18, hasta llegar a su situación actual. Esta edición podría conformar un producto audiovisual en sí mismo, o formar parte de otro más amplio.

8.6 La familia Q ante fotos de la demolición su casa

Otro giro de este mismo ejercicio consistió en confrontar a los miembros de la familia Q con las imágenes de la demolición de Checa #18, buscando sus reacciones y respuestas al ver destruida la morada de su vida familiar. Un sábado después de la comida familiar, invité a los interesados a reunirse alrededor de mi computadora para ver la serie de fotos de la demolición.

Esta actividad se tornó por momentos un juego que se trataba de reconocer los espacios, de identificarlos en las imágenes que los muestran en diferentes momentos a lo largo del proceso de demolición. Entre suspiros y algunas lágrimas, la reunión devino luego en recuento de todo lo que quedó atrás, como algunos muebles y otras cosas en muy buen estado, que fueron abandonados en la casa, porque no se vendieron, o porque nadie quiso ni pudo llevarse. Hubo gran conmoción cuando apareció entre las fotos la imagen de una virgen que era muy importante para mi abuela, misma que conservaba escondida dentro de su clóset, y por lo tanto nadie se acordó de rescatarla, y fue olvidada en la casa, y posiblemente destruida junto con ella; hubo reclamos para todos los responsables del lamentable descuido. También se generó una acalorada discusión acerca del hecho de haber vendido la casa para que la demolieran. Otros comentarios más simpáticos y relajados fueron calmando los ánimos: “parecen fotos de Hiroshima, destrucción estilo japonés”, dijo CM, esposa de mi padre.

En otra ocasión realicé este mismo ejercicio pero de manera individual con AZQ. Me parece pertinente citar algunos comentarios y reflexiones surgidos de esta entrevista a profundidad con mi padre, mientras miraba imágenes de la demolición, porque son reveladores del potencial evocativo que tiene la imagen. Además, me parece que coinciden con la óptica de este proyecto sobre los cambios irremediables en la vida, la cultura y sociedad urbana.

Empieza a perder importancia todo, las pequeñas cosas y los detalles pasan a segundo plano; se revierte el proceso por el cual las cosas se impregnan de sentido humano... De repente ya no importa nada, el mosaico que se escogió cuidadosamente, ya está tirado y desmoronado indiferentemente.

Los materiales que antes tenían significado de muro o de puerta, verlos tirados es emocionante, precisamente porque alguna vez tuvieron ese otro significado. Ver esto y saber que era la celosía de la sala, con los vidrios color ámbar, que a cierta hora daba una luz tan especial, eso no lo ve más que quien lo vivió.

En la destrucción de la casa puede verse el sentido que tenía habitarla. Pero mientras la habitabas nada más la habitabas sin reparar mucho en ello. Transcurría tu vida y estabas normalmente pensando en otra cosa, no en el valor que tiene la casa para ti y los demás. Uno vive en las construcciones como si nunca se fueran a acabar o a demoler, no piensa uno en eso.

Lo que yo siento no es precisamente lástima o tristeza, aunque también las siento; lo que principalmente siento es una especie de confrontación con el destino humano, una prueba de lo irremediable que es el paso del tiempo, una sensación de fatalidad al comprobar la caducidad de las creaciones y obras humanas, y constatar el sentido de lo efímero¹⁶.

¹⁶ Testimonios de AZQ en entrevista realizada por Antonio Ziri6n P6rez el 24 de febrero, 2006 en M6xico DF.

8.7 Demolidores ante fotos antiguas de la casa que destruyen

Otra estrategia etnográfica-visual que puse en práctica fue mostrarle a los demolidores algunas fotos de la vieja casa de Checa #18, para que tuvieran referencias de lo que estaban destruyendo y ver las reacciones que esto les causaba. Hice esto en un par de ocasiones, en sus días trabajo durante la hora para comer o los momentos de descanso. Su respuesta y el interés que mostraron por las imágenes me parecen destacables. Inmediatamente empezaron a cotorrear y a pasarse las fotos, comentaban cada una y las comparaban con las ruinas que ahora tenían frente a ellos. Me dice el maestro Emilio: **"de todo esto ahora ya nomás queda el puro recuerdo y las fotos"**.

Días después, el güero operador de la máquina me vuelve a decir de la chulada de casa que vieron en las fotos, que era una preciosura de casa la que estaban tirando, me pregunta que si no tengo más fotos, que por favor se las lleve. Y más aún, que si les podía regalar algunas "para enseñárselas a la banda y hacerles la broma de que es mi casa en Cuernavaca... y ya después decirles la verdad, que demolí esa casa, pero vas a ver que mucha gente ni me va a creer de que se haya demolido esta casa".

En repetidas ocasiones me insisten en que les vuelva a llevar más fotos de cómo estaba la casa. Me reclaman mucho por no habérselas llevado cuando quedé, dicen que les quedé muy mal y que por favor no se me vuelvan a olvidar la próxima vez que vaya. Con mucha curiosidad e intriga me preguntan cada vez más y muestran más interés por la historia de la casa, de la familia, de la abuela. Repiten una y otra vez que la casa antes estaba muy bien construida y era preciosa.

La siguiente vez les llevé a regalar una serie de fotos de la casa, unas impresiones caseras en blanco y negro, en papel bond, pero no les gustaron nada. Ya con mucha confianza, se quejaron y me reprocharon sobre todo del hecho de que fueran blanco y negro, lo cual fue para ellos sinónimo de mala calidad, de atrasado, barato, *chafa*; me dicen que el color resalta mucho mejor las cosas y que la próxima vez por favor les lleve buenas fotos a color, de la alberca principalmente.

Finalmente les llevé fotos a color de la casa y de la alberca; empezando por Emilio escogieron sus favoritas y se las regalé. Por un momento se mostraron satisfechos, pero ahora quieren que les lleve todas las fotos de ellos que les he tomado mientras trabajan. Alberto, sobre todo, quiere que le tome y le regale una buena foto trabajando sobre su máquina.

9. Reflexiones sobre el significado de Checa #18 en la coyuntura actual de la Ciudad de México

La humanidad no está en ruinas. Está en obras.
Marc Augé

Considero que las obras de Rafael Checa #18 reflejan nítidamente la problemática del cambio urbano en relación con el fenómeno de la construcción. Lo primero que salta a la vista sobre la transformación de Checa #18 es la multiplicación del número de viviendas. Donde antes había una casa ahora se construyen tres, o más precisamente, se demuele una casa grande para dar lugar a tres casas medianas. Es un buen ejemplo de una tendencia hacia la reducción de los espacios vitales y una mayor saturación, densificación y complejidad del espacio urbano.

Se construyen viviendas cada vez de menores dimensiones, lo más pequeñas y compactas posibles. Esto es algo bastante obvio cuando pensamos en los fraccionamientos de viviendas de interés social que se construyen a las afueras de la ciudad hoy en día, pero resulta interesante comprobar los efectos de esta tendencia a reducir los espacios de vida, incluso en viviendas de clase media y alta. Por ejemplo, creo que podría afirmarse que ahora sólo las casas relativamente viejas tienen techos altos; en las nuevas construcciones la distancia entre piso y techo se ha encogido significativamente, buscando el máximo aprovechamiento vertical del espacio habitacional.

La reducción del tamaño de las casas, departamentos y áreas comunes, es decir, la disminución de la superficie construida por vivienda, está estrechamente relacionada con el incremento en la densidad de los conjuntos habitacionales en la Ciudad de México, que se ha incrementado de 350 viviendas por hectárea en el año 2000, a 650 viviendas por hectárea en las construcciones habitacionales actuales. En algunos casos las viviendas de interés social pueden llegar a ser hasta de 42 metros cuadrados. En la ciudad central la mayoría de las viviendas oscilan entre los 50 y los 65 metros cuadrados. Incluso en las viviendas medias y altas es notoria esta tendencia al encogimiento de los espacios habitacionales. Ha habido una reducción significativa, de 185 metros cuadrados a 122 metros cuadrados, en promedio, en las nuevas viviendas de clase alta que se han construido en los últimos dos años (Benlliure, 2006).

Es necesario explorar las nuevas formas de habitar que surgen en el seno de este tipo particular de viviendas que se han construido y se siguen construyendo por montón en la ciudad central. Habrá que preguntarnos, por ejemplo, si acaso no generarán más segregación entre distintas zonas de la ciudad, en todas direcciones. Podría argumentarse que la construcción intensiva de conjuntos habitacionales en el centro de la ciudad responde a un modelo segregante de organización de la ciudad; la creación de nuevas comunidades cerradas puede generar más fracturas que cohesión en la estructura urbana, ya que tiende a

fomentar la diferenciación social y produce una mayor atomización de la población.

Por otra parte, hay que señalar que el proceso de demolición de una casa, lejos de ser un simple derrumbe o una destrucción arbitraria, puede leerse como una desconstrucción en la que van apareciendo, en cada etapa, los modos en que el inmueble fue construido originalmente. El proceso de destrucción permite ir descifrando y descubriendo aspectos y partes de la casa que no eran evidentes, y gracias a ello se facilita la comprensión de la estructura que desaparece. Este caso representa un ejemplo empírico que permite argumentar que la desconstrucción, propuesta por el pensamiento posmoderno, es en efecto una alternativa viable para la construcción del conocimiento.

Otro aspecto interesante es que la casa de Checa #18, como se pudo comprobar durante su demolición, fue construida para durar muchos años, bastante más tiempo del que de hecho duró. Su ciclo de vida fue cortado artificialmente debido a una serie de circunstancias personales, familiares, sociales y económicas relacionadas con el devenir de la ciudad. Pero era una casa perenne, tan resistente que fue extraordinariamente difícil demolerla; era una casa “como las que ya no se hacen ahora”, me decía un ingeniero. Ahora todas las construcciones son desde el principio diseñadas como construcciones temporales, cada vez más efímeras, que prevén de antemano su futura reconstrucción.

Esta obsolescencia es parte de lo que algunos especialistas ven como una transformación destructiva de la ciudad. De acuerdo con el urbanista Emilio Pradilla, la Zona Metropolitana del Valle de México, “víctima del modernismo destructivo de la inversión inmobiliaria”, está estancada en un constante proceso de degradación-obsolescencia-reconstrucción. “El uso creciente de la arquitectura chatarra –transitoria, de poca calidad y rápida obsolescencia–” hace que los espacios urbanos que se construyen actualmente tengan un ciclo de vida muy corto, “que los lleva al deterioro, al abandono o a la parcial reconstrucción” (Pradilla, 2005: 10).

Por otro lado, en el caso de Checa #18 es posible discernir la multiplicidad de significados que se suelen entretener en torno a un espacio urbano, en un momento determinado. La demolición de una casa representa para la familia que la habitaba todo un suceso, un hito en su historia, el fin de una etapa o la desaparición de su nicho. En cambio, para los demolidores es tan sólo un trabajo más, una labor cotidiana gracias a la cual se ganan la vida. Al terminar esta chamba seguirán con otra. Para los arquitectos y nuevos constructores significa una gran inversión, que se traduce en un negocio rentable. Para los vecinos, la obra ha sido hasta ahora un infierno para ellos, por las diversas molestias que les ha ocasionado. Para el barrio representa un proyecto inmobiliario más. Para la ciudad significa que habrá tres nuevas viviendas de clase alta en donde antes sólo había una, con las repercusiones que esto implique a nivel macro social.

Pero al mismo tiempo, estos diversos sentidos con los que cada cual dota al espacio urbano también se transforman a lo largo de la historia. Tal como sucedió en el proceso de demolición de Checa #18, los espacios y los materiales pueden perder todo su valor y a las construcciones escapárseles el alma humana. El concreto, las varillas, la pintura y el tapiz, siendo exactamente los mismos que estaban antes, ahora destruidos son parte del escombros y no valen prácticamente nada. La casa entera tenía mucho valor en cuanto morada de la vida de una familia, pero ahora, ya transformada, nunca más significará lo mismo.

9.1 Memoria, espacio, identidad y transformación urbana

Existe una intrincada y enigmática relación entre el espacio físico y la persona. Por ejemplo, nuestra relación con el lugar que habitamos o con el espacio urbano del que somos parte, del que nos apropiamos o por el que frecuentemente transitamos, nos remite de alguna manera a nuestro propio pasado y establece una conexión directa con nuestra afectividad. “Toda memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial... Sólo podemos entender cómo recapturamos el pasado si entendemos cómo, de hecho, éste es conservado por nuestro medio ambiente físico... Nuestra atención debe volverse hacia el espacio...” (Halbwachs 1990: 23).

La identidad de una persona está determinada en gran medida por la percepción y concepción que tiene de su entorno espacial y sus elementos materiales. En muchos casos, los inmuebles perduran por décadas o siglos y atesoran una parte importante de la cultura de la gente que está en continuo contacto con ellos. Normalmente damos por sentado nuestro trasfondo cotidiano más cercano y familiar; nos movemos con confianza y nos reconocemos inconscientemente entre los elementos de nuestro paisaje más próximo. Nuestra vida está, como dice Halbwachs, fundida con las cosas. La forma urbana determina en gran medida la cultura y la vida de la ciudad.

Pero la importancia de este vínculo no resalta sino hasta que la relación se altera, cuando nuestro entorno urbano se transforma, ya sea que se pierda algún elemento significativo o que se imponga uno nuevo. Los cambios en la estructura y la configuración urbana traen consigo nuevas formas de habitar la ciudad, otras maneras de transitar y apropiarnos del espacio urbano. Podría decirse que en la actualidad la ciudad cambia y sus habitantes cambiamos en consecuencia, adaptándonos y cediendo ante las transformaciones de nuestro entorno. Los cambios en la ciudad provocan cambios en las estructuras y dinámicas sociales, y generan nuevas formas de cultura urbana. De una generación a otra hay cambios sociales y culturales importantes, que tienen mucho que ver con la manera como la ciudad está cambiando. Es importante considerar cómo se ve afectada la relación espacio-memoria-identidad ante un espacio urbano que se transforma drásticamente y continuamente.

9.2 México Ciudad Construcción

Tengo la impresión de que el intenso cambio que sufre actualmente la Ciudad de México no es un cambio natural, no es solamente un paso en nuestra evolución urbana. Las operaciones actuales me recuerdan más bien a una cirugía plástica, a un cambio de rostro artificial, una transformación un tanto violenta y forzada. La metamorfosis de nuestra ciudad responde a una lógica funcionalista y pragmática, a intereses económicos y al *boom* inmobiliario, que opera con una visión de corto plazo, y la planeación urbana profesional implementada por parte de las autoridades sólo logra seguir tardíamente los pasos de los procesos reales. Hay que considerar que muchas de estas decisiones e intervenciones sobre el espacio urbano no tienen marcha atrás, cambian a la ciudad de una manera definitiva e irreversible.

Me parece que, irónicamente, una ciudad que se reconstruye constantemente es a la larga una ciudad que envejece aceleradamente. Cuando hay tantos cambios en las fachadas y las apariencias, el paso del tiempo se nota más rápido. Con cada "cirugía plástica" o "intervención quirúrgica" la ciudad se ve de momento más joven, pero en el fondo se desgasta y envejece más. Estamos tan habituados a verla cambiar que cuando su apariencia o alguno de sus aspectos permanece por más tiempo de lo común, en un contexto en el que todo lo demás cambia, entonces transmite la sensación de viejo, caduco, expirado, pasado de moda. La ciudad se torna esclava de la recreación constante de su propia imagen.

¿Qué ciudad queda tras todos estos cambios y los que vendrán en el futuro? Nos movemos en una ciudad sometida a una serie de "cirugías plásticas": no es una ciudad plana ni lisa, la superficie presenta fallas, intersticios, parches y profundas grietas que permiten entrever historias y significados enterrados, formando varias capas de sentido apiladas. Vivimos en una ciudad llena de cicatrices, a la que continuamente se le arrancan fragmentos que forman parte de su identidad, y en su lugar se construyen nuevos espacios y referentes materiales que dan lugar a nuevas formas de cultura urbana.

10. Epílogo

Quisiera aclarar que los resultados plasmados en la presente tesina no representan más que un primer avance en el desarrollo de una investigación doctoral más amplia, que continuará, cuando menos, por dos años más. Las inquietudes y motivaciones expuestas al principio del texto se refieren a la totalidad del proyecto de investigación, mientras que los resultados concretos aquí reportados corresponden tan solo a un primer estudio de caso. Por esta razón, puede sentirse que hay un desfase entre los planteamientos iniciales y los productos obtenidos a final de cuentas, o que se crearon expectativas que quedaron sin cumplir. Pero aunque esta tesina sea únicamente un primer paso entre muchos más que habrá que dar para completar esta investigación, consideré apropiado esbozar desde ahora el marco más amplio en el que se inscribe este primer paso, para señalar hacia dónde apunta y qué sentido tiene. Esta situación también explica que en algunos puntos del trabajo tan solo se señalen problemáticas que requerirían tratamientos posteriores, o que a partir de un planteamiento solamente se mencionen posibles desarrollos.

No obstante, me temo que el tema todavía pueda parecer resbaladizo; esto tal vez sea consecuencia de la mirada multifocal que he mantenido sobre el problema de investigación, yendo constantemente de lo micro a lo macro, de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, experimentando con varias metodologías y explorando diversas dimensiones. Estoy conciente de que un discurso así construido desde múltiples perspectivas y niveles corre el riesgo de perder la coherencia o la consistencia. Pero confío en que éste no será el caso.

El primer problema que ha surgido es: cómo atender y enlazar las dos preocupaciones centrales del trabajo, cómo articular el discurso sobre la transformación urbana con una mirada hacia la cultura albañil. Ciertamente habrá que intentar una especie de salto mortal de ida y vuelta para transitar entre algo muy concreto y particular, los trabajadores de la construcción, y algo mucho más abstracto y general, la construcción social de la construcción y la problemática del cambio urbano. Una primera salida sería tratar la primera parte, la visión macro sobre la ciudad, sólo como contexto de referencia para desarrollar el segundo estudio. Otra posibilidad sería acercarme a los albañiles como una plataforma para después reflexionar sobre la condición general de la construcción en la ciudad. Intentaré, sobre todo, que ninguno de estos dos intereses primordiales se diluya a lo largo del trabajo.

Por otro lado, ¿no resulta pretencioso hablar de la construcción social de la construcción en la Ciudad de México cuando se ha abordado únicamente un estudio de caso? ¿Qué tan válido es reflexionar en términos generales sobre toda la urbe a partir del caso particular de Rafael Checa #18? Me parece evidente, en primer lugar, que no existe caso particular alguno que pudiera dar cuenta de una problemática tan compleja como la construcción en su totalidad. Pero todos los casos, como éste, están insertos en un contexto y una circunstancia particulares. Más que pretender generalizar con base en un caso tan particular, en este trabajo

he intentado seguir el camino opuesto, es decir, he intentado interpretar este caso como expresión concreta de una tendencia más amplia y general, como parte de una dinámica macro-social urbana palpable en la Ciudad de México en la actualidad. La estrategia ha sido leer lo concreto, y en este caso, lo propio, como parte de un todo, entenderlo a la luz del marco más amplio en el que se inserta.

¿Por qué vamos a condenarnos a hablar del barrio y callar sobre la ciudad, a repetir en las grandes ciudades una concepción aldeana de la estructura social?... Al estrechar tanto el horizonte de la antropología... se escapa algo decisivo de la formación y la vida de la ciudad si no se puede mostrar en qué grado las relaciones cortas de las cuales hablan los estudios de caso están condicionadas por las estructuras amplias de la sociedad (García Canclini, 2004: 16).

Quisiera mencionar brevemente cuál es el estado actual de la obra de Rafael Checa #18. Desde que terminó el proceso de demolición (a finales de marzo) hasta hoy (mediados de julio) la obra ha estado completamente detenida; la construcción de las nuevas casas no ha comenzado aún. Esta inactividad de más de tres meses se ha debido a que todavía no se cuenta con todas las autorizaciones y los permisos requeridos para arrancar con las labores de construcción. Por tratarse de una zona histórica, con estrictas restricciones en cuanto al uso del suelo, los trámites correspondientes han demorado más de lo que se esperaba. Las diferentes instituciones oficiales encargadas de proteger la zona, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), así como la Delegación Álvaro Obregón, deben dar su visto bueno y aprobar el nuevo proyecto. Como ya reporté anteriormente, supe que desde un principio alguna de estas instancias exigió a los constructores que hicieran algunas modificaciones al proyecto arquitectónico, como condición para otorgar el permiso.

Pero independientemente de los problemas o retrasos en los permisos, hay un asunto que es el que de hecho está retrasando la construcción: la compraventa del terreno no se ha podido escriturar en la Notaría porque se descubrió cierto error en la escritura de uno de los lotes originales de los que se conformó la casa de Checa #18. Por lo tanto los nuevos constructores no cuentan todavía con la licencia de construcción. Ese dato tiene que corregirse previamente en el Registro Público de la Propiedad del DF, pero al parecer, en esta oficina los trámites toman meses.

A reserva de indagar bien a qué se deben estos contratiempos, independientemente de los detalles y los responsables de esta circunstancia imprevista, que representa una pérdida de tiempo para los constructores, sería pertinente confirmar si estos obstáculos que impone la burocracia y los accidentes en la administración pública son una constante en los procesos constructivos propios de nuestro entorno urbano.

Durante los últimos meses, Checa #18 ha permanecido como un terreno baldío, vacío, abandonado, con algunos restos de escombro, basura y seguramente una considerable fauna de insectos y roedores. Sería apropiado analizar el impacto estético que produce este espacio abandonado, esta obra paralizada, en los habitantes de esta zona. La situación actual de esta obra, por su carácter inesperado y caprichoso, es tal vez un rasgo revelador de las pautas culturales y las dinámicas sociales que determinan el fenómeno de la construcción en la Ciudad de México. En lo que a mí respecta, este “tiempo muerto” en la obra me ha permitido dedicarme a la sistematización de la información y la redacción de este trabajo.

Finalmente, quisiera anunciar los caminos por los que seguramente seguirá desarrollándose esta investigación. Hay que subrayar antes que nada que Rafael Checa #18 no será el único estudio de caso que abordaré. Además de dar un seguimiento cercano a esta obra (hasta que concluya la nueva etapa constructiva) tengo contemplado adentrarme etnográficamente en otros entornos constructivos. Pienso que en adelante me enfocaré solamente en la construcción de viviendas, y considero que lo más pertinente sería cubrir otros casos de diferente escala, por ejemplo un edificio de departamentos o un conjunto habitacional de dimensiones más grandes. Hay varios escenarios posibles, pero muy probablemente me concentraré en alguna colonia del Bando 2, quizá alguna obra de reciclamiento o tal vez nuevamente una sustitución total, con su correspondiente proceso de demolición. Buscaré casos que reflejen claramente los cambios y las problemáticas que atraviesa la ciudad central en relación con el fenómeno de la construcción.

11. APÉNDICE FOTOGRÁFICO



Puerta de entrada a la casa de Checa #18 en proceso de demolición.
Chimalistac, DF. Antonio Ziri3n. 11 de enero de 2006.

CONSTRUCCIÓN EN GENERAL



Castillos de varilla sobresalen de una construcción en la calle Dinamarca, Zona Rosa, DF. Antonio Zirión. 3 de julio de 2003.



Colocación de una columna la obra del Segundo Piso del Periférico. San Ángel, DF. Antonio Zirión. 17 de enero de 2006.



Taladrando la banquetta en la calle Galeana, Tlalpan, DF. Antonio Zirión. 16 de noviembre de 2005.



La obra del Segundo Piso del Periférico. San Ángel, DF.
Antonio Ziri6n. 31 de enero de 2006.



Vista general de la obra del Segundo Piso del Periférico. San 1ngel, DF.
Antonio Ziri6n. 31 de enero de 2006.



Andamio en la obra del Segundo Piso de Periférico. San Ángel, DF.
Antonio Zirión. 31 de enero de 2006.



Obreros trabajan en un hoyo en la obra del Segundo Piso del Periférico.
San Ángel, DF. Antonio Zirión. 31 de enero de 2006.

ALBAÑILES



Trabajador lavándose al final de la jornada laboral. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 2 de marzo de 2006.



Albañil descansa a la hora de comida en el camellón del Paseo del Río.
Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 28 de enero de 2006.



Don Natalio durmiendo una siesta durante la hora de la comida,
en la obra del Segundo Piso del Periférico. San Ángel, DF.
Antonio Zirión, 31 de enero de 2006.



Fierrero en la obra del Segundo Piso del Periférico. San Ángel, DF.
Antonio Zirión, 31 de enero de 2006.



Obrero durmiendo a la hora de la comida, en la obra del Segundo Piso del Periférico. San Ángel, DF. Antonio Zirión, 31 de enero de 2006.



Obrero en la obra del Segundo Piso del Periférico. San Ángel, DF.
Antonio Zirión, 31 de enero de 2006.

LA CASA DE CHECA #18 (ACERVO DE LA FAMILIA Q)



Jardín interior. Serie tomada para documentar la ampliación de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. 1973.



Arroyo y estanque. Serie tomada para documentar la ampliación de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. 1973.



El jardín del squash. Serie tomada para documentar la ampliación de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. 1973.



El comedor. Fotos tomadas para hacer un folleto con la finalidad de vender la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. 2004.



Ventanal de la sala. Fotos tomadas para hacer un folleto con la finalidad de vender la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. 2004.



Jardín. Fotos tomadas para hacer un folleto con la finalidad de vender la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. 2004.

CASA DE FIESTAS (ACERVO DE LA FAMILIA Q)



RMQM e invitadas con vestidos japoneses sobre el puente de la alberca de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido.
Fecha estimada 1962-1965.



STM e invitadas en el bar de Checa #18, Chimalistac, DF.
Autor desconocido. Fecha estimada 1965.

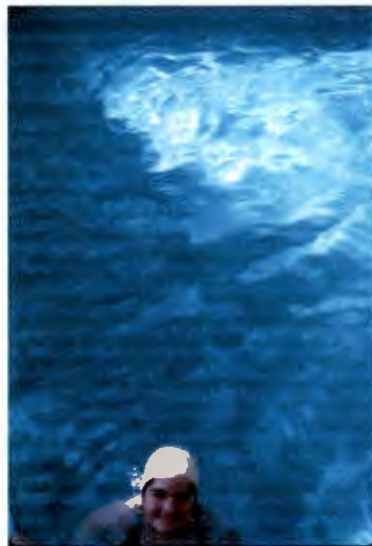


STM con una pareja de amigos comiendo en la terraza de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Fecha estimada 1965-1969.

ALBERCA (ACERVO DE LA FAMILIA Q)



Clavado desde el puente de la alberca de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Fecha estimada 1963-1964.



RMZQ nadando en la alberca de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Fecha estimada 1963-1964.



RMZQ camina por el puente mientras Julio, el mozo, limpia la alberca de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Fecha estimada 1963-1964.

NAVIDAD (ACERVO DE LA FAMILIA Q)



RMQM con sus hijos, abriendo regalos junto al árbol de Navidad en Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Diciembre de 1963.



STM y los cuatro hijos de RMQM con sus regalos junto al árbol de Navidad en Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Diciembre de 1963.

FAMILIARES EN CHECA #18 (ACERVO DE LA FAMILIA Q)



RMQM posa en la sala de su casa, Checa #18, Chimalistac, DF.
Autor desconocido. Fecha estimada 1963-1965.



RMQM y STM, dueños originales de Checa #18, en el jardín de su casa,
Chimalistac, DF. Autor desconocido. Fecha estimada 1965.



Los hermanos AZQ y AFJZQ con sombreros en el corredor exterior de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Fecha estimada 1962-1963.



RMQM con sus hijos FZQ Y AZQ y un sobrino, en la entrada de Checa #18, Chimalistac, DF. Autor desconocido. Fecha estimada 1962-1963.

CHIMALISTAC



Representación del antiguo del barrio de Chimalistac, en el camellón del Paseo del Río, Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 20 de marzo de 2006.



Puente de piedra en el camellón del Paseo del Río, Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 20 de marzo de 2006.

MUEBLES DESMONTADOS



Muebles desmontados. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 11 de enero de 2006.



Muebles desmontados. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 19 de enero de 2006.

RETRATOS DE DEMOLEDORES



Retrato de Raúl, marrero en la demolición de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 20 de febrero de 2006.



Retrato del Maestro Emilio con su marro, en la demolición de Checa #18,
Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 15 de febrero de 2006.

DEMOLEDORES EN ACCIÓN



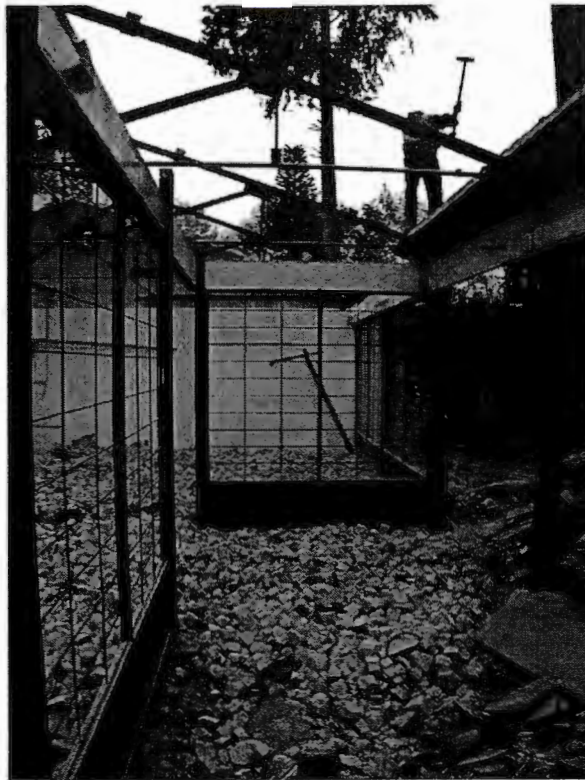
Demoledor con pico en la demolición de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 9 de febrero de 2006



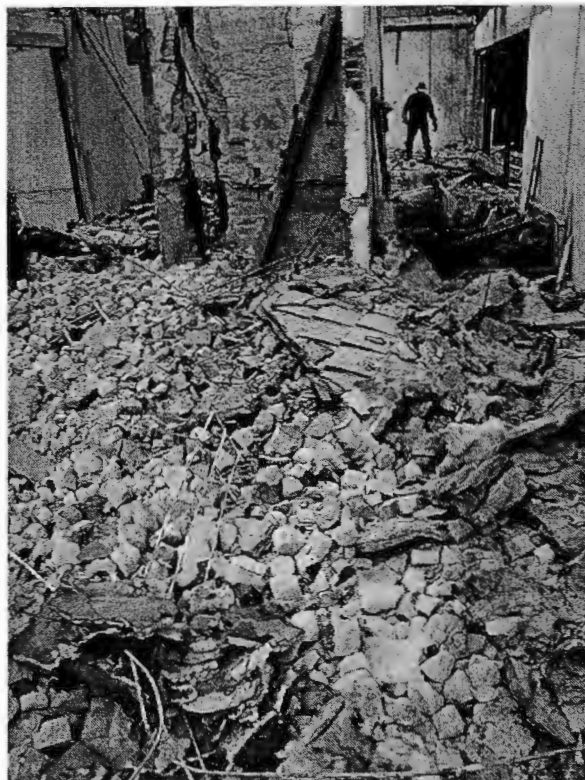
Demoledor con su marro en la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 31 de enero de 2006



Trabajo en equipo en la demolición de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 31 de enero de 2006.



Demoledor sobre la estructura de la casa de Checa #18 en proceso de demolición.
Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 25 de enero de 2006.



Demoledor entre los escombros de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 25 de enero de 2006.

LA MÁQUINA



La máquina recogiendo escombros. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Antonio Ziri6n. 31 de enero de 2006.



La máquina en acci6n. Demolici6n de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Antonio Ziri6n. 31 de enero de 2006.

LA CASA EN PROCESO DE DEMOLICIÓN



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 1. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 11 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 2. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 16 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 3. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 16 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 4. Chimalistac, DF.
Antonio Ziri3n. 16 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 5. Chimalistac, DF.
Antonio Ziri3n. 16 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 6. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 19 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 7. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 23 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 8. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 25 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 9. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 31 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 10. Chimalistac, DF. Antonio
Zirión. 31 de enero de 2006



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 11. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 31 de enero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 12. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 13 de febrero de 2006.



La casa de Checa #18 en proceso de demolición 13. Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 9 de febrero de 2006.

ESCOMBROS



Escombros 1. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 19 de enero de 2006.



Escombros 2. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 13 de febrero de 2006.



Escombros 3. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 23 de enero de 2006.



Escombros 4. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 23 de enero de 2006.



Escombros 5. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 31 de enero de 2006.

DETALLES DE LAS RUINAS



Grieta. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Zirión. 27 de enero de 2006.



Restos de papel tapiz con motivos japoneses. Demolición de la casa de Checa
#18, Chimalistac, DF. Antonio Zirión. 25 de enero de 2006.



Varillas retorcidas. Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Antonio Ziri6n. 7 de marzo de 2006.



Chatarra. Demolici6n de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Antonio Ziri6n. 15 de febrero de 2006.



Objetos entre los escombros. Demolici6n de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF. Antonio Ziri6n. 15 de febrero de 2006.



Pared del squash en ruinas, con marcas de golpes de pelota.
Demolición de la casa de Checa #18, Chimalistac, DF.
Antonio Ziri6n. 13 de febrero de 2006.



Pared de azulejos tumbada. Demolici6n de la casa de Checa #18, Chimalistac,
DF. Antonio Ziri6n. 13 de febrero de 2006.

12. Referencias bibliográficas, filmográficas y orales

Testimonios orales

- Testimonios de AZQ, en entrevista realizada por Antonio Ziri3n P3rez, el 24 de febrero de 2006, en M3xico DF.
- Testimonios de miembros de la familia Q, surgidos a partir de una actividad de confrontaci3n colectiva con una serie de im3genes de su antigua casa, realizada por Antonio Ziri3n P3rez, el s3bado 11 de marzo de 2006, en M3xico DF.
- Texto escrito y le3do por AZQ durante la 3ltima comida de la familia Q en Rafael Checa #18, para despedir la casa antes de su demolici3n, el s3bado 24 de septiembre de 2005, en M3xico DF.
- Testimonios de Emilio Dom3nguez Garc3a, maestro de obras, en entrevista realizada por Antonio Ziri3n P3rez, el mi3rcoles 15 de febrero de 2006, en la obra de Rafael Checa #18, M3xico DF.
- Testimonios de Ra3l Guti3rrez, trabajador de la demolici3n, empleado de la empresa Demoliciones Serrano, en entrevista realizada por Antonio Ziri3n P3rez el lunes 20 de febrero de 2006, en la obra de Rafael Checa #18, M3xico DF.
- Testimonios del Ingeniero JA, surgidos en una conversaci3n informal con Antonio Ziri3n P3rez, el jueves 23 de marzo de 2006, en la obra de Rafael Checa #18, M3xico DF.

Filmograf3a pertinente

- *En construcci3n* de Jose Luis Guerin (Espa3a, 2002).
- *Bar3n* de Majid Majidi (Ir3n, 2001).
- *En el hoyo* de Juan Carlos Rulfo, (M3xico, 2006).
- *Los alba3iles* (M3xico, 1974), Taller de Cine Octubre (Abel Hurtado, Jos3 Luis Mari3o y Jaime Tello), CUEC, UNAM. Documental en 16 mm.
- *Los alba3iles* (M3xico, 1976) de Jorge Fons, gui3n basado en la novela de Vicente Le3nero por el mismo Vicente Le3nero, con Ignacio Lopez Tarso, Jos3 Alonso, Katy Jurado, Resortes y C3sar Bono.
- Rollos filmicos en 8 y 16 mm. y material fotogr3fico pertenecientes al acervo de la familia Q.

Bibliografía

- ACEVES Lozano, Jorge (compilador): *Historia Oral*, Antologías Universitarias, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- AGUILAR MÉNDEZ, Fernando Antonio: *La expansión territorial de las ciudades de México*, UAM-X, México, 1992.
- APPADURAI, Arjun: *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge University Press, 1986.
- AUGÉ, Marc: *El tiempo en ruinas*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- BANKS, Marcus and MORPHY, Howard (editors): *Rethinking Visual Anthropology*, Yale University Press, 1997.
- BENLLIURE, Pablo: *Las dos caras de la expansión urbana en la ZMVM: El debate sobre el reciclamiento vs. el desbordamiento urbano*, conferencia impartida dentro del curso "La Ciudad de México a Debate", UAM-A, 2006.
- BERGER, Peter L. / LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- BOURDIEU, Pierre (2003): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1993): *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Löic (1995): *Respuestas: por una antropología reflexiva*, 1995, Editorial Grijalbo, México, 1995.
- BUENO, Carmen: *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México*, CIESAS, México, 1994.
- CISNEROS SOSA, Armando: *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la Ciudad de México (1920-1976)*, UAM-I, México, 1993.
- COLLADO, María del Carmen (coordinadora): *Miradas recurrentes. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Tomos I y II, Colección Historia Urbana, Instituto Mora, UAM, México, 2005.
- COLLIER, John and COLLIER, Malcolm (1986): *Visual Anthropology. Photography as a research method*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

- *CUICUILCO*, revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, volumen 6, número 15: *Antropología urbana y las ciudades contemporáneas*, México, enero-abril, 1999.
- DEVEREAUX, Leslie and HILLMAN, Roger (editors): *Fields of Vision, Essays in Film Studies, Visual Anthropology and Photography*, University of California Press, 1995.
- *DISEÑO Y SOCIEDAD*, revista de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-X, Núm. 14/03 Primavera, México, 2003.
- EDMONDS, Robert, GRIERSON, John y MERAM BARSAM, Richard: *Principios de cine documental*, CUEC, UNAM, 1990.
- ETHINGTON, Philip J. (2004) "En consecuencia con la imagen: cronoscopia: fotografía de la historia espacial de Los Ángeles y México", *Revista Secuencia*, num. 61, p. 201-222, Instituto Mora, México.
- Festival de Cine de Huesca: *México íntimo y profundo, Cine documental mexicano contemporáneo*, España, 1999.
- FOUCAULT, Michel: *The Order of Things: An Archaeology of Human Sciences*, Tavistock, London, 1970.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (coordinador): *La antropología urbana en México*, CONACULTA, UAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (coordinador): *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México*. UAM-I, Editorial Grijalbo, México, 1998.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (coordinador): *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología* UAM- Iztapalapa, México, 2004.
- GARDNER, Robert and OSTOR, Ákos: *Making Forest of Bliss. Intention, Circumstance and Chance in Nonfiction Film*, Harvard University Press, 2001.
- GIGLIA, Angela: *Retos metodológicos para la antropología de la ciudad. La contribución de la antropología al estudio de las metrópolis multiculturales*, ponencia presentada en el Seminario Internacional "A dónde va la antropología", organizado por el Departamento de Antropología de la UAM-I, del 22 al 24 de septiembre, México, 2004.
- GIGLIA, Angela: *Humanización del espacio y construcción de lo urbano en el oriente de la ZMCM*, "Repensar la metrópolis", UAM-I, México, 2005.

- GIMENEZ, Gilberto y POZAS, Ricardo (coordinadores): *Modernización e identidades sociales*, IIS-UNAM, México, 1994.
- GOMBRICH, E.H.: *Los usos de las imagines. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- GRIMSHAW, Anna (2001): *The Ethnographer's Eye, Ways of Seeing in Modern Anthropology*, Cambridge University Press.
- HACKING, Ian: *The Social Construction of What?* Harvard University Press, 1999.
- HACKING, Ian: *Representing and Intervening*, Cambridge University Press, 1984.
- HALBWACHS, Maurice (1990): *Espacio y memoria colectiva*, en Revista "Estudios sobre las Culturas Contemporáneas", Vol. III, Núm. 8-9, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima, México.
- HARRÉ, Rom: *The Social Construction of Emotions*, Blackwell, Oxford, 1986.
- HEIDER, Karl G. (2001): *Seeing Anthropology. Cultural Anthropology through Film*, Allyn and Bacon, Second Edition, USA.
- HOCKINGS, Paul (editor): *Principles of Visual Anthropology*, Mouton Publishers, The Hague, Paris, 1975.
- IAN CRAWFORD, Peter and TURTON, David (editors): *Film as Ethnography*, Manchester University Press, Granada Centre for Visual Anthropology, 1992.
- KARAM, Tanius: *Representaciones de la Ciudad de México en la crónica*, en "Andamios", Revista de investigación social, Dossier: La Ciudad de México, Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, número 1, otoño-invierno 2004.
- LEÑERO, Vicente: *Los albañiles*, Punto de Lectura, México, 2002.
- LÉVI-STRAUSS, Claude: *Tristes trópicos*, Piados, Barcelona, 1992.
- LEZAMA, José Luis: *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, 1998.
- LÓPEZ MORENO, Eduardo: *La vivienda social: una historia*, Universidad de Guadalajara, Universidad católica de Lovaina, Red Nacional de Investigación Urbana, México, 1996.
- LOIZOS, Peter: *Innovation in Ethnographic Film. From Innocence to self-consciousness, 1955-1985*.

- LYNCH, Kevin: *La imagen de la ciudad*, Editorial Gustavo Gilli, México, 1984.
- MARROQUÍ, José María: *La ciudad de México* (1900), Tipografía y litografía, La Europea, México, 1969.
- MACDOUGALL, David (1998): *Transcultural Cinema*, Princeton University Press, New Jersey.
- McKELLIGAN, Ma. Teresa, TREVIÑO, Ana Helena, BOLOS, Silvia: *Representación social de la Ciudad de México*, en "Andamios", Revista de investigación social, Dossier: La Ciudad de México, Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, número 1, otoño-invierno 2004.
- MENDOZA, Carlos: *El ojo con memoria, Apuntes para un método de cine documental*, CUEC-UNAM, México, 1999.
- MONS, Alain: *La metáfora social: imagen, territorio, comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.
- MORIN, Edgar: *El cine o el hombre imaginario*, Piados, España, 2001.
- MORIN, Edgar: *Introducción al pensamiento complejo*, Editorial Gedisa, México, 2004.
- NAVARRO BENÍTEZ, Bernardo y GUEVARA GONZÁLEZ, Iris: *Área Metropolitana de la Ciudad de México. Prácticas de desplazamiento y horarios laborales*, UAM-X, UNAM, MIT, México, 2000.
- NIETO CALLEJA, Raúl: *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*, CONACULTA, México, 1997.
- NIVÓN, Eduardo: *Cultura urbana y movimientos sociales*, UAM-I - CNCA, México, 1998.
- OLIVÉ, León: *Conocimiento, sociedad y realidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- OLIVÉ, León (compilador): *Ética y diversidad cultural*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- OLIVÉ, León y SALMERÓN, Fernando (editores): *La identidad personal y la colectiva*, México, 1994.
- ORTEGA OLIVARES, Mario: *La utopía en el barrio*, UAM-X, México, 1995.
- PAZ Arellano, Pedro: *El otro significado de un monumento histórico*, INAH,

México, 1999.

- PENICHE CAMACHO, Luis Alfonso: *El Centro Histórico de la Ciudad de México. Una visión del siglo XX*, UAM-A, México, 2004.
- PERLÓ Cohen, Manuel (coordinador): *La modernización de las ciudades en México*, IIS-UNAM, México, 1990.
- PINK, Sarah (2001): *Doing Visual Ethnography. Images, Media and Representation in Research*, Sage Publications, London.
- PRADILLA COBOS, Emilio (2005): *Zona Metropolitana del Valle de México: mega ciudad sin proyecto*, texto inédito.
- PRADILLA COBOS, Emilio (compilador): *Democracia y desarrollo urbano en la zona metropolitana de la Ciudad de México*, Tomos 1-7, Editorial Antártica, México, 1990.
- PRADILLA COBOS, Emilio: *Lo conocido, lo ignorado y lo que necesitamos investigar. Distrito Federal, zona metropolitana, ciudad región del centro*, en "Andamios", Revista de investigación social, Dossier: La Ciudad de México, Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, número 1, otoño-invierno 2004.
- QUEZADA, Mario A. (compilador): *Diccionario del Cine Mexicano 1970-2000*, UNAM, México, 2005.
- QUIRARTE, Vicente: *Elogio de la calle, biografía literaria de la Ciudad de México*, Ediciones Cal y Arena, México, 2001.
- RADKOWSKI, Georges-Hubert: *Anthropologie de l'habiter*, Presses Universitaires de France, París, 2002.
- ROSAS Mantecón, Ana y Reyes Domínguez, Guadalupe (1993): *Los usos de la identidad barrial: Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984*, UAM Iztapalapa.
- ROSIQUE CAÑAS, José Antonio: *Centralismo y desconcentración en el desarrollo urbano de México: retrospectiva y prospectiva al siglo XXI*, UAM-X, México, 1999.
- ROVIROSA, José: *Miradas a la realidad. Entrevistas a documentalistas mexicanos*, Volúmenes I y II, CUEC-UNAM, México, 1990 y 1992.
- RUBY, Jay (2000): *Picturing Culture. Explorations of Film and Anthropology*. The University of Chicago Press.
- SALAZAR Peralta, Ana María (coordinadora) (1997): *Antropología Visual*,

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

- SALMERÓN, Fernando: *Diversidad cultural y tolerancia: Píados*, - UNAM, México, 1998.
- SEARLE, John: *The Construction of Social Reality*, The Free Press, 1995.
- SHOPES, Linda: "Más allá de la trivialidad y la nostalgia", en Jorge Aceves (compilador): *Historia oral*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- SINGER, Paul: *Economía política de la urbanización (1975)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.
- THOMPSON, Paul: *La voz del pasado. La historia oral*, Ediciones Alfons El Magnanim, Valencia, 1988.
- THOMPSON, Paul: "Historias de vida y cambio social", en Jorge Aceves (compilador): *Historia oral*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- TURNER, Victor: *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 1997.
- VENTURI, Robert, IZENOUR, Steven y SCOTT BROWN, Denise: *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*, Editorial Gustavo Gili, colección GG Reprints, Barcelona, España-México, 2004.
- WINCH, Peter: *Ciencia social y filosofía*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971.
- WARD, Peter M. (2004): *México megaciudad: Desarrollo y política 1970-2002*, Ed. Porrúa y El Colegio Mexiquense.
- ZICCARDI, Alicia: *Las obras públicas de la Ciudad de México (1976-1982). Política urbana e industria de la construcción*, IIS-UNAM, México, 1991.
- ZICCARDI, Alicia (coordinadora): *Planeación participativa en el espacio local. Cinco programas parciales de desarrollo urbano en el Distrito Federal*, IIS-UNAM, PUEC, México, 2003.
- ZICCARDÍ, Alicia, DE GORTARI, Hira y HERNÁNDEZ, Regina (compiladores): *Bibliografía de la Ciudad de México*, Instituto Mora, IIS-UNAM, Departamento del Distrito Federal, Pórtico de la Ciudad de México, México, 1991.
- ZIZEK, Slavoj (2004): *Fotografía, documento, realidad: una ficción más real que la realidad misma*. Conferencia pronunciada en el Museo del Traje de Madrid el día 14 de junio dentro de los "II Debates en torno a la Fotografía".